

Saara Nousiainen

MEDIUMNIDAD

PUENTE ENTRE DOS MUNDOS

¿Qué es la mediumnidad?

Información y aclaraciones

Investigaciones científicas sobre
mediumnidad

50 años de experiencias
mediúnicas de la autora.

MEDIUMNIDAD

Puente entre dos mundos

AUTORA

Saara Nousiainen

DIAGRAMACIÓN Y PORTADA

Saara Nousiainen

Sería de gran utilidad que los grupos mediúnicos se reunieran, de vez en cuando, para intercambiar ideas y poder narrar sus experiencias y, entre otras cosas, aclarar dudas.

Título Original:

Mediunidade - Ponte entre dois mundos.

Traducción a cargo de Carlos Pestana Macedo – Inscrito en la *Associação Portuguesa de Tradutores (APT)*, bajo el N° 1970 (2019).

ÍNDICE

PRIMERA PARTE – La Mediumnidad

Nota de la autora - ¿Qué es la mediumnidad? - Tarea Mediúcnica - Condiciones para Desarrollar la Tarea Mediúcnica - Niveles de Mediumnidad - En la Incorporación - Desdoblamiento.

SEGUNDA PARTE – Investigaciones Científicas

Surgimiento de la Mediumnidad - Correspondencias Cruzadas - Efectos Físicos - Materializaciones - Escritura Directa o Pneumatografía - El Experimento de Scole - Transcomunicación Instrumental.

TERCERA PARTE - Grandes Médiums

Chico Xavier - Divaldo Franco - Zé Arigó - Médiums Investigadores - El Profeta Adormecido.

CUARTA PARTE - La Mediumnidad en mi Vida

QUINTA PARTE – Inmersión en lo Invisible

PRIMERA PARTE – La Mediumnidad

Nota de la autora

Buena parte de este libro trata de las experiencias mediúmnicas ocurridas desde mi adolescencia. También incluyo algunas otras experiencias que han tenido lugar con mi familia.

Si las presento aquí, para el conocimiento de los posibles lectores, es porque la mediumnidad es algo tan polivalente en sus matices, que muchos médiums principiantes al entrar en el territorio de estos fenómenos, se sienten asustados, y como generalmente no tienen a quien pedir explicaciones, acaban por abandonar esta tarea, y en consecuencia, terminan perjudicándose a sí mismos.

Durante mucho tiempo me resistí a escribirlas, porque al asesorarme con algunos amigos, ellos eran de la opinión de que no debía mostrar mi vida interior a personas que no conocía, ni llegaría a conocer, a no ser que escribiera usando un seudónimo, camuflando o retocando los hechos, las ocurrencias, para no exponerme.

Pero comprendí que para que estos hechos fueran útiles a otras personas, debían ser transmitidos en su totalidad, sin subterfugios y con absoluta sinceridad. Esto es lo que me propongo hacer, en primera persona del singular, asumiendo toda la responsabilidad de lo que voy a decir.

También me arriesgo a suscitar dudas en muchos lectores en cuanto a mi cordura mental, debido a algunos fenómenos inusuales en los que participé, a muchas cosas extrañas e inexplicables que ocurren en el campo mediúmnic y que no todos tienen el valor de contar, justamente para mantenerse como personas mentalmente equilibradas.

¡Ah! si todos contaran todo lo que han vivido, o lo que han presenciado...

Así que, en la parte final de este libro, voy a exponer mis experiencias paranormales, parte de mi vida, mi interior, mi alma. Quizás usted me critique, me censure. Tal vez vibre conmigo en la indescriptible alegría de un contacto con las dimensiones superiores, que nos hacen percibir la grandeza de las leyes cósmicas, de la sabiduría y la belleza de los mecanismos que nos rigen. Tal vez pueda sonreír o llorar conmigo ante la elevada emoción generada por los momentos nobles, cuando se cuelean en nuestra naciente sensibilidad las vibraciones que nos buscan desde las esferas superiores, vislumbrando lo que es la felicidad. Tal vez os asustéis o tengáis miedo cuando os hable de experiencias vividas en las esferas inferiores del mundo espiritual, en trabajos peligrosos, o enfrentando a poderosas entidades del mal.

En cualquier caso, acepte con el corazón abierto esta invitación a sumergirse en un mundo invisible pero absolutamente real.

Finlandia - Espoo, 23 de junio de

2021

Saara Nousiainen

¿Qué es la mediumnidad?

La mediumnidad es un canal entre nosotros y el mundo espiritual. Podemos darle luz y así recibir infinitos beneficios para nuestro espíritu, o mantenerlo en la oscuridad, aumentando las sombras, lo cual resulta en sufrimiento.

El hecho de que alguien sea un médium no significa que sea una persona diferente o que esté favorecida por Dios. Pero quienes comienzan a sentir síntomas que indican la mediumnidad también deben comenzar a pensar muy seriamente en el tema, porque no en vano recibimos facultades de esta naturaleza.

Es a través de los médiums que podemos entrar en contacto con el mundo espiritual.

Hay médiums que tienen la capacidad de recibir noticias de los difuntos, aclaraciones sobre la vida en esta otra dimensión, las leyes naturales y sobre todos los “*porqués*” que tanto angustian al alma humana, realizar curaciones, ver y/o escuchar espíritus, etc.

Pero la gran mayoría tiene compromisos menos “*rimbombantes*”, pero que son muy importantes, como la práctica de la caridad en la asistencia a los espíritus sufridos y obsesos, proporcionar consuelo a quienes se sienten afligidos de todo tipo y como instrumento de alivio y curación de las enfermedades del cuerpo y del alma.

Pero la mediumnidad también existe para demostrar que somos inmortales.

Existen varios grados o niveles de mediumnidad y tipos de compromiso, así como diferentes formas en las que un médium emplea sus facultades.

Podemos llamar “*Médium Verdadero*” a aquel que vino a servir, no a ser servido ni a hacer alarde de sus facultades y mucho menos a sacar algún tipo de provecho de ellas. Es quien siente el compromiso o la tarea como parte de su vida y no como una carga que debe llevar durante más o menos tiempo. Es alguien que pasa más tiempo al servicio del bien que de sí mismo. Esto no significa que tenga que abandonar otras actividades, ya que ganarse el pan es la primera responsabilidad del ser humano. Lo mismo ocurre con la familia. Algunos dejan a su familia abandonada con la excusa de que están cumpliendo con sus deberes mediúmnicos. Otros, en cambio, cobran por sus actividades, afirmando que lo hacen para sobrevivir y poder prestar a tiempo completo sus servicios.

Como Pablo de Tarso, que nos legó un magnífico ejemplo de responsabilidad, el médium también debe luchar por el pan de cada día, ocuparse de su familia, de su propio crecimiento profesional, del ocio como factor de equilibrio, y también del placer, ingrediente fundamental porque es la energía que vitaliza las fuentes de la propia vida. Por supuesto que me refiero a los placeres que no perjudican al cuerpo, al periespíritu (cuerpo espiritual) o a la conciencia.

Pero mientras actúa como una criatura del mundo, al mismo tiempo puede mantenerse en conexión con lo Alto. Debe hacerlo, por cierto, por su propia seguridad, para no caer vibracionalmente, que abran grietas en sus defensas, y también para recibir, a través de la intuición, la orientación de los benefactores espirituales siempre que sea necesario, evitando entrar en sintonía con las franjas inferiores. Es un procedimiento recomendado para todos, pero especialmente para los médiums, debido a su mayor apertura hacia el mundo invisible.

Tarea Mediúmnica

Ahora bien, no todos los casos de mediumnidad indican que exista un compromiso con la tarea. Cuando este

existe, es porque fue asumido antes de la reencarnación, aún en el mundo espiritual.

Al contrario de lo que muchos creen, la mediumnidad no se impone a nadie, como si fuera una carga colocada en el lomo de una mula.

Algunos benefactores espirituales han dicho que en muchos casos la mediumnidad representa un cambio en las formas de redención kármica. Supongamos que un espíritu, sabiendo o recordando una o varias de sus vidas pasadas, en las que cometió graves faltas ante la Ley Mayor, decide redimirlas. Comprende que para acabar con ese remordimiento, para eliminar esa "carga" de su conciencia profunda, necesita renacer en la Tierra y purgar sus faltas en una existencia de gran sufrimiento o limitaciones. En estas situaciones puede lograr un cambio. En lugar de volver a la Tierra con un programa de vida lleno de dolor y aflicciones, asume un compromiso de trabajo mediúmnico. Es el canje del sufrimiento por una tarea de amor. Por cierto, recordemos que el Apóstol dijo: «*El amor cubre multitud de pecados*».

Así, en lugar de enfermedad, penuria, carencias físicas u otros sufrimientos, este espíritu se reencarna comprometido a hacer el bien, ayudando al prójimo necesitado a través de su mediumnidad.

Es cierto que muchos médiums sufren... y sufren mucho. Ciertamente, sufrirían aún mucho más si no fuera por su tarea. Sin embargo, debemos recordar que el sufrimiento es un camino hacia la evolución; también es un instrumento de contención y equilibrio. Nos guste o no, el dolor nos preserva de muchas caídas espirituales, y muchas almas valiosas no lo dispensan de sus programas de reencarnación.

Pero no se puede generalizar. No todos los casos reflejan este canje. En muchas personas la tarea es asumida sólo por amor, por la voluntad de ayudar, o incluso, como un instrumento para su propia evolución espiritual.

También los hay en los que las facultades mediúmnicas aparecen como resultado natural de la evolución, o incluso, forzadas por algún proceso obseso, pero sin compromiso con la tarea.

Siempre que alguien regresa a la Tierra comprometido con el trabajo mediúmnico, antes de reencarnar, los mentores elaboran un proyecto, una planificación de sus actividades. Preparan su periespíritu o cuerpo espiritual, así como las condiciones de su futuro cuerpo físico, para poder servir de intermediario entre el encarnado y el desencarnado en su nueva existencia. Este médium renace, entonces, recibiendo los cuidados necesarios para su crecimiento y orientación para llevar a cabo la tarea, en el momento preestablecido.

Muchas veces los signos de la mediumnidad se producen en la infancia o la adolescencia. En otros casos, sólo comienzan a manifestarse en el momento programado para el inicio de las actividades mediúmnicas. Es en este momento cuando las fuerzas espirituales se hacen más presentes, en una llamada al trabajo, y esa llamada puede presentarse en las formas más variadas y extrañas, como: enfermedades que los médicos no pueden diagnosticar, accidentes anormales, sensaciones perturbadoras de presencias invisibles, escalofríos y hormigueos, ver o escuchar espíritus, y otras similares. En esas ocasiones suele aparecer alguien que le aconseja buscar el Espiritismo.

Nota: No todos los "síntomas" físicos son indicios de mediumnidad.

Si ese médium, obedeciendo el compromiso asumido, busca una institución espiritista seria, confiable, donde se sienta bien y comience a desarrollar sus facultades de manera equilibrada, también comenzará a recibir la asistencia de los buenos espíritus, que lo guiarán y ayudarán conforme al permiso superior. Pero para recibir tal ayuda es necesario que se haga merecedor de ella, siendo dedicado, responsable y buscando modificar sus propias actitudes, empezando por sus pensamientos, haciéndolos más compatibles con la nobleza de una tarea de esta naturaleza.

También es fundamental el estudio del tema, empezando por las obras de codificación del Espiritismo, de Allan Kardec, como: El Libro de los Espíritus, que contiene los principios doctrinales; o El Libro de los Médiums, el más avanzado y profundo estudio existente sobre la mediumnidad; El Evangelio según el Espiritismo, en el que se encuentran las mejores guías de conducta, además de otras obras complementarias, tanto antiguas como actuales. La bibliografía espiritista es muy extensa y rica, y en la mayoría de los centros se imparten cursos sobre espiritismo y prácticas espiritistas.

Muchos estudiosos y algunos espíritus afirman que hay situaciones en las que largos procesos obsesos pueden forjar facultades mediúmnicas, abriendo canales de comunicación con el mundo invisible. En estos casos no hay compromiso de tarea, pero es necesario que estos médiums sean tratados con discernimiento para evitar que se conviertan en canales de acciones de obsesivos o incluso en meros marginales del mundo espiritual.

La mediumnidad también puede ser un arma de doble filo: si se voltea para el bien, con honestidad y amor, y bajo la dirección de personas experimentadas y verdaderamente cristianas, se convierte en un puente de luz entre el Cielo y la Tierra. Pero cuando tiene como objetivo servir a intereses bajos, ganar bienes, posiciones, influencia o estatus, o incluso hacer el mal, se convierte en un canal para los espíritus de la sombra con resultados impredecibles, pero siempre dañinos. Y lo peor ocurre en el regreso al mundo espiritual, a través del fenómeno de la muerte. Allí, el médium imperfecto deberá vivir la amargura de sus penas, sus remordimientos y el resultado de sus acciones irresponsables o antifraternales, sin olvidar que deberá volver a empezar en futuras reencarnaciones, y en condiciones aún menos favorables.

En la mayoría de los casos, el candidato a médium comienza a recibir la llamada y no responde; muchos por miedo, otros por comodidad y otros por sus religiones, porque la mayoría de ellos, sin conocer el tema, reprueban la mediumnidad y la comunicación de los espíritus, diciendo que son cosas de Satanás.

Pero sus facultades comienzan a surgir aun así, en el momento programado. Pero, debido a la falta de orientación adecuada y al incumplimiento de la tarea, pueden convertirse en vehículo de las más diversas perturbaciones, que pueden dar lugar a enfermedades o desequilibrios de todo tipo, incluidos los mentales, con consecuencias imprevisibles.

Es necesario, sin embargo, ver que no fue el Espiritismo el causante de esos problemas, sino la propia negligencia, porque la mediumnidad practicada con amor, dedicación y desprendimiento es un factor de equilibrio para su portador. Incluso se puede decir que

es la fuente excelsa de las alegrías más sublimes que se sienten en la Tierra, procedentes del Cielo.

Algunos espíritus señalan que el médium que ha cumplido su tarea de acuerdo con los compromisos asumidos, cuando regresa al mundo espiritual, después de la desencarnación (muerte), es recibido con todos los honores, como alguien que regresa victorioso.

Como podemos ver, este tema de la mediumnidad es muy sumamente significativo.

Condiciones para Desarrollar la Tarea Mediúmnica

En lo que respecta a las condiciones, encontraremos que las hay muy diversas en el universo mediúmnico.

Muchos traen consigo el compromiso de cumplirla en el transcurso de una existencia relativamente tranquila. Reencarnan en un entorno favorable y llegan a iniciar su tarea de manera natural, sin traumas.

Otros, tal vez la mayoría, renacen en ambientes desfavorables, materialistas, ateos, o en religiones que condenan severamente todo lo relacionado con el Espiritismo, generando miedo e incluso repulsión en su subconsciente. Estos deberán luchar mucho para superar los impedimentos internos y externos y poder asumir sus labores. Posteriormente, tendrán aún numerosas dificultades para liberarse completamente de los prejuicios religiosos y del miedo, a fin de poder, con serenidad, con alegría, sin ningún embargo, estar totalmente disponibles para un contacto pleno con el mundo espiritual.

Incluso otros, que quizás traigan por añadidura pesados compromisos kármicos, encuentran las más diversas barreras de orden terrenal. Muchos arrastran existencias de dificultades económicas, conyugales, familiares, de salud, etc. extremas, que tendrán que superar para cumplir sus compromisos de interconexión con lo invisible.

Sin embargo, hay un punto importante que hay que considerar: siempre es necesario tener un equilibrio en todo. Hay casos en los que el médium crea daños para sí mismo y para otras personas, en el afán por no renunciar a la totalidad de lo que considera que es su misión. Nos referimos a los que dejan solos a los niños pequeños en casa, pensando que los espíritus se ocuparán de ellos; a los que pierden compromisos profesionales importantes para no faltar al trabajo mediúmnico, lo que puede causar graves perjuicios a su propio futuro y al de las personas que están a su cargo; a los que dejan a la familia en el tercer o cuarto lugar, descuidándola, etc. En estas situaciones es importante utilizar el sentido común, comprendiendo que Dios no nos exige lo imposible, y que no tenemos ningún derecho a crear perturbaciones o dificultades en la existencia de aquellos a quienes debemos ayudar. Pero esto no significa bajar la cabeza y obedecer al marido o a la esposa que no permite que su pareja cumpla con su labor espiritual. Tampoco debe ausentarse de su labor debido a un trabajo profesional que puede posponerse o cambiar de horario; o por comodidad, porque ha llegado una visita, o por algún otro impedimento que pueda ser evitado.

***Nota:** Es muy común que cuando el médium sale para sus actividades en el Centro Mediúmnico lleguen visitantes, muchas veces traídos por los enemigos de la Luz que pretenden entorpecer o perturbar su tarea.*

En estos casos, simplemente hay que excusarse suavemente, pero sin faltar a su compromiso espiritual.

La práctica mediúmnica es de importancia fundamental para el médium, y éste debe tener el sentido común necesario para superar cualquier obstáculo con paciencia, amor y firmeza. También debe buscar la sabiduría necesaria para reconocer cuando es el momento de afrontar las dificultades, o el de “*tomarse un respiro*”, para calmarse o sortear situaciones más difíciles.

En estos casos, como en cualquier otro de duda, el médium dispone de canales internos que le permiten encontrar respuestas y orientación, pero para que estos canales estén libres de influencias negativas es necesario limpiar el alma de cualquier idea o sentimiento negativo; relajarse para conseguir la armonía; desarrollar sentimientos de amor y buscar el contacto con las esferas superiores, no en la aflicción de los conflictos, sino en la serenidad de la confianza y en la alta frecuencia del amor.

Así, sin prisa y sin albergar dudas, intenta sentir, percibir o incluso ver u oír, si tuviera tales facultades, la respuesta del Alto, la orientación que llega, generalmente con tal poder, con tal firmeza, que transmite plena seguridad en su origen superior.

La respuesta del Alto también puede venir por otros medios, como los sueños, por lo general en formatos simbólicos, o incluso como una convicción firme, la certeza de que este es el camino a seguir.

Niveles de Mediumnidad

Existen varios tipos de mediumnidad, así como varios grados o niveles, tanto en su “*intensidad*” como en el alcance del compromiso mediúmnico.

Hay médiums que tienen facultades apenas latentes, y otros cuyas facultades se presentan, desde el principio, con toda su potencialidad.

Los primeros, por regla general, carecen de compromisos importantes en este campo, mientras que una mediumnidad extenuante está informando, sin duda, de que hay tareas de mayor o menor envergadura en la agenda de reencarnación.

Hay casos en los que el trabajo se prolonga a lo largo de los años, en función del rendimiento del médium, mientras que en otros casos no llega a cumplirse en su totalidad. También hay quienes, desgraciadamente muchos, lo abandonan a mitad de camino, por no mencionar a los que ni siquiera la comienzan.

En la incorporación

Hay facultades cuyas manifestaciones se acercan más a la intuición.

En ellas, el médium se ve envuelto por fuerzas espirituales que le colocan en un estado de conciencia alterado, en el que siente la presencia del comunicador y es capaz de transmitir su pensamiento o transformar en palabras sus emociones (las del momento que vive el espíritu).

En estos casos, los que observan este evento pueden pensar que se trata de una incorporación, pero no es exactamente eso lo que ocurre. El médium no siente en su propio cuerpo las sensaciones o incluso las indicaciones del comunicador, sino que solamente interpreta lo que está en sus pensamientos y/o emociones, y es fácil notar cómo la manifestación es más verbal que emocional y física. Esto, sin embargo, no le resta importancia a su labor,

siempre y cuando busque convertirse en una fuente de armonía y amor dirigida al manifestante. Esto en el caso de un sufridor u obsesivo. En el caso de ser un benefactor, basta con que permanezca con una actitud fraternal, aunque absolutamente pasiva, sin permitir que su pensamiento interfiera en la comunicación.

Este nivel de mediumnidad hace que a menudo se diga que hay más animismo que otra cosa. Por ello, es importante no considerar a alguien como anímico, sólo porque sus comunicaciones no son tan convincentes, en términos de manifestaciones, como las de otros compañeros. Un buen médium es sobre todo aquel que se dedica a la tarea, que es responsable y cuidadoso de mantener una conducta adecuada, que vive la humildad y la honestidad, que busca desarrollar su potencial de amor y que emite vibraciones de esa naturaleza, especialmente durante los trabajos.

En el otro extremo, pasando por los más diversos niveles, tendremos una facultad que le permite al espíritu dirigir el cuerpo del médium, desde su habla hasta sus gestos. En estos casos, el médium incorporado puede hablar, caminar, moverse libremente, y realizar actividades manuales como cirugías, etc. En la Umbanda o Quimbanda y religiones similares, los espíritus también dominan totalmente el cuerpo, de ahí que se denomine "*caballo*". Lo mismo ocurre en los casos de posesión, en las obsesiones graves.

Pero no hay que creer que el espíritu simplemente entra en alguien y hace lo que quiere. El espíritu actúa a través de la mente y de otros canales, como por ejemplo en algunos centros nerviosos (también conocidos como chacras por la nomenclatura oriental, y que se encuentran a la altura del plexo del cuerpo carnal), o incluso más profundos, según el tipo de mediumnidad y la forma de comunicación.

Por lo que he podido observar, percibir, sentir y también en base a lo que informan prestigiosos autores, podría decir que:

Todas las manifestaciones mediúmnicas, como las intelectuales, la psicofonía, la incorporación, la clarividencia, la audición, la psicografía, etc., pasan por la mente del médium, en

a) las comunicaciones estrictamente intelectuales éstas pasan de la mente del espíritu a la del médium, sin influir en su cuerpo físico;

b) en las verbales, o psicofonía, se dan con el dominio de las cuerdas vocales, y la utilización más predominante del "*centro laríngeo*" (a nivel de la garganta), o del plexo correspondiente;

c) en las incorporaciones simples también hay un cierto uso de los "*centros cardíaco y solar*" (cardíaco, a nivel del corazón, y solar, unos centímetros por encima del ombligo), o de los plexos correspondientes;

d) en las incorporaciones completas, además de los otros "*centros*" o plexos correspondientes, el "*solar*" sería el más utilizado por el comunicador, que a través de este medio es capaz de controlar o mover el cuerpo físico del médium.

e) incluso los de incorporación completa varían en los niveles de pasividad, permitiendo al espíritu mayores o menores posibilidades de manifestación;

f) son raros los médiums que permanecen totalmente inconscientes durante la incorporación, o mejor dicho,

pueden estar conscientes durante las actividades mediúmnicas, pero no recuerdan nada después.

También pueden producirse alterancias en la inconsciencia de algunos mediadores, lo que demuestra cómo en este territorio nada puede medirse ni homologarse.

Desdoblamiento

En las incorporaciones y en otras formas de actividad espiritual, dependiendo del tipo y grado de mediumidad, se produce un desdoblamiento del médium, es decir, se aleja del cuerpo físico, pero permanece en contacto con él a través de un cordón fluídico*, también conocido como “*cordón de plata*”, que conecta el periespíritu (cuerpo espiritual) con el cuerpo carnal. En las incorporaciones de espíritus inferiores, es muy importante permanecer cerca y siempre atento a los acontecimientos para controlar, hasta cierto punto, la manifestación, no permitiendo que el comunicador realice actos indebidos o utilice palabras inapropiadas.

El desdoblamiento también ocurre en trabajos específicos, como por ejemplo, para dar asistencia a algún necesitado encarnado, ir a un lugar en la misma Tierra, o en una zona sombría o incluso tenebrosa para buscar algún espíritu necesitado de ayuda, etc. Esto, por supuesto, siempre realizado por espíritus responsables, y concedores del asunto.

Existe un sinnúmero de actividades desarrolladas en la dimensión espiritual por los médiums durante el sueño del cuerpo físico.

A veces, y según la situación, mientras se concluyen los trabajos, el médium desdoblado es llevado a lugares reparadores, generalmente reductos energéticos como la playa, el campo, e incluso a instituciones del mundo espiritual para recibir recursos importantes para su equilibrio físico y psíquico. Incluso creo que la palabra final del Maestro, acostumbrado a las actividades mediúmnicas, se debe también a la necesidad de tiempo para realizar este trabajo de limpieza del campo magnético de los médiums y su reenergización, para que no sufran ninguna perturbación en sus organismos. Por supuesto, esto también puede hacerse, y se hace, en el mismo ambiente del Centro.

Sobre este y otros tipos de facultades y fenómenos hablaremos a lo largo de esta exposición.

* Los términos fluídico, magnético, energético, etc., se utilizan a falta de otros más exactos, incluso porque en el campo del conocimiento espiritual aún estamos en sus inicios. Hay muchas divergencias en torno al significado de estas palabras. Algunos desaprueban la denominación “*fluidos*” porque se refiere a sustancias líquidas o gaseosas. Pero recordamos que en la codificación del Espiritismo, los espíritus hablan del fluido universal, o primario, o elemental, que desempeña la función de intermediario entre el espíritu y la materia, siendo susceptible a innumerables combinaciones, como la electricidad, el magnetismo, etc. (“*El Libro de los Espíritus*”, preguntas 27 y 27-a).

SEGUNDA PARTE – Investigaciones Científicas

Surgimiento de la Mediumidad

La mediumnidad siempre ha existido en la Tierra. En todas las épocas y naciones hubo grandes médiums que recibieron orientaciones de los guías espirituales, transmitiéndolas al pueblo. El Antiguo Testamento está lleno de ellos, que fueron llamados profetas, y en la Era Cristiana los más importantes fueron Juan con el Apocalipsis y Nostradamus, quien tuvo que disfrazar sus visiones mediúmnicas de siglos para escapar de la Santa Inquisición.

Pero fue a partir de la mitad del siglo XIX cuando empezó a producirse una formidable eclosión de la mediumnidad en la Tierra, generando fenómenos muy impresionantes. Esto, con miras a estremecer a la humanidad y concientizarla sobre las realidades espirituales. Esa eclosión mediúmnica fue profetizada por Joel, en el Antiguo Testamento, al señalar: «Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones» (Joel 2:28).

Esa eclosión representó la apertura de un canal que trajo un verdadero universo de información fundamental para el proceso evolutivo de cierta parte de la humanidad, capaz de recibirla. Este suceso también fue pronosticado por Jesús cuando dijo: «*Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre*» (Juan 14:15-16). «*Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho*» (Juan 14:26).

Así pues, desde mediados del siglo XIX, la mediumnidad ha estado constantemente presente en el mundo cristiano. Han surgido grandes médiums que han permitido estudios, análisis e investigaciones de científicos, médicos, técnicos, estudiosos e investigadores, que solían atar e incluso encadenar a los médiums, dejándolos desnudos, para estar seguros de que no pudiera haber ningún fraude en las manifestaciones. Mientras tanto, otros, principalmente los parapsicólogos, se esforzaron por encontrar algo que pudiera refutar el fenómeno, creando teorías **sin base a investigaciones o experimentos**.

Para aclarar mejor el tema, extraigamos algunos pasajes de nuestro libro “*Lo que Ocurre Después de la Vida*” acerca de las investigaciones relacionadas con la mediumnidad.

Nota: *Si alguien quiere tener acceso a la investigación completa presentada, ese libro puede ser descargado en el siguiente enlace: <https://progresoesspiritual.com/programa>*

Correspondencias Cruzadas

Las Correspondencias Cruzadas o (“*Cross-Correspondences*”, en inglés; siendo en portugués, según Ernesto Bozzano**, “*Mensagens Complementares*” el término más adecuado) es uno de los fenómenos que ha proporcionado, de manera más completa, evidencias sobre la existencia y la comunicabilidad de los espíritus.

Se trataba de comunicaciones logradas mediante la escritura automática de distintos médiums, generalmente distantes unos de otros. Cuando una comunicación era analizada aisladamente, presentaba lagunas, casi siempre incomprensibles, pero cuando se unía con otra, como las piezas de un rompecabezas, el mensaje iba cobrando sentido. Los médiums no tenían ninguna comunicación entre sí.

Muchos vivían en ciudades diferentes y ni siquiera se conocían. Por lo general, los mensajes casi siempre eran entregados al mismo tiempo.

Según Sir Oliver Lodge*** *«La finalidad de esos experimentos ingeniosos y complicados fue, evidentemente, demostrar que tales fenómenos son obra de inteligencias superiores, distintas a las de los médiums. La transmisión fragmentada de un mensaje o de un extracto literario incomprensible por cada uno de los escribientes, de manera aislada, excluye la posibilidad de una comunicación telepática entre ellos».*

Las primeras experiencias tuvieron lugar en Londres, Inglaterra, el 17 de diciembre de 1906, y se prolongaron hasta el 2 de junio de 1907. Participaron siete médiums psicógrafos.

Participaron siete médiums psicógrafos.

En esas comunicaciones, el mismo Espíritu se manifestó a través de dos o tres médiums, entregando mensajes fragmentados a cada uno de ellos. Únicamente cuando se juntaron las comunicaciones, se pudo comprobar su interconexión. Así, dos médiums recibieron dos mensajes distintos, pero la conexión entre ambos aparecía en un tercer mensaje recibido por otro médium. Los mensajes eran recibidos en latín y traducidos al inglés por el Dr. A. W. Verral.

Cabe señalar que cuando los mensajes fueron cotejados posteriormente, se descubrió que guardaban relación con tres hombres ya fallecidos, fundadores, en 1882, de la “*Sociedad de Investigaciones Psíquicas*” (“*Society for Psychical Research*”): Henry Sidgwick (1838-1900), Frederic Myers (1843-1901) y Edmund Gurney (1847-1887).

Bozzano añade que: *«la naturaleza de las comunicaciones también dificultó las cosas, ya que fueron extraídas de la literatura antigua, se utilizaron alusiones sutiles y un lenguaje confuso. Solamente un largo estudio permitió reconstruir ese rompecabezas literario y, al juntarlas, percibir su intención».*

El material generado en las correspondencias cruzadas se encuentra compilado en 24 volúmenes, cada uno de ellos con aproximadamente 500 páginas, totalizando más de 12 mil páginas. Son pruebas recogidas durante un extenso período (treinta años, según el investigador Montague Keen). Apenas hay 13 copias de esas correspondencias en todo el mundo.

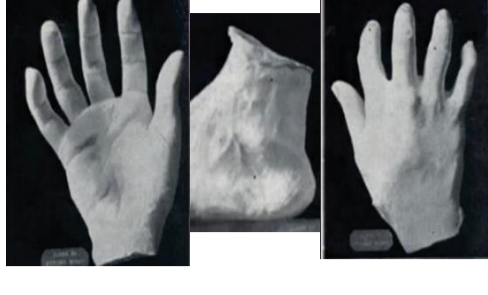
Efectos físicos - materializaciones

«Los fenómenos de materialización son las demostraciones más importantes e irrefutables de la inmortalidad. Aparecer ante los espectadores en forma corpórea, conversar, caminar, escribir y desaparecer, instantánea o progresivamente, ante los ojos de los observadores, es sin duda el espectáculo más emocionante y singular». (Ernesto Bozzano)

Las materializaciones de los espíritus permiten comprobar plenamente la realidad espiritual, como, por ejemplo, los “*guantes de parafina*”, que es cuando el espíritu materializado introduce su mano o pie en un recipiente con parafina hirviendo e inmediatamente en agua fría, hasta formar un guante o un calcetín. Después, el espíritu desmaterializaba la mano o pie, dejando el guante o el calcetín con todos los detalles, incluso venas. Resultaría completamente imposible crear tales cosas, sin las materializaciones.

Los objetos, como los guantes y calcetines de parafina obtenidos por el Dr. Gustave Geley, profesor de la Facultad de Medicina de Lyon, se conservan en el

Instituto Metapsíquico Internacional de París.



Florence Cook

La Srta. Florence Cook, de 15 años de edad al momento de iniciar las investigaciones, fue la principal médium estudiada por el científico inglés Sir William Crookes, cuyo propósito era aclarar los fenómenos espirituales.

Esa investigación fue descrita detalladamente por Crookes en su libro *“Investigaciones sobre los Fenómenos del Espiritualismo”* (*“Researches in the Phenomena of Spiritualism”*).

La misma Florence fue quien lo buscó para solicitarle que investigara su mediumnidad. Así es como ella narra el episodio: *«Acudí a casa del Sr. Crookes sin decirle nada a mis padres, ni a mis amigos. Me ofrecí voluntariamente ante su incredulidad. Poco antes había ocurrido el desagradable incidente con el Sr. Volckman.*

Quienes desconocían el fenómeno me dirigieron palabras crueles. El Sr. Crookes hizo un comentario que me afligía y fue por eso que decidí ir en su búsqueda. Al recibirme, le dije: —Ya que pensáis que soy una impostora, podéis someterme a experimentos en vuestra propia casa.

Vuestra esposa podrá vestirme como desee y dejaré con usted lo que haya traído. Podréis vigilarme como mejor os parezca, me someteré a los experimentos que deseáis, de manera que quedéis satisfechos en todos los aspectos.

Únicamente os exijo una condición: si verificáis que soy agente de una mistificación, denunciadme públicamente, pero si comprobáis que los fenómenos son reales y que soy instrumento de fuerzas invisibles, diréis eso a las personas, para que todos conozcan la verdad».

William Crookes aceptó el reto y, tras cuatro años de investigaciones con Florence Cook y otros médiums, y para disgusto de la mayoría de sus colegas, proclamó la veracidad de esos hechos, enfatizando: *«No digo que eso sea posible, afirmo que eso es real».*

Sir William Crookes – Algunos Comentarios

«Un médium recorriendo mi comedor no podría, encontrándome yo sentado al otro extremo del comedor junto a varias personas que lo observábamos atentamente, hacer sonar mediante engaño, una armónica que yo mismo sostenía en mi mano, con las teclas hacia abajo, o hacer flotar esa misma armónica de un lado a otro de la sala, mientras la misma continuaba tocando durante todo ese tiempo.

No podría traer consigo un aparato que le permitiera agitar las cortinas de las ventanas, elevar las persianas hasta 8 pies de altura, hacer un nudo en un pañuelo y ponerlo en un rincón apartado de la sala, tocar notas, a distancia, en un piano, lanzar un porta tarjetas a través de la habitación, levantar una botella y una copa encima de la mesa, mover un abanico y abanicar a los presentes, o incluso, poner en movimiento un péndulo dentro de una vitrina sólidamente fijada a la pared».

Nota: Los espíritus pueden materializar apenas algunas partes del cuerpo: miembros, dedos, u otras, en sus apariciones.

Por algún motivo, el médico fisiólogo francés Dr. Charles Richet, descubridor de la seroterapia y de la anafilaxia, Premio Nobel de Medicina (1913), dijo: «*Las experiencias de Crookes son sólidas y ninguna crítica puede contra ellas. Aconsejo que lean cuidadosamente los relatos de Crookes y se convencerán de la realidad de los hechos, a menos que se resignen en tratar como un imbécil a Crookes, lo cual sería una imbecilidad*».

Escritura Directa o Pneumatografía

La pneumatografía se refiere a la escritura producida directamente por los espíritus. Difiere de la psicografía porque esta última es la transmisión de las ideas del espíritu a través de la mano del médium.

Barón de Guldenstubbé

Fue un notable investigador del alma cuyas obras fueron quemadas en España por la Santa Inquisición, el 9 de octubre de 1861, en el denominado “*Auto de Fe de Barcelona*”. De origen sueco, pertenecía a una antigua familia escandinava, de larga tradición histórica, teniendo dos antepasados del mismo nombre que fueron quemados vivos, en 1309, junto con Jacques de Molay, por orden del Papa Clemente IV.

El Barón pasó una vida en retiro. Su memoria es respetada con afecto debido a su conducta noble, social y benévola, así como por sus numerosos actos de modesta caridad. Se dedicó, principalmente, a realizar experimentos de escritura directa en Francia, donde, el 13 de agosto de 1856, obtuvo el primer éxito en esa modalidad de comunicación de los espíritus.

A lo largo de 13 años de investigaciones, Guldenstubbé reunió más de dos mil pruebas de “*escritura directa*”. Una hoja de papel en blanco era colocada dentro de una caja fuerte que luego era cerrada. Los testigos permanecían en la sala para evitar fraudes y, al abrir la caja fuerte, en el papel había escritos, dibujos, etc. En 1857 escribió “*La Verdad de los Espíritus y sus Manifestaciones*” (“*La Réalité des Spirites et de leurs Manifestations*”) y, en 1858, la obra “*Pensamientos de Ultratumba*” (“*Pensées d’Oltre-tombe*”).

Habiendo alcanzado el éxito, Guldenstubbé obtuvo escrituras pneumográficas en cualquier lugar y en cualquier momento, a cielo abierto, sobre una lápida, lugar que era de su predilección. Entre los lugares en los que se improvisaron sus experimentos de manera exitosa están el Louvre, el Museo de Versalles, la Catedral de San Denis, la Abadía de Westminster, el Museo Británico, los cementerios de Montparnasse, Montmartre y Père-Lachaise, el Bosque de Bolonia, así como diversas iglesias y ruinas antiguas en Francia, Alemania, Austria e Inglaterra.

Guldenstubbé era rico. Su independencia económica y el respeto general con que contaba, lo apartan de cualquier sospecha de fraude voluntario, ya que ninguna razón mercantilista podría motivarlo. Puede reconocerse su propia ilusión, pero eso se debe, definitivamente, a un hecho: el logro del mismo fenómeno por otras personas que adoptaron todas las debidas precauciones para evitar cualquier trampa o engaño.

La lista de testigos que presenciaron los experimentos del Barón incluye a: H. Delamarre, editor de “*Patrie*”; H.

Choisselat, editor de "Univers"; Dale Owen; M. Lacordaire, hermano del político, orador y religioso Jean-Baptiste Henri Lacordaire; N. de Bonochose, historiador; M. Kiorboe, reconocido pintor sueco; el Barón von Rosenberg, embajador alemán en la corte de Wurtemberg; el Príncipe Leonilde Galitzin y otros dos miembros de la nobleza de Moscú; y el Rev. William Mountford, cuyo testimonio personal sirvió de contribución a "The Spiritualist", el 21 de diciembre de 1877.

«Esos fenómenos – dice Guldenstubbé – ahora están confirmados sobre la base sólida de los hechos, permitiendo que, en lo sucesivo, consideremos a la inmortalidad del alma como un hecho científico y al Espiritismo como un puente tendido entre este mundo y el mundo invisible»

El Experimento de Scole

a) La investigación más reciente fue el Experimento Scole, que tuvo lugar en Inglaterra. En 1993 se conformó un equipo totalmente ajeno al movimiento espiritista o a cualquier otra organización de esa naturaleza. Sus miembros no eran religiosos, ni sectarios. Su trabajo procuraba tener un carácter universal y abarcar personas provenientes de todos los ámbitos, independientemente de sus creencias.

En el pequeño pueblo de Scole, Norfolk, Inglaterra, mantuvieron sesiones experimentales dos veces a la semana, que se realizaban en el sótano de una casa que se había convertido en sala de experimentación científica, con miras a desarrollar de fenómenos paranormales físicos y tangibles.

Los experimentos llevados a cabo fueron, en varias oportunidades, presenciados por miembros de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas de Londres (*Society for Psychical Research - SPR*) y produjeron un extenso informe de los científicos que los efectuaron, comprobando su veracidad. El informe fue conocido como "El Informe de Scole".

El Experimento de Scole se considera la investigación científica de mayor alcance sobre evidencias de vida después de la muerte. Científicos altamente calificados, así como una gran variedad de personas que, a lo largo de 5 años, participaron en las 500 sesiones del Grupo Scole, durante un total de mil horas, en varios lugares y en países, se convencieron de que inteligencias invisibles desencarnadas (espíritus) entraban en contacto con los presentes.

Por lo tanto, es comprensible que la primera edición de este libro, publicada en el Reino Unido en 1999, bajo el título "Experimento de Scole: Evidencia Científica de la Vida después de la Muerte", haya generado un debate general en los medios nacionales e internacionales.

Varios programas de radio y televisión difundieron la historia. Los diarios nacionales dedicaron buena parte de sus páginas. El "Times" colocó al Experimento de Scole en la primera página de su revista dominical y el "Daily Mail" publicó, durante varios días, el libro en sus páginas centrales. También se produjo un debate muy intenso por internet.

En 2006 se publicó una nueva edición actualizada de esa obra, con el maravilloso avance de los experimentos con los médiums de Scole.

El "Experimento de Scole: Evidencia Científica de la Vida después de la Muerte", dirigido a un público general, describe

las sesiones experimentales, en tres libros, los cuales pueden ser consultados en <https://www.thescoleexperiment.com>. Igualmente, en YouTube puede verse un documental fílmico de 86 minutos, que contiene fotografías, descripciones y análisis en https://www.youtube.com/watch?v=6qSEi_sfaSU&t=2438s (en idioma inglés).

Transcomunicación Instrumental

Otra investigación que sigue activa y que presenta importantes resultados es la Transcomunicación Instrumental (TCI).

En 1959, en Suecia, Friedrich Jürgenson, quien se encontraba registrando los cantos de pájaros, se sorprendió al oír sonidos extraños en la grabación. Escuchando más cuidadosamente, reparó que se trataba de voces de personas y que podían percibirse palabras en varios idiomas, lo que descartaba la posibilidad de alguna interferencia radial. Haciendo nuevos intentos de grabación, se sorprendió al oír que las voces lo llamaban por su nombre y apodos y que podían responder algunas preguntas sobre lo que él estaba haciendo en ese preciso momento y en ese mismo lugar, lo que a su vez descartaba la posibilidad de una comunicación de un radioaficionado u otro tipo de transmisión a distancia. Preguntando de quiénes eran esas voces, la respuesta no demoró: «*Somos los muertos...*».

Entonces, Jürgenson realizó distintos experimentos e investigaciones hasta convencerse de que de hecho se trataba de espíritus que estaban comunicándose. Fue allí cuando decidió mostrar su trabajo a científicos, técnicos en informática, parapsicólogos y periodistas. En 1964 publicó su primer libro «*Las Voces del Universo*» («*Les Voix de l'Univers*»).

Este fue tan solo el primer paso de las investigaciones sobre la TCI. En Europa y en Estados Unidos, numerosos científicos y estudiosos desarrollaron investigaciones, construyeron dispositivos y emplearon técnicas que ampliaron las posibilidades de comunicación que hoy en día se producen a través de ordenadores, radio, fax, teléfono, e incluso captación de sonidos e imágenes mediante aparatos de televisión.

TERCERA PARTE - Grandes Médiums

Chico Xavier

Francisco Cândido Xavier, o simplemente Chico Xavier (1910-2002, Brasil), es considerado uno de los más importantes médiums de la historia, habiéndose dedicado principalmente a la psicografía (cuando el espíritu comunicante actúa sobre el médium y hace que su mano escriba).

Provenía de una familia de origen muy humilde. Huérfano de madre a los cinco años de edad, apenas pudo culminar cuatro años de educación. Trabajó a partir de los ocho años de edad como vendedor en un almacén, tejedor y mecanógrafo. Las enfermedades también aparecieron precozmente en su vida. Primero, los pulmones; después, los ojos y luego angina.

Chico siempre se sustentó con su modesto salario, no obteniendo ganancias de nadie. Jamás se lucró como médium. Durante más de 65 años psicografió más de 450 libros (en prosa y en verso), crónicas, mensajes, novelas, cuentos y reportajes, sobre ciencia, filosofía, religión, etc., que ya han vendido más de 6 millones de ejemplares en portugués, con traducciones al inglés, español, japonés, esperanto, francés, alemán, italiano, ruso, sueco, finés, griego, húngaro, braille, entre otros, de los cuales poseía el derecho de autor, pero se deshizo de los mismos donando los ingresos a las federaciones espiritistas e instituciones benéficas de asistencia.

Según Geraldo Lemos Neto, presidente de la Fundación Cultural Chico Xavier, el libro *“Nuestro Hogar”* (*“Nosso Lar”*), del Espiritu André Luiz es el más vendido, con más de 3 millones de ejemplares vendidos solamente en Brasil, donde también se hizo una película, estrenada en 2010, conmemorando los 100 años de Chico.

Chico psicografiaba en idiomas que desconocía, a veces con las dos manos al mismo tiempo y escritas de atrás hacia adelante, de manera que debían ser leídas ante de un espejo.

También psicografió más de diez mil cartas *“enviadas por los muertos a sus familiares”*. Las personas llegaban por centenas al *“Grupo Espírita da Prece”* (*“Grupo Espiritista de la Oración”*) y mientras en el auditorio se realizaban reflexiones sobre la vida, la importancia del amor, del perdón o la humildad, Chico se concentraba y, con los ojos cerrados, desplazaba el lápiz en las hojas de papel con mucha rapidez. Al final de la reunión, unía las hojas psicografiadas y a medida que leía los mensajes, las personas a quienes estaban dirigidos los mensajes ya sabían, por el tenor de los mismos, de quienes provenían. De esta forma, se acercaban emocionadas, madres en llanto de felicidad por haber reconocido a sus hijos, recibiendo de las manos de Chico las consoladoras cartas. Muchas de esas cartas contenían información que únicamente el espíritu autor y el destinatario conocían.

El investigador de la Universidad Estatal de Londrina, Paraná, Brasil, Prof. Dr. Carlos Augusto Perandréa, con postgrado en criminología, durante 14 años estudió científicamente 400 cartas psicografiadas por Chico Xavier, utilizando la grafoscopia, la misma técnica empleada para analizar las firmas con fines bancarios, policiales y judiciales. Perandréa comparó la letra de los individuos antes de morir y después con la de las cartas psicografiadas, llegando a la conclusión de que todas las psicografías poseían la autenticidad gráfica de los respectivos fallecidos. En 1991, publicó el resultado de ese estudio en el libro intitulado *“La Psicografía a la Luz de la Grafoscopia”* (*“A Psicografia à Luz da Grafoscopia”*).

Igualmente, la Asociación Médico-Espiritista de São Paulo (AME-SP), realizó un estudio con 45 cartas psicografiadas por Chico Xavier, que, en 1999, produjo el libro *“La Vida Triunfa”*. A partir de informaciones recabadas mediante un cuestionario estándar a los destinatarios de las cartas, la AME-SP obtuvo varias conclusiones, entre ellas que la totalidad de las familias declararon 100% de acierto en los datos contenidos en las cartas.

A pesar de haber estudiado únicamente hasta el 4º año de educación

primaria, Chico psicografió, conjuntamente con el médium Waldo Vieira, al espíritu André Luiz, produciendo el libro *“Evolución en dos Mundos”* (*“Evolução em dois Mundos”*), en el cual se abordaron asuntos científicos de la evolución, desde el átomo, pasando por los minerales, los seres microscópicos, los vegetales, los animales, hasta llegar a las razas primitivas de humanos, etc. El autor detalla en esa evolución física entrelazada, la evolución de los *“principios espirituales”*, partiendo del instinto hasta llegar a la razón y a la inteligencia.

Nota: *Mientras Chico Xavier psicografiaba los capítulos impares de ese libro, en Pedro Leopoldo, Minas Gerais, a más de 600 kilómetros de distancia, en Uberaba, Minas Gerais, Waldo Vieira psicografiaba los capítulos pares. Al unir las dos psicografías de ambos médiums no se observaron diferencias de estilo en las mismas y los contenidos formaban una totalidad coherente.*

El libro fue publicado en 1958 y para finales del pasado siglo ya había vendido más de 60.000 volúmenes.

Para entender ese libro, el Prof. José Marques Mesquita, con la revisión técnica efectuada por el Prof. Gerson Sestini, crearon un Elucidario para que los lectores pudiesen entenderlo, porque según señalaron: *«se presentarán dificultades casi insuperables debido a la inteligencia del texto, a menos que no haya que acudir de manera constante a buenos diccionarios o a especialistas de diversas ciencias».*

El autor espiritual, André Luiz, dice que el libro *“Evolución en dos Mundos”* era un conjunto de anotaciones de un curso al que el asistía en el Mundo Espiritual.

Algunos grupos integrados por biólogos, médicos, zoólogos, botánicos, geólogos, etc. estudiaron el libro, sin encontrar errores o contradicciones con relación a sus respectivas áreas de conocimientos científicos.

A lo largo de su vida, Chico Xavier, recibió el título de ciudadano honorario de más de un centenar de ciudades brasileñas, incluyendo las principales. Fue considerado el *“mayor líder espiritual de Brasil”*. En 1981 y 1982 fue postulado al Premio Nobel de la Paz, habiendo recogido en Brasil aproximadamente dos millones de firmas y recibido el respaldo de organizaciones de 29 países pidiendo el otorgamiento de ese premio. En 1999, el gobierno del Estado de Minas Gerais creó la *“Distinción Honorífica Chico Xavier”* (*Comenda da Paz Chico Xavier*) y, en 2012, en un concurso de la red nacional de televisión TV SBT, cuyo propósito era *“elegir quien hubiera alcanzado más logros para el país, desatancándose por su legado a la sociedad”*, fue electo *“El Brasileño Más Grande de Todos los Tiempos”* (*“O Maior Brasileiro de Todos os Tempos”*) con el 71,4% de los votos, venciendo a Santos Dumont y a la Princesa Isabel de Brasil. No obstante, él nunca se vanaglorió, afirmando constantemente que era apenas un cartero entregando los mensajes de los espíritus.

De acuerdo con datos estadísticos suministrados por órganos de la Prensa Nacional, en su funeral, que se inició el domingo 30 de junio y se extendió hasta el 2 de julio de 2002, en algunos momentos la hilera de personas llegó a alcanzar 4 kilómetros. Frente al ataúd, el promedio era de 40 personas por minuto. Conmovía la serenidad y silencio del pueblo, a pesar de haber esperado muchísimas horas en la fila, bajo el fuerte sol de Uberaba, para despedir los restos físicos del mé-

dium. Fue sepultado con honores militares bajo una lluvia de pétalos de rosa.

Las palabras de Jesús «*Amaos los unos a los otros como yo os he amado*», fueron para Chico Xavier, la filosofía correcta de la vida, y aconsejaba con su voz cada vez más desafinada y débil, a causa de su avanzada edad: «*Amar sin esperar ser amado y sin esperar ninguna recompensa. Amar siempre*».

Fue identificado como “*Un hombre llamado amor*”.

Algunas de sus frases más célebres son:

«*Me siento triste cuando alguien me ofende, pero con toda seguridad, sentiría más tristeza si fuera yo quien ofendiera... ¡Es terrible lastimar a alguien!*».

«*Dios nos ofrece, cada día, una nueva página de vida del libro del tiempo. Lo que ponemos en ella corre por nuestra cuenta*».

«*Aunque nadie pueda volver atrás y hacer un nuevo comienzo, cualquiera puede volver atrás y hacer un nuevo final*».

Divaldo Franco

Divaldo Pereira Franco es un profesor, médium, escritor, orador y filántropo brasileño. Está considerado como uno de los mayores promotores de la doctrina espiritista en la actualidad.

Desde 1947 imparte conferencias en Brasil y en el extranjero, habiendo estado en más de sesenta países de los cinco continentes, pronunciando más de 12.000 conferencias.

Hasta el inicio de la pandemia de Covid-19, era emocionante verle, a sus 90 años, realizando ciclos de conferencias en distintos países, viajando exhaustivamente, sin espacio para un descanso adecuado y sufriendo fuertes dolores por problemas en su columna.

El 7 de septiembre de 1947, junto con su amigo Nilson de Souza Pereira, fundó el “*Centro Espírita Caminho da Redenção*” y el 15 de agosto de 1952 inició la magnífica obra social de la “*Mansão do Caminho*”.

La “*Mansão do Caminho*” acoge a niños bajo el régimen de Hogares Sustitutos y Divaldo es el padre que no tuvieron. En 20 Hogares, ya ha educado a más de 600 “*hijos*”, hoy emancipados, la mayoría con familias establecidas. En la década de 1960, comenzó a construir escuelas, talleres de formación profesional y servicios médicos.

En la actualidad, esta institución es un admirable complejo educativo con 83.000 m² y 50 edificios donde se atiende a miles de niños y jóvenes de familias con bajos ingresos, en uno de los barrios periféricos más pobres de Salvador de Bahía. El complejo abarca diversas actividades socioeducativas como: canastilla, Prenatal, Guardería, Primaria y Secundaria, Informática, Cerámica, Pastelería, Bordado, Reciclaje de Papel, Centro Médico, Laboratorio de Análisis Clínicos, Atención Fraternal, Caravana Auta de Souza, Casa de la Cordialidad y Bibliotecas.

Divaldo ya ha psicografiado más de 250 obras y los libros vendidos ya han alcanzado más de diez millones de ejemplares, de los cuales 104 títulos han sido traducidos a 17 idiomas.

El producto de la venta de estas obras, así como los derechos de autor, fueron donados, en Notaría, a la “*Mansão do Caminho*” y a otras instituciones filantrópicas.

Zé Arigó

Nacido en Congonhas, Minas Gerais, Brasil, José Pedro de Freitas (1921-1971) se convirtió en Zé Arigó (que en Brasil significa “*campechano*” o “*campesino*”), en el sentir popular y, principalmente, en la esperanza de millones de personas que, en busca de sanación, acudieron a él durante sus 20 años de mediumnidad, siempre dirigida a atender enfermos, sin jamás cobrar un solo centavo.

Zé Arigó tenía una formación católica tradicional, pero a pesar de la desaprobación de la Iglesia y de las autoridades civiles, fundó una clínica en Congonhas, donde trataba gratuitamente hasta doscientas personas por día, provenientes de la misma región, de otras partes de Brasil e incluso de otros países de América del Sur, Europa y de Estados Unidos. Incorporado con el espíritu de Adolf Fritz o, mejor dicho, el Espíritu del Dr. Fritz incorporado en él, valiéndose de cuchillos y navajas extraía, con procedimientos rápidos, quistes y tumores. Las incisiones eran pequeñas, en comparación con las practicadas habitualmente en esa época, incluso mucho menores que el material extraído a través de ellas. A veces, durante las intervenciones, el Dr. Fritz dictaba recetas, que eran mecanografiadas por alguno de los ayudantes, para ser entregadas a los pacientes.

En 1963, el Dr. Andrija Puharich, médico e investigador al servicio del Gobierno de EUA, y Henri Belk, quien había creado una fundación para la investigación de fenómenos paranormales, se trasladaron a Congonhas, acompañados por dos intérpretes de la Universidad de Rio de Janeiro y por Jorge Rizzini, reputado investigador espiritista brasileño, a fin de iniciar una investigación sobre Zé Arigó.

Jorge Rizzini se ofreció para filmar cualquier cosa que los estadounidenses consideraran que era una evidencia concluyente. Sin embargo ¿cómo encontrar algo que, indiscutiblemente creíble, pudiera convencer incluso a los espectadores más escépticos?

El Dr. Puharich era portador de un tumor benigno, un lipoma, desde hacía siete años, en el codo izquierdo que, aunque no le producía dolor, le causaba cierta incomodidad. Una cirugía normal tomaría aproximadamente 20 minutos para extraerlo. Después de una decisión muy reflexionada, el Dr. Puharich decidió solicitarle a Arigó que le extirpara el lipoma. Se hicieron todos los preparativos para filmar el acontecimiento.

Cuando Puharich llegó a la clínica, a la mañana siguiente, Arigó o, mejor dicho, el Dr. Fritz, se dirigió a los pacientes que ya empezaban a abarrotar la sala y preguntó, con fuerte acento alemán:

—¿*Alguno de los presentes tiene una navaja brasileña para utilizarla en este estadounidense?*

Aunque Puharich estaba completamente atemorizado, ya no podía echarse atrás. De todas partes aparecieron navajas. El Dr. Fritz escogió una y se dirigió al paciente:

—*Remangue su camisa, doctor».*

Nerviosamente el estadounidense verificó que la cámara estuviera en posición. Rizzini se preparó para filmar.

—*¡Mire hacia allá!*», recomendó el Dr. Fritz.

Segundos después, Puharich sintió en la palma de la mano algo suave, junto

con la navaja. Era el lipoma. Observó su brazo y notó que la parte donde se encontraba el tumor estaba completamente desinflamada. Apenas había una pequeña incisión de menos de cinco centímetros de largo y un poco de sangre. El doctor estadounidense apenas tuvo una leve sensación, declarando luego:

—*No sentí nada. No podía creer lo que había ocurrido y, sin embargo, ocurrió, por lo que, en relación a eso, no pueden existir más dudas.*

La cirugía no tuvo ninguna complicación por infecciones. La herida cicatrizó completamente. La película que había filmado Rizzani era muy clara y evidenciaba que la operación apenas había durado cinco segundos. Los estadounidenses no tuvieron más dudas y quedaron plenamente convencidos de la veracidad de los fenómenos.



Fotografía del Dr. Andrija Puharich, segundos después de haber sido operado por el Espíritu del Dr. Fritz, a través del médium José Arigó. A su lado se encuentra el investigador William Belk, presidente de la Fundación Belk.

Las investigaciones iniciadas por Puharich y su colega Belk fueron continuadas por otros médicos de su equipo, durante los siguientes cinco años. Muchas personas de renombre internacional pasaron temporadas en Congonhas, con su aparataje sofisticado, con la única finalidad de estudiar los trabajos de Zé Arigó, o del Dr. Fritz.

En 1968 otros dos médicos estadounidenses arribaron a Congonhas para complementar las investigaciones. Los doctores Laurence John y P. Aile Breverer, de la “*Fundación Psíquica William Belk*” (“*William Belk Psychic Foundation*”) declararon que más del 95% de los diagnósticos del Dr. Fritz eran acertados y que sus exámenes y operaciones, realizadas con cuchillos y navajas, sin ningún tipo de asepsia ni anestesia, únicamente podían ser explicadas a través de la parapsicología.

Efectivamente, el fenómeno Zé Arigó fue uno de los casos de mediumnidad más extraordinarios a nivel mundial y, hasta su muerte, el 11 de enero de 1971, víctima un accidente automovilístico en la carretera BR-040, que une Río de Janeiro con Brasilia, fue citado y comentado en todas las publicaciones internacionales de gran circulación.

Sus biógrafos aseguran que Arigó ya había atendido a más de cuatro millones de enfermos, cuando soñó con un crucifijo negro, convenciéndose de que su muerte ocurriría próximamente. El día de su fallecimiento, como de costumbre, asistió a su clínica, pero avisó a los pacientes que lo esperaban que necesitaba ir a una población cercana para recoger un automóvil usado que recién había comprado. Según el boletín de sucesos policiales, «*En la carretera BR-040, a las 12:23 horas del 11 de enero de 1971, José Pedro de Freitas (Zé Arigó), víctima de un padecimiento súbito*, perdió el control del Chevrolet Opala que conducía, ingresando en contramano donde colisionó con un*

vehículo del Departamento Nacional de Carreteras (DNC), falleciendo a consecuencia de un traumatismo cerebral»



**Víctima de un padecimiento súbito.* Posteriormente, el Dr. Fritz explicó que Zé Arigó había culminado su misión con honores pero que había llegado el momento de regresar al mundo espiritual. Debido a sus méritos, había abandonado el cuerpo físico antes del accidente, para evitar el trauma. De ahí que haya tenido un *padecimiento súbito*.

Médiums Investigadores

También hay médiums de investigación, como la estadounidense Noreen Reiner.

«*No me cuente nada sobre el caso*». Así recibió al investigador Joe Uribe en su casa de Florida en 1993. El caso en cuestión fue el asesinato del fiscal Walter Sullivan cuatro años antes. Noreen tomó el cinturón y el reloj que llevaba la víctima cuando murió y cerró los ojos. Repentinamente comenzó a convulsionar, como en una especie de trance, y dijo:

«*Me están golpeando, estoy sumamente herido, creo que me han disparado en la nuca*». Cuando ella volvió en sí, pudo describir con detalles el rostro del asesino, el de su esposa, la escena del crimen y el escondite del arma homicida. «*Nunca creí en ese tipo de cosas*», dijo el investigador Joe Uribe. «*Pero decidí continuar con ello. Y descubrí que ella había acertado hasta el último detalle, incluso el color de la casa del asesino*». El acusado, Eugene Moore, confesó el crimen, pero no acabó entre rejas porque fue asesinado mientras intentaba escapar de la policía.

El Profeta Adormecido

Edgar Cayce (1877-1945) fue un especialista estadounidense en temas paranormales que canalizó respuestas a preguntas sobre la espiritualidad, la inmortalidad, la reencarnación y la salud, entre otras.

Se le considera uno de los mayores clarividentes de la historia. Los medios de comunicación norteamericanos le llamaban “*El profeta dormido*”, porque predecía acontecimientos futuros y recetaba medicamentos con los ojos cerrados, relajado en un sofá, al lado de un taquígrafo que tomaba nota.

Algunas predicciones que se han hecho realidad son el inicio y el fin de los conflictos de la I y II Guerra Mundial, el ascenso del nazismo, los conflictos raciales en EEUU desde inicios de los años 20, las fechas de fallecimiento de dos de los presidentes de EEUU de la época, la extinción de la Sociedad de Naciones (organización que precedió a la ONU en cuanto a principios y objetivos), la Gran Depresión Económica (1929-1934) en EEUU, el fin del comunismo en Rusia y el ascenso de China como gran potencia.

No mencionaremos otros grandes médiums para no hacernos demasiado pesados, pero también hay:

Médiums – Artistas, desarrollando:

Pintura mediúmnica, que se realiza sobre lienzo, sobre porcelana, etc.;

Esculturas en barro y otros materiales;

Canalización de música, como las más de 150 bellas melodías canalizadas por Francisco Nunes y grabadas en 9 CDs (*Série Harmonias*).

Entre otros.

En cuanto al mayor desarrollo del espiritismo en Brasil, la gente desinformada dice que empezó porque Brasil es un país subdesarrollado y el espiritismo es una doctrina de misticismo, etc., pero esto es un craso error.

Según los resultados del último censo realizado por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), en 2010, sobre las religiones seguidas por los brasileños, hay enormes diferencias entre los espiritistas y los demás grupos religiosos.

Según ese censo «los seguidores del Espiritismo tienen, proporcionalmente, niveles más elevados de educación superior concluida (31,5%) y de alfabetización (98,6%), además de porcentajes más bajos de individuos sin instrucción (1,8%) o educación básica incompleta (15,0%)».

CUARTA PARTE - La Mediumnidad en mi Vida

En la infancia

La mediumnidad siempre estuvo presente en mi vida desde que era niña, aunque entonces no era consciente de su existencia.

Mi infancia estuvo salpicada de experiencias mediúnicas que mis padres entendían como manifestaciones de ángeles e incluso de Jesús. Mi padre fue pastor de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, desde que egresó de la Facultad de Teología en Helsinki - Finlandia, aún joven, y toda su vida se dedicó a la religión con extrema sinceridad y una profunda fe, que compartía mi madre. Ella también participaba siempre en las actividades de la Iglesia, a veces como traductora, cuando el país era visitado por extranjeros, a veces traduciendo libros de su religión, de otros idiomas al finlandés, etc.

Mi familia se trasladó a Brasil cuando yo tenía sólo seis meses y fuimos a vivir a Penedo, una colonia finlandesa cerca de Rezende, en el Estado de Río, donde vivimos durante cinco años.

Mi padre partió a Brasil como misionero, pero al llegar, ingenuamente y creyendo en la honestidad de los demás, acabó perdiendo todo el dinero que había traído para comenzar la vida, quedando mi familia en la peor de las situaciones: sin dinero, sin casa y sin hablar portugués. Así que nos tuvimos que ir a vivir a una casita con techo de paja y suelo de tierra.

Todavía recuerdo vagamente este extraño lugar, ya que las paredes de la habitación, hechas de bambú trenzado y llenas de arcilla, tenían estantes con libros por todas partes, porque mis padres no tuvieron el valor de deshacerse de toda su biblioteca. Todo era muy limpio, aunque extremadamente pobre.

Mi padre, que nunca había realizado ningún trabajo manual debido a sus actividades como pastor, ahora hacía trabajos de jardinería, repartía pan a domicilio, etc., mientras que mi madre, que nunca

se había dedicado al trabajo doméstico debido a sus intensas actividades intelectuales y también como fundadora de varias clínicas de hidroterapia en Finlandia, ahora lavaba ropa de otros, ante la necesidad de ayudar a proveer el sustento de la familia. Recuerdo bien que, a pesar de todas las dificultades, siempre estaban alegres y confiados, sin guardar ningún rencor a quienes les habían hecho tanto daño.

Mis padres contaban, en medio de su inocente sinceridad, hechos que les parecían absolutamente naturales, enalteciendo la providencia divina de la mano de Jesús o de los ángeles.

Uno de estos sucesos tuvo lugar en Penedo, un día en que el grupo familiar, compuesto por una pareja y cinco hijos, no tenía nada que comer. Se reunieron en su habitación y, arrodillados, pidieron ayuda a Jesús. Justo en ese momento, se oyó un golpe en la puerta. Mi madre se levantó y fue a abrir la puerta. No había nadie.

Salió y recorrió la casa, pero nada. Hubiera sido imposible que alguien se escondiera porque frente a la pequeña propiedad estaba el río Paraíba, y tanto a los lados como al fondo el campo se extendía a lo lejos, sin lugares donde alguien pudiera esconderse.

Mi madre volvió a casa y al entrar encontró sobre la mesa del salón un gran bulto lleno de pan.

Para ellos no había nada de qué sorprenderse. Fue Jesús quien había acudido en su ayuda en medio de esa angustia. Todo lo que tenían que hacer era agradecer con lágrimas el regalo divino.

En otra ocasión, y lo recuerdo bien, vivíamos en Água Branca, en el Estado de Río de Janeiro. Mi padre era guarda forestal y nuestra casa estaba en lo alto de las montañas, a casi mil metros sobre el nivel del mar. Desde la orilla del mar no había forma de bajar o subir, porque el muro era casi vertical. Era un lugar magnífico y por la noche se podían ver las luces de la ciudad de Bananal, allí abajo.

Un día en que mi padre había ido al pueblo, nos sorprendió un incendio que subía por el otro lado de la montaña. Todos corrimos para intentar despejar un espacio entre las llamas que crecían rápidamente y proteger nuestra casa. La maleza, muy seca, era difícil de arrancar e hiciéramos lo que hiciéramos parecía imposible evitar una tragedia.

Mamá nos pedía que le rezáramos a Jesús para que nos ayudara mientras trabajábamos. Así lo hicimos e inmediatamente aparecieron dos hombres de la nada para brindarnos ayuda. Con este refuerzo fue posible, aunque con suma dificultad, controlar el fuego para que no llegara a nuestra casa. Cuando por fin pudimos respirar tranquilos, mamá se acercó a los hombres para agradecerles su valiosa ayuda y les preguntó de dónde eran. Uno de ellos respondió en la lengua del país: —*Somo lá de riba* (“Somos de allí arriba”). Como en aquella montaña no vivía nadie más, mi madre se volteó para vernos, porque, aunque éramos niños, también nos había sorprendido esa respuesta. Seguramente estaban jugando con nosotros. Cuando nos volteamos para verlos de nuevo, ya no estaban allí.

Hechos como estos, tan insólitos, eran muy comunes en nuestras vidas. Si apenas se tratara de dos o tres hechos, podríamos creer en una explicación más

natural. Pero como se produjeron muchos, ciertamente al menos algunos de ellos era realmente mediúmnicos.

Dudas

De niña, como tenía que leer la Biblia todas las mañanas y noches, empezaba en el Génesis y terminaba en el Apocalipsis, para volver a empezar en el Génesis, y en esas lecturas, sobre todo las del Antiguo Testamento, me quedaba perpleja por las incoherencias, disparates y contradicciones que encontraba por doquier. Por ejemplo:

El Génesis relata que el primer acto de Dios fue la creación de la luz, a la que llamó día, y la oscuridad, llamándola noche. En el segundo y tercer día creó el firmamento, la tierra, los mares, la hierba, los árboles... Sólo en el cuarto día hizo el sol, la luna y las estrellas. No podía entender cómo creó los días y las noches antes que el sol, la luna y las estrellas...

Deuteronomio 18:13, Jehová le dice al pueblo: «*Perfecto serás delante de Jehová tu Dios*». Sin embargo, a todo lo largo del Antiguo Testamento se encuentran las acciones más viles, injustas y crueles ordenadas por Jehová, como la conquista de los territorios y ciudades de la prometida “*Canaán*”, en las que se ordenó al ejército israelí matar a todo lo que tuviera aliento: ancianos, mujeres, niños e incluso animales. En algunos pasajes sólo se les autorizaba a dejar vírgenes vivas para que sirvieran de entretenimiento a los soldados.

En el Pentateuco hay decenas de pasajes en los que Dios se arrepiente de sus actos, como si el Supremo Señor de la vida y del universo no supiera qué hacer.

También observaba que las leyes de Moisés, presentadas como procedentes de Dios, contenían los más terribles sinsentidos, al imponer la pena de muerte por numerosos “*delitos*”, cuando uno de los diez mandamientos prohíbe matar. Por ejemplo:

«*Y el varón incircunciso que no hubiere circuncidado la carne de su prepucio, aquella persona será borrada de su Pueblo*» (Génesis 17:14).

«*Igualmente el que maldijere a su padre o a su madre, morirá*» (Éxodo 21:17).

«*Cualquiera que trabaje en el día de reposo, ciertamente morirá*» (Éxodo 31:15).

«*Cualquier persona que comiere alguna sangre, la tal persona será cortada de su Pueblo*» (Levítico 7:27).

«*Si un hombre se acuesta con una mujer menstruosa y descubre su desnudez, descubre la fuente de ella, y ella pone al descubierto la fuente de su sangre. Ambos serán excluidos de entre su pueblo*» (Levítico 20:18).

«*Un hijo desobediente debe ser apedreado hasta la muerte*». (Deuteronomio 21:18 e 21).

«*La mujer casada que no sea virgen debe ser apedreada hasta la muerte*» (Deuteronomio 22:21).

«*Si alguien comete adulterio con la mujer de su prójimo, tanto el adúltero como la adúltera serán condenados a muerte*». (Levítico 20:10).

También me preguntaba por qué hay tantas diferencias entre las personas, no sólo en términos de sufrimiento y oportunidades, sino también de temperamento, naturaleza, grado de inteligencia, etc.

Otro asunto que me afligía era el de la muerte. No podía resignarme a la idea de que un ser humano, con todo lo que significa, sus vivencias, aprendizajes, sentimientos, etc., simplemente

se acabara, se desintegrara, desapareciera para siempre.

Otras muchas interrogantes también me afligían, pero esas dudas no conseguían socavar la fe que tenía en Dios, en su justicia, sabiduría y amor, porque tenía la íntima convicción de que había verdades que un día conocería y que reconciliarían la fe con la razón, con el sentido común.

Cuando tenía diez u once años, mi hermano Aaro, que estudiaba en São Paulo, vino a visitarnos a Paraná, donde entonces residíamos. Le hablé de aquellas inquietudes que me angustiaban y me contestó: —*Hermanita, estoy estudiando el Espiritismo. Allí se afirma que vivimos muchas existencias y que hoy somos el resultado de lo que hicimos en vidas pasadas.*

¡Dios mío! Ahí estaba la respuesta, la explicación lógica, diáfana y cristalina de tantas contradicciones, causantes de tantos conflictos. Inmediatamente acepté la idea de la reencarnación como verdad y decidí que, cuando fuera mayor, estudiaría el resto de esta doctrina para ver si en sus detalles también podría encontrar los mismos criterios de justicia, amor y sabiduría del Creador en la programación y organización de la vida. De ser así, me convertiría en espiritista

Sesión de Materializaciones.

Algunos años después, en São Paulo, mi hermano me llevó a ver una sesión de materializaciones luminosas.

Había un pequeño auditorio con un escenario al fondo, sin puertas ni ninguna otra salida. En ese escenario habían colocado una gran jaula de hierro, que podía ser examinada por cualquiera de los presentes, al igual que todo lo que había en la sala.

En el auditorio tal vez había 50 o 60 personas.

Al llegar el médium, fue puesto dentro de la jaula, sentando en una silla con las muñecas esposadas a los brazos de la silla. La jaula fue cerrada y la llave fue entregada, de manera aleatoria, a una persona del auditorio.

Pasaron un cordón por los ojales de las chaquetas de los que estaban sentados en la primera fila, atando los extremos a las paredes de la derecha y la izquierda del auditorio.

Algún tiempo después de que se apagaran las luces alguien empezó a hablar, moviéndose por el escenario, diciéndonos que tuviéramos un poco más de paciencia porque pronto veríamos espíritus materializados. La voz era un poco extraña, un poco electrónica, y el discurso sonaba como el de un viejo bromista.

Pronto empezamos a oír sonidos extraños y vimos que una radiogramola, de esas manuales, se levantaba de un mueble y se paseaba rápidamente por la habitación, al mismo tiempo que oíamos el sonido de la manivela girando y el disco sonando. En realidad, no vimos la radiogramola sino unas cruces pintadas sobre ella con pintura fosforescente y pudimos seguirla a través de la música y las cruces luminosas.

La radiogramola se movía con una velocidad impresionante, se detenía repentinamente y se dirigía en otra dirección, zigzagueando sin detenerse. Volaba en línea recta, hacía curvas, subía y bajaba, pasaba cerca de nuestras cabezas e incluso entonces, mientras se movía, los espíritus cambiaban el disco

sin ningún impedimento. Era absolutamente imposible que una persona encarnada lograra tal hazaña.

De repente, el “*viejo*” empezó a zapear, moviéndose de un lado a otro en medio del auditorio, a la vez que hablaba, riéndose de vez en cuando. En medio de esos devaneos de repente estaba en un punto y casi instantáneamente aparecía en otro lugar al extremo opuesto de salón.

Poco después, uno a uno, aparecieron varios espíritus materializados, portadores de una extraña luminosidad. Recuerdo bien a una mujer cubierta con un velo blanco, pero que permitía ver su rostro, con sus rasgos afilados, así como sus manos colocadas sobre el pecho. De ellas emanaba por momentos una extraña luz que iluminaba su rostro y la parte delantera de su cuerpo. Atravesó el escenario y pasó por el auditorio, donde se movió durante mucho tiempo, dando a todos la oportunidad de verla de cerca y con detalle.

Si hoy pudiera volver a presenciar fenómenos tan formidables, seguramente no podría contener mi emoción, pero en aquel momento, no sé por qué, todo me parecía perfectamente natural.

Un Hecho Mediúmnico.

A los 14 años, deseosa de continuar con mis estudios, fui a vivir a São Paulo con mi hermana Ruth.

Poco después, ingresé, como pasante, al curso de enfermería de la Maternidad de São Paulo.

El nuevo edificio en el que funcionaba ese hospital acababa de ser inaugurado y el dormitorio para el personal interno apenas estaba parcialmente terminado. Por este motivo me alojé temporalmente con una compañera en el sótano del antiguo edificio, cuyos pisos superiores ya estaban siendo demolidos.

Mi horario de trabajo era por la tarde, terminando a las 22.30 horas, y solía acostarme alrededor de la medianoche, siempre con la radio encendida, ya que había algunos programas de música mexicana y tangos durante la madrugada. Era agradable despertarse y escucharlos.

Una noche estaba completamente sola, ya que mi compañera de piso había sido operada. Aunque pareciera mentira, no tenía miedo. De hecho, nunca había sentido miedo hasta ese momento, salvo el temor de perder el trabajo, quedar en la indigencia o cosas por el estilo.

Como de costumbre, me acosté justo antes de medianoche, apagué la luz y me quedé escuchando la radio, esperando la llegada del sueño.

Repentinamente, me di cuenta de que había una pequeña luz ovalada en el techo, de unos tres centímetros de largo. No dejaba de mirarla tratando de averiguar su procedencia. Apagué la radio, para asegurarme de que no venía de ella, pero la luz seguía ahí. Me levanté y tomé una escoba, colocándola sobre la luz, pero ella se movió a otro lugar. Intenté interceptarla con la escoba, pero nada. Parecía emanar de sí misma.

Encendí la luz y no la vi. Decidida a no ocuparme más de una “*lucecita tonta*”, apagué la luz y me acosté de nuevo. Ya empezaba a adentrarme en los territorios del sueño, cuando sentí que dos manos frías, huesudas y horripilantes me agarraban por detrás a la altura de la cintura. Al mismo tiempo, una terrible sensación de terror, de verdadero pánico, se apoderó de mí de una manera que jamás habría podido

imaginar. Salté de la cama con los pelos de punta y me apoyé en la pared durante unos instantes, con los ojos muy abiertos, horrorizada. Me di cuenta de que la luz del dormitorio estaba encendida, lo que me aterrorizó aún más. ¿Quién la había encendido?

Corrí al armario, cogí una chaqueta, me la puse encima del pijama y salí corriendo del edificio. En la calle, todo parecía más seguro y el aire de la madrugada me tranquilizó un poco. Decidí pasar el resto de la noche en el hospital. La recepcionista, preocupada, quiso saber qué me pasaba. Tratando de mostrarme tranquila, le dije que no tenía sueño y que iría a la despensa a preparar un té. Por supuesto, no se “tragó” esa explicación, porque dos horas después llegó la señora Virginia, la administradora, queriendo saber qué me había pasado. Le dije lo mismo, pero, recelosa, me llevó a mi habitación para despejar cualquier duda. Yo era una adolescente y estaba bajo su responsabilidad.

Cuando llegamos allí, casi no podíamos abrir la puerta, debido al derrumbe de parte de una pared.

Mi asombro fue indescriptible. ¿Qué significa esto? ¿Qué cosa misteriosa e invisible me había alejado de allí? ¿Quién había querido salvarme de un gran susto, aunque me había dado otro mucho peor?

En mi mente y en mis emociones la idea de lo que me parecía inexplicable adquirió tintes tan fuertes y aterradores que no tuve el valor de contarle el hecho ni siquiera a mi hermana, sino años después, cuando aquellas impresiones perdieron intensidad.

Sueños y Premoniciones

Una Explicación sobre los Sueños

Muchos sueños reflejan nuestras vivencias en la dimensión espiritual. Cuando dormimos abandonamos nuestro cuerpo carnal, aunque seguimos conectados a él por filamentos de fluidos, conocidos como el cordón de plata.

Hay varios tipos de sueños.

Las hay en las que permanecemos flotando por encima del cuerpo físico, envueltos por la ola de pensamientos de nuestra mente o inmersos en imágenes del subconsciente o hasta del inconsciente, repasando acontecimientos recientes e incluso escenas de vidas pasadas. Estas imágenes generan sueños que normalmente nos parecen sin ningún sentido.

Existen los sueños producidos por nuestro deambular en la dimensión espiritual, en donde ejercemos actividades reales, encontrándonos con familiares, amigos, instructores y también con enemigos de esta y otras vidas. Los seres con los que nos encontramos son generalmente espíritus, pero también pueden ser personas aquí en el mundo físico que, al igual que nosotros, se encuentran en momentos de desprendimiento durante el sueño.

En esas “*caminatas fuera del cuerpo*” nuestra conexión con la materia no nos permite tener mucha lucidez. Por lo tanto, mucho de lo que vemos y experimentamos, nuestra mente, en conexión con el cerebro carnal, lo interpreta de forma distorsionada, quedándose sólo en impresiones y/o emociones vagas, aunque también hay personas que recuerdan con más claridad lo que soñaron.

Además, están los sueños producidos por espíritus, buenos o malos, que

quieren darnos advertencias, orientaciones o desean perturbarnos.

Otras veces, recordamos claramente un sueño al despertar y permanece vivo en nuestra memoria. Esto puede significar que se trata de un sueño premonitorio, o de una advertencia o una orientación que un benefactor espiritual desea darnos.

Los sueños premonitorios o proféticos se presentan de forma simbólica, generalmente con “*tonos fuertes*”, y difícilmente pueden ser interpretados con antelación.

Accidente en Botucatu

Cuando trabajaba para VASP, como auxiliar de vuelo (azafata), volvieron a producirse otros hechos paranormales.

Un día, en el aeropuerto de Congonhas, mientras me acercaba al avión previsto para el vuelo que iba a tomar, tuve una extraña sensación. De hecho, en ese momento supe, no sé cómo, que tendríamos un accidente en la primera escala, que sería Botucatu, en el interior de São Paulo.

Subí al avión, un DC-3, y le pregunté al mecánico si todo estaba en orden, si había comprobado los frenos, etc. Un tanto sorprendido por las preguntas inusuales, me indicó que ese avión acababa de salir de una revisión y que estaba en excelentes condiciones.

Para justificarme, le dije que íbamos a tener un accidente en ese vuelo. El hombre rio y se marchó.

Cuando el comandante abordó, le advertí, muy preocupada, que sufriríamos un accidente, probablemente en la primera escala.

En realidad, no pensé que eso fuera una intuición. Era algo más que eso. Yo simplemente lo sabía.

Después del despegue fui a pedirle al radiotelegrafista el informe meteorológico de Botucatu. Allí, el tiempo era bueno, solo había viento cruzado.

Antes de aterrizar me preparé para una emergencia. El avión estaba lleno y había dos bebés a bordo. Les dije a los pasajeros que se inclinaran sobre sus propias piernas al momento de aterrizar, pasando sus brazos por debajo de ellas. Acomodé a los bebés de la mejor manera posible y cerré con candado la gaveta con las botellas de bebidas gaseosas, al fondo del avión.

Para tranquilizar a los pasajeros les dije que no se preocuparan porque era mi costumbre actuar así.

El comandante aterrizó a una velocidad más alta de lo normal debido al viento lateral y al frenar el avión, el freno de la rueda izquierda no funcionó. Intentó nuevamente, pero se percató de que no funcionaría, ya que, al final de la pista, al frente, había un bosque de eucaliptos. Luego hizo una maniobra conocida como “*caballo de madera*”, frenando la rueda derecha y acelerando el motor izquierdo, de modo que el avión girase alrededor de sí mismo, hasta detenerse. Solo que, en este movimiento uno de los trenes de aterrizaje se rompió y el avión salió de la pista, entrando en un campo con plantaciones, provocando un gran surco hasta que se detuvo con la parte delantera enterrada en el suelo, hasta las alas.

Todo fue muy rápido, pero en esos segundos vi volar el extintor sobre los asientos e imaginé qué habría pasado si no hubiera cerrado con candado la gaveta de las bebidas gaseosas, por no

mencionar los otros arreglos que había realizado.

Después de que el avión se detuvo, pude abrir la puerta y moverme hacia el ala, ayudando a los pasajeros a salir. Afortunadamente, no hubo heridos graves, solo algunos con contusiones y abrasiones, pero el avión quedó irrecuperable.

Una Negativa Salvadora.

El 30 de diciembre de 1958 estaba en casa, de reserva, cuando recibí una llamada telefónica diciendo que la furgoneta me recogería muy pronto. Debía tomar un vuelo Río-São Paulo.

En el aeropuerto, en el Departamento de Operaciones, cuando me dijeron el prefijo del avión que se había programado, me ocurrió algo extraño. Sin el más mínimo motivo, sin que yo lo quisiera y sin poder controlarme, con absoluta firmeza y en un tono que no permitía réplica, dije: —*No voy a hacer este vuelo. Bajo ninguna circunstancia. La empresa puede suspenderme o incluso despedirme, pero no voy a hacer este vuelo. Pueden decirme que haga el peor vuelo de todos, y lo haré, pero no éste.*

Yo estaba más sorprendida que el mismo operador, porque nunca me había negado a cumplir ninguna de las órdenes de la compañía, respondiendo siempre con gusto a cualquier llamada extra, porque me gustaba volar. Una negativa así se consideraría una falta grave, y yo tenía mucho miedo de perder mi trabajo. Quise desistir, pero no pude. Era como si otro yo me dominara.

El operador insistió, advirtiéndome de las sanciones disciplinarias que podría sufrir, pero ante mi firme negativa, encontró otra solución. La azafata que venía de pasar la noche en Porto Alegre haría el vuelo y yo el de Brasilia. Se llamaba Ida, era una joven sueca y sólo llevaba unos meses con VASP. Ida se dirigió a mí, pidiéndome que lo reconsiderara e hiciera el vuelo de ida y vuelta, dejándole a ella el de Brasilia, ya que este vuelo pernoctaría en São Paulo y ella ya había hecho otros planes para esa noche.

Le contesté, siempre bajo ese extraño control, que no podía atenderla. Yo no haría “ese” vuelo. Bajo ninguna circunstancia.

Horas más tarde, mientras almorzábamos en Belo Horizonte, un capitán de la compañía aérea Cruzeiro do Sul vino a decirnos que había escuchado por radio que uno de nuestros aviones se había estrellado.

Inmediatamente, y sin pensarlo, indiqué el vuelo del avión estrellado, su prefijo, añadiendo que había caído al mar.

Todos me miraron, asombrados, sin entender lo que estaba pasando. Lo peor es que yo entendía aún menos que ellos.

Poco después del despegue de Belo Horizonte, recibimos la noticia completa por radio. Efectivamente, era el vuelo que me había negado a hacer. El avión se había estrellado en el mar al despegar del aeropuerto Santos Dumont, en Río, y todos los miembros de la tripulación habían muerto. Sólo se salvaron algunos pasajeros.

El shock fue muy grande y sólo conseguí superar el sentimiento de culpa en relación con la compañera que me había sustituido, gracias a la convicción de que todo ocurre como está programado “*allá arriba*”. Esta convicción me permitió seguir volando, sin desequilibrarme psíquica o emocionalmente.

Incluso, la Policía Federal me investigó, sospechando de un sabotaje, debido a mi inusual actitud. Creían que yo sabía algo.

Accidente durante el Despegue

En otra ocasión, soñé que un avión (de la compañía VASP) despegaba por la pista 34 y, en cuanto despegaba las ruedas del suelo, veía que había fuego en los motores. Subió un poco más, intentando hacer un giro en U, pero se estrelló, seguido de una gran explosión. Sabía que había 32/2 pasajeros a bordo, es decir, 32 adultos y dos niños. Este modelo de avión, un Scandia, sólo podía transportar 32 pasajeros, por lo que estaba lleno.

Le conté el sueño a una compañera y me aconsejó que se lo contara a la Junta Directiva de la empresa. ¿Pero cómo? Por supuesto que no me creerían y esto podría causar complicaciones, porque la tripulación de esos vuelos en los días siguientes, podría estar preocupada por la posible predicción y eso no sería nada bueno.

Unos días después de este sueño se produjo el accidente, en la misma pista, de la misma forma y con el mismo número de pasajeros.

Otro Accidente Aéreo

Hace algunos meses me había casado y dejado mi trabajo en VASP, cuando soñé que estaba en el aeropuerto hablando con el Comandante Pinto, que era instructor, y que iba a tomar un vuelo para realizar un control a la tripulación. En estos vuelos de control, después del despegue, los parabrisas del avión se cubren, para hacer un vuelo ciego, es decir, solo por medio de los instrumentos. En el sueño, él se despedía y se dirigía al avión que pronto despegó. Seguí mirando y el avión subió, subió, hasta que parecía apenas un punto. Entonces se estremeció, como un pájaro que recibe un disparo, y comenzó a caer, y al igual que un pájaro, caían bultos como si fueran las plumas de ave.

Me desperté preocupada, porque me di cuenta de que era un tipo de sueño premonitorio, pero como ya eran las seis de la mañana, me levanté y fui a hacerme cargo de los quehaceres, y como era día de limpieza en el apartamento estaba tan ocupada, que no escuché la radio, ni vi los noticieros de la televisión.

Al día siguiente fui al centro de la ciudad, creo que era para pagar el alquiler, y cuando bajé del autobús, bajo el famoso Viaduto do Chá, me detuve a ver los periódicos que estaban en la pared y, todo el mundo hablaba del accidente de avión que había ocurrido el día anterior, a las 9 de la mañana, es decir, tres horas después de haber tenido el sueño. Todo había sucedido como en mi sueño.

El Comandante Pinto estaba haciendo un vuelo de control y después del despegue, cuando el avión ya había ganado buena altura, llegó un taxi aéreo por debajo, lo golpeó y lo partió por la mitad. Todos los que habían visto el accidente dijeron que la gente caía desde el interior del avión, tal y como lo había soñado.

Quedé tan trastornada por todo eso, que regresé a casa sin pagar el alquiler, y solo pude hablar de ello tres meses después.

La Catástrofe de Fukushima

Una noche, a finales de 2010, soñé que estaba en la ventana de un edificio muy alto, junto a alguien que no podía ver, pero cuya presencia podía sentir. A la derecha, un avión muy grande volaba bajo y se precipitaba justo delante del edificio, explotando. Después, otro avión llegaba por la izquierda y se estrellaba en el mismo lugar, produciendo también una gran explosión.

Me desperté, aun viendo esa escena dantesca, sabiendo que era un sueño premonitorio.

Pasó un tiempo y, como no sucedió nada, acabé por olvidar el sueño. Pero una noche me desperté al amanecer recordando el sueño con gran intensidad. Abrí los ojos, me senté en el borde de la cama y ante mí vi, en números luminosos, el 333. Me levanté, encendí la luz y observé que eran las 3 horas y 33 minutos, ya lo que pude ver en la pantalla del aparato de vídeo al otro lado de la habitación.

3 veces el número 3... ¿Qué significaría? No era capaz de saberlo.

Poco después, en Fukushima, Japón (2011) se produjo ese terrible acontecimiento, en una secuencia de 3 etapas: 1 - el terremoto; 2 - el tsunami; 3 - la invasión de agua en la central nuclear con todas las consecuencias que todos conocemos.

Sólo entonces fue posible comprender el significado de aquel sueño premonitorio.

Un Sueño para Generar Confianza

Muchas veces los benefactores espirituales utilizan los sueños como vehículo para guiar, consolar e incluso dar algún “*tirón de orejas*” a sus alumnos, cuando creen que es necesario.

Cuando todavía vivía en Salvador de Bahía y se decidió nuestro traslado a Fortaleza, empecé a preocuparme por cómo sería mi vida en una ciudad extraña, lejos de mis antiguas amistades; cómo sería el movimiento espiritista, o si encontraría un centro en el que pudiera confiar.

Rogué mucho a Dios para que nos protegiera y ayudara y, en este estado de ánimo, una noche tuve un sueño extraordinario, nítido, completo, lleno de color, que dejó fuertes huellas en mi psiquis.

Me veía sola, en una región desierta, muy árida, cerca de una pequeña casa. Un terrible huracán se aproximaba rápidamente. El fuerte viento, como el de un tornado, succionaba todo del suelo, desde polvo hasta grandes piedras, que luego caían con gran estruendo.

Miré a mí alrededor buscando un lugar más adecuado para refugiarme, pero además de la casa, que era muy frágil, junto a ella únicamente había un árbol. Entré corriendo a la casa y miré por la ventana al otro lado para ver si podía encontrar algo más seguro, y me di cuenta de que había un grupo de unas diez o doce personas intentando refugiarse, apoyadas en la pared de la casa. Abrí la puerta y los llamé para que entraran. Eran hombres, mujeres y niños, todos muy asustados. Tuve aún más miedo, porque comprendí que era imposible que aquella tormenta no arrasara un refugio tan frágil. Me pregunté si no sería mejor que saliéramos y nos abrazáramos alrededor del árbol. Tal vez no sería arrastrado por la fuerza del viento.

Intenté decírselo a esas personas, pero el ruido era tan fuerte que no podían oírme.

La casa ya temblaba, sacudida por las manos del viento en sus primeros golpes. Recordé la oración como último recurso y grité, pidiendo también mediante gestos, que me ayudaran con mi oración. Cerré los ojos y, con todo mi ser volcado hacia Dios, recé:

«Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo...»

Decía esas palabras sintiéndolas en toda su intensidad. Cuando llegué a esa parte, «hágase tu voluntad», lo dije con tal sentimiento de confianza, de entrega en las manos de Dios, que me di cuenta de que no tenía nada que temer, porque cualquier cosa que nos pudiera pasar, por peor que fuera, representaba la voluntad de Dios, y ésta era siempre justa, sabia y amorosa. Recé el resto de la oración con el alma ligera y tranquila. Pasara lo que pasara, todo estaría siempre bien y no había lugar para el miedo.

Estaba tan concentrada rezando que no existía nada más allá de ese encuentro con Dios.

Una vez terminada la oración, abrí los ojos y noté el silencio. El ensordecedor rugido de la tormenta había pasado. Miré a las personas que estaban allí y me sorprendieron sus expresiones de asombro.

Me acerqué a la ventana y miré hacia afuera. La casa, como si fuera un gran helicóptero, estaba volando a unos 20 metros del suelo, alejándose del huracán. El paisaje desértico que pasaba rápidamente, dejaba entrever el suelo con muchos guijarros y algunas plantas raquílicas aquí y allá. Ya estaba despierta y seguía viendo ese paisaje de tonos beige, amarillos y rojizos, llenando mi corazón de confianza en los poderes superiores que nos protegen y guían.

Comprendí que tendría que enfrentarme a grandes “tormentas” en los años venideros, pero estaba tranquila, porque sabía que haciendo mi parte y depositando todo lo demás en las manos de Dios, acabaría saliendo de cualquier tormenta que se presentara.

El recuerdo de aquel sueño estuvo siempre vivo en mi memoria, dándome nuevas fuerzas, renovando mi esperanza y confianza en los momentos más difíciles o tormentosos, que no fueron pocos. Representaba una promesa del mundo superior, de que jamás estaría abandonada y que, aunque todo pareciera perdido, no debía perder la fe, porque cuando llegara el momento oportuno la ayuda aparecería.

¡Ah! Si no fuera por esas “manitas” de la “gente de arriba” no sé qué hubiera sido de nosotros, porque las luchas fueron realmente desquiciantes, las dificultades “casi” insuperables, pero el recuerdo de ese sueño siempre traía nuevas energías y confianza en el futuro.

Esta es una razón más para bendecir la mediumnidad, siempre ella, puente bendito de luz entre el Cielo y la Tierra.

Sueño de Advertencia

Otro tipo de sueño es el de advertencia, como uno que ocurrió muchos años después, en un momento en que me había quedado sola con cinco hijos que criar. La mayor tenía quince años y la menor con un año. Sin trabajo y sin una profesión adecuada (mi profesión, cuando era soltera, había sido la de azafata), conseguí abrir una microempresa que me bastó para mantener a la familia, aunque con mucha dificultad. No tenía ninguna experiencia en administración y confiaba el pago de los impuestos y las obligaciones sociales a un contable.

Una noche tuve un sueño espeluznante, de esos que vienen envueltos de miedo y pavor. Me vi sentada en una mesa de un restaurante, que sabía que pertenecía al antiguo Instituto Nacional de Previsión Social (INPS), ente oficial en Brasil para realizar las cotizaciones de seguro social (actualmente, Instituto Nacional de Seguro Social – INSS). Frente a mí había un plato servido, el cual me disponía a comer. Un camarero me miró enfadado, como diciendo: no tiene derecho a comer eso. Entonces vino hacia mí, me arrebató el plato y se marchó.

Me levanté para ir tras él y reclamarle, pero un enjambre de insectos cayó sobre mí, dejándome aterrorizada. Cuando conseguí deshacerme de ellos, me di cuenta de que estaba vestida con una capa negra, desde el cuello hasta el suelo. Abrí la tapa y vi, horrorizada, que en el tórax había varios bichos de lo más repugnantes o temibles: arañas, escorpiones y similares.

Grité, aterrorizada, pidiendo a la gente a mi alrededor que me ayudara. Me desperté con esta angustia y, como tengo una larga experiencia con los sueños, supe que éste era una advertencia. Busqué en mi memoria cualquier conexión que pudiera tener con esa institución. Revisé mis actividades en detalle y recordé que estaba el pago de la tarjeta del Instituto Nacional de Previsión Social (INPS), que el contable venía pagando todos los meses. Me levanté y miré la documentación archivada y descubrí que el contable no había pagado ninguna de esas mensualidades. Al día siguiente fui a reclamarle, quien, muy avergonzado, me contó alguna triste historia, pero acabó poniendo todo al día. Ese fue un sueño de advertencia.

Nótese que toda esa simbología, ese horror del sueño, era muy superior al hecho al que se refería. Los sueños premonitorios suelen ser bastante exagerados, y es muy probable que también lo sean las profecías.

Antes de que mi Madre partiera

Aproximadamente un año y medio antes de que mi madre “*volviera al mundo espiritual*”, vi en un sueño a mi padre de pie en una vía de tren, de espaldas a mí y mirando el ferrocarril que tenía delante, que subía una colina y desaparecía al otro lado. Él sostenía un cartel con la palabra “*kuolema*”, escrita en letras negras. Ya despierta, seguía viendo el cartel, y me costó recordar que esta palabra significa “*muerte*” en finés. Inmediatamente comprendí que mamá no estaría con nosotros mucho más tiempo.

¿Vivir en Finlandia?

Cuando se me preguntaban si tenía algún deseo de vivir en Finlandia (mi tierra natal y con dos hijos y sus familias que residen allí), yo diría: “*¡Nunca! Odio el frío*». Pero...

En la vida siempre hay un “*pero*”... y en el mes de julio de 2017, tuve un sueño, estos sueños claros, nítidos, que cuando despertamos, sabemos que era premonitorio, o una advertencia o una guía.

En el sueño yo caminaba por un largo pasillo, junto con mi hija Irene que llevaba en sus manos un paquete de documentos. Llegamos al final del pasillo donde había un escritorio con un empleado y detrás de él una sala con una puerta lateral abierta a través de la cual se podía escuchar que había gente feliz hablando alegremente... Irene le entregaba los documentos al hombre,

que eran el permiso para que yo pasara al otro lado y, en eso me desperté, entendiendo que el sueño era una advertencia.

Al principio, pensé que significaba mi “*viaje*” al otro lado de la Vida, pero un día me desperté por la mañana, **sabiendo** que era una “*orden*” para venir a vivir en Finlandia.

Cuando vi a Irene temprano en la mañana, le pregunté: —*¿Vamos a Finlandia?*

Ella me respondió: —*Es una broma, ¿verdad mamá?*

Me resultó difícil convencerla de que estaba decidida a venir aquí.

Como el invierno pronto llegaría, decidí venir el año siguiente, en la primavera, pero Irene decidió pasar un mes con su hija en Vitória, en el estado de Espírito Santo, y luego unos días más en Río, y pensé: —*¡Buena esa! En lugar de quedarme todo ese tiempo sola en Fortaleza, y aún más con la ciudad cada día más peligrosa, sería mejor enfrentar el invierno de Finlandia—*, por lo que decidí viajar en septiembre. Irene viajaría cuando regresara de sus viajes.

Sólo tuve dos meses para preparar todo, en medio de las prisas. Siempre con Irene ayudándome, tuvimos que ir a Brasilia a buscar mi pasaporte en la Embajada de Finlandia. A continuación, poner la casa en alquiler, y más documentos y poderes etc., sucesivamente. ¡Oh pequeños detalles complicados! Y, sin embargo, vender todo lo que pudo ser vendido y donar el resto, menos las cosas que caben en 2 maletas. Imagine meter una vida en dos maletas. Mis libros, los CD y DVDs que había grabado...

Viajé completamente sola, un viaje terriblemente agotador, sin saber lo que había venido a hacer aquí, pero si me habían dicho que viniera, debía ser por alguna razón.

Poco a poco fui descubriendo lo difícil que resulta que el Espiritismo sea aceptado aquí en Europa, ya que se confunde con el Espiritualismo, donde existen prácticas como la adivinación, la lectura de manos, las consultas pagadas a médiums, etc. También aquí valoran mucho la Ciencia.

Aquí hay algunos espiritistas valiosos que han traducido más de 20 libros al finés, y que se venden en algunas librerías y en sitios web; mantienen una asociación que realiza numerosos eventos, invitando a oradores, como Divaldo y otros, pero todo eso con suma dificultad.

Cuando menos lo esperaba, comencé a escribir un libro en el que se presentaban numerosas investigaciones científicas sobre la reencarnación, causa y efecto, mundo espiritual, mediumnidad, etc., bajo el título “Lo que Ocurre después de la Vida”. Este libro fue traducido al finés y publicado por la mencionada Asociación. A muchos lectores les gustó, debido a su enfoque científico, y terminó siendo escogido como el segundo mejor libro de 2020, por una revista espiritista.

Es tan solo una gota de agua en un cubo de necesidades, pero gota a gota...

QUINTA PARTE – Inmersión en lo Invisible

La Predicción.

En el aeropuerto de Congonhas, el sargento Ary, además de trabajar en la torre de control, cumplía algunas horas en el Departamento de operaciones de VASP. Era un hombre serio, aunque afable, y muy respetado por todos.

El sargento Ary tenía el don de “*leer las manos*”. Lo hacía ocasionalmente y únicamente a amigos. Sus aciertos eran impresionantes. En varias ocasiones había predicho la muerte de miembros de la tripulación por accidentes aéreos, sin haberse equivocado nunca en esas predicciones.

Una vez le pedí que me leyera la mano. Él aseguró que me casaría en el transcurso de ese año, y a pesar de que el matrimonio no era parte de mis prioridades en ese momento, así sucedió. También me dijo que a los 31 años me iba a pasar algo muy importante, con impacto para toda mi vida. Le pregunté si era bueno o malo, a lo que respondió, diciendo: —*Eso dependerá de la elección que tomes.*

De hecho, fue en esa edad que tuve mi primer encuentro con el Espiritismo, la oportunidad de conocerlo, estudiarlo, saber que era médium y aceptar mi tarea, digamos pasaje, con inmensa alegría. Hasta entonces, solo había tenido contacto con algunos fenómenos mediúmnicos y mi conocimiento doctrinario se limitaba a las ideas de la reencarnación y la ley de causa y efecto.

Gracias a Dios puedo decir que tomé el camino correcto.

Algún tiempo antes de mi “*encuentro con el Espiritismo*”, mientras vivía en Curitiba, ya casada y con cuatro hijos, mi vecino, un coronel retirado, a quien solo habíamos visto una o dos veces, llamó a mi esposo y le dijo que yo era médium y que, si no buscábamos un Centro para desarrollar la mediumnidad dirigida a hacer caridad, sufriríamos numerosos problemas.

Eso fue lo que pasó. Nos mudamos a Salvador de Bahía y de repente nuestra vida comenzó a dar tumbos. Las cosas llegaron a tal punto que terminamos vendiendo enciclopedias para mantener a la familia. Un sábado por la noche, mientras visitábamos a una potencial clienta, ella nos dijo de repente que era médium y por ello me aconsejaba que desarrollara mi mediumnidad, porque las dificultades que enfrentábamos se debían a ese hecho.

Por supuesto que ella no sabía nada de nosotros.

Por primera vez mi esposo escuchó a alguien hablar largamente sobre el Espiritismo, sin reírse y sin prestar poca atención, como era su costumbre. Para mi sorpresa, confesó que él siempre había sido el obstáculo entre mí y el Espiritismo y que a partir de esa fecha ya no se opondría a que yo siguiera ese camino.

Al día siguiente, temprano, fui a comprar libros espiritistas. Quería saber si esa doctrina coincidía con mis ideas. Desde niña había vivido llena de conflictos por las contradicciones que encontraba en los textos de la Biblia, y en las afirmaciones de mi padre, hechas con absoluta certeza, sobre los más diversos aspectos de la religión adventista.

Yo entendía que para creer en algo había que tener alguna prueba de su veracidad, o que ese algo pudiera ser explicado de una manera racional, absolutamente satisfactoria.

El primer libro que abrí fue “*¿Qué es el espiritismo?*”, de Allan Kardec. Ese libro contiene preguntas, desde el punto de vista de un sacerdote, un filósofo y un

científico y respondidas bajo un enfoque espiritista. Leí la primera pregunta y cerré el libro diciéndome: si la vida y sus mecanismos son como creo que deberían ser, la respuesta es...

Reabré el libro y leí. La respuesta era lo que yo había imaginado, y lo mismo ocurrió con las otras preguntas. Era como si ya las conociera, y se ajustaban plenamente a la razón y a mi sentido de la verdad, multiplicándose en detalles que me dejaban sorprendida. ¿Cómo era posible encontrar en un librito tan sencillo un conjunto de explicaciones que respondían de manera tan completa, perfecta y lógica a una inmensa gama de preguntas?

Entonces, comencé a devorar el "*Libro de los Espíritus*", y otros sobre la codificación, con inmensa alegría y comencé a asistir al Instituto Espírita de Bahía. El señor Aurelino, su presidente, era un excelente ponente que hablaba con tanta belleza de esa doctrina, que me conmovió aún más. Fue un período en el que viví grandes alegrías, con el descubrimiento más completo de los mecanismos de la vida, que reflejan la sabiduría, la justicia, el amor y la perfección del Creador.

La Muerte... ¿Por qué?

De niña me preocupaba mucho con la muerte.

Me preguntaba, descorazonada, ¿es posible que la muerte acabe con todo? ¿De qué sirve vivir, sufrir, aprender, vivir experiencias, sentir emociones, tener sentimientos, amistades, desarrollar actitudes nobles, honestas, fraternales, si todo termina de repente? ¿Para que todo esto acabe?

Estos pensamientos me deprimían, me derrotaban. Me sentía como una inválida siendo empujada hacia la nada, sin que existiera la eternidad.

Imagine entonces mi alegría... y más que alegría, era el regreso a la vida, a la esperanza, al amor, a crecer, a progresar, a llegar a ser... Era mi compromiso glorioso con la eternidad, el bienestar futuro, entreviendo a través de las grietas de los mecanismos cósmicos que me fueron mostrados con lujo de detalles.

¿Cómo podría no apasionarme?

Ya había entrado con toda mi alma en el estudio de la doctrina espiritista, cuando, al leer una declaración sobre la desencarnación, en la que el autor afirmaba que una persona había regresado al mundo espiritual, me sentí profundamente conmovida. Al instante enteré permanentemente la muerte, con toda la pompa de horrores que acompaña a esa idea. Fue un giro completo en la forma de percibir el asunto, e incluso el término desencarnación, porque a pesar de ser más suave, aún llevaba consigo esa estela de horror, también cambiaba su aspecto. Simplemente las personas regresan al mundo espiritual, a su verdadera patria. Esto cambiaba todo. Era como si pétalos de luz me acariciaran con información diferente, resolviendo definitiva y profundamente todos esos conflictos.

Experiencias Mediúnicas

También participé en una sesión mediúmica, dirigida por el Sr. Cordeiro. Yo permanecía sentada fuera de la mesa y lloraba durante las manifestaciones de los espíritus sufridores y obsesos, conmovida con profunda emoción. Era un llanto silencioso, con lágrimas fluyendo a chorros, sin que yo fuera capaz de controlarlo. Lo mismo ocurría al momento

de la aproximación de algún espíritu de condición elevada. Me resultaba imposible contener las lágrimas.

La noche de un día feriado, y porque habían faltado varios médiums, el Sr. Cordeiro me invitó a sentarme a la mesa. Tan pronto como las luces se apagaron, comenzando la segunda parte de los trabajos, sentí algo apretando suavemente mi pecho. Pronto reconocí que era el comienzo de un futuro contacto mediúmnico. Fue la confirmación de mi mediumidad.

Esa noche regresé a casa saltando de alegría y lo primero que hice fue agradecer ferviente y solemnemente a Dios por la gracia que estaba recibiendo de sus manos, a la vez que me sentía plenamente consciente de la grave responsabilidad que estaba asumiendo. Toqué el paquete de cigarrillos sobre mi mesita de noche y dije: Allí van a permanecer, sólo me están tentando, porque voy a dejar de fumar.

El Sr. Cordeiro, como adivinando, procedió a invitarme a la mesa en las siguientes reuniones. Esos contactos mediúmnicos se hicieron más firmes, más seguros con cada sesión y comencé a sentir la presencia de espíritus sufridores, con bastante intensidad. Me resultaba posible identificar su angustia, los dolores que sentían, sus emociones y sentimientos. Pero la primera incorporación fue la de un espíritu obseso, que sentía un odio terrible por mí. Él decía que fue mi víctima de una vida pasada en la que había muerto de tuberculosis por mi culpa.

Por supuesto que estaba perpleja. Nunca se me pasó por la cabeza que pudiera tener un obseso. Desde muy joven siempre tuve la impresión de que algún día yo sufriría de tuberculosis, pero nunca pude asumir que esto se debía a la presencia de un acosador espiritual.

Ese hermano regresó a algunas sesiones posteriores, recibiendo la afectuosa ayuda del adoctrinador, quien le hablaba de la importancia del perdón como instrumento de liberación, etc.

Por mi parte, hablé mentalmente con él, pidiéndole con toda humildad que me perdonara y que buscara rehacer su vida y ser feliz. Finalmente decidió irse y abandonar la persecución. A partir de entonces comencé a recibir espíritus sufridores en todas las reuniones. Sentí la presencia de un benefactor espiritual durante todo el curso de los trabajos, excepto, por supuesto, durante las incorporaciones, cuando mis percepciones se limitaban al manifestante. También percibía la presencia de otros espíritus, trabajadores de la Casa, como, por ejemplo, una entidad femenina que hablaba muy mal el portugués, con un fuerte acento inglés. No podía entender lo que un espíritu extranjero estaba haciendo en esa reunión, como trabajador de la Casa.

Una vez "*recibi*" un espíritu chino, recién desencarnado, que hablaba en su idioma con gran angustia. Pude observar, sin embargo, que su discurso a través de mí, se convertía en una mezcla de palabras que ciertamente no reflejaban su lengua materna. Pero se nos acercó otro espíritu, uno de sus compatriotas, que comenzó a hablarle en el plano espiritual, al lado de mi oído, o "*nuestro oído*", en su propio idioma. Escuchaba por un lado al adoctrinador hablando, y por el otro, a ese benefactor espiritual. Pero ocurrió un fenómeno interesante. Tanto yo como el sufridor que estaba incorporándose no entendimos nada de lo que decía el adoctrinador, solo lo que decía el chino, quien, poco a poco, logró calmarlo y llevarlo con él.

La Psicografía

Durante los primeros meses de trabajo mediúmnico, comencé a hacer ejercicios de psicografía en casa. Ya había leído mucho sobre el tema y algo me decía que podría hacerlo sin mayores problemas. Elegí un día de la semana y siempre la misma hora. Me retiraba a mi habitación y leía del Evangelio, una oración pidiendo la presencia de benefactores espirituales y permanecía tranquila delante del papel y la pluma, con el pensamiento detenido, en blanco, tratando de no distraerme.

Comencé sintiendo una sensación extraña y pesada en mi brazo derecho, como si los nervios y los músculos estuvieran tensos y luego impulsos para mover mi mano. Entonces cogía la pluma y la dejaba correr en el papel. Al principio salía algo similar al trazado de un electroencefalograma, hecho a gran velocidad y con mucha tensión en el brazo desde el hombro, tanta, que me producía dolor. La mano aseguraba la pluma con tanta fuerza que tenía miedo de romperla y de repente eso se detenía y la pluma caía sobre la mesa.

Poco a poco entendí que mi facultad psicográfica sería semimecánica. Cuando me concentraba, al mismo tiempo que sentía el impulso de la mano, las palabras venían a mi mente y las escribía con ese impulso. Si quería cambiarlas, sentía una especie de shock y todo se detenía. Pero si yo escribía lo que me dictaba el pensamiento, en el marco de ese impulso o canalización, todo salía bien.

Así que, con el paso del tiempo, pude psicografiar textos y más textos, pero para mi decepción, nada que escapara a lo trivial. Justo en mi corazón esperaba recibir comunicaciones de alto contenido, o espíritus cuya identificación pudiera ser verificada. A pesar de ello, continué con los ejercicios por algún tiempo, incluso porque era una oportunidad de sentir la presencia de amigos espirituales y practicar la mediumnidad.

Es cierto que en algunas ocasiones esa psicografía ocurría tan intensamente, tan fuertemente, que no me quedaba ninguna duda, y en otras pude comprobar efectivamente su origen espiritual y su veracidad.

Creo que la mayoría de los médiums suspiran por facultades como la clarividencia, la psicografía mecánica, la capacidad de materializar espíritus o la capacidad de ser incorporados para actividades como la sanación, etc. También suspiré por eso mismo durante los primeros días, pero pronto terminé convencíndome de que nunca iría más allá de ser una médium de erradicación de obsesiones.

Gracias a Dios, también entendí que mucho más importante que las facultades en sí mismas, es la forma en la que las usamos. Es esencial impregnarlas de alegría y humildad. Una mediumnidad común, cuyo portador es sincero y honesto, equilibrado, responsable y dedicado, que se esfuerza por cumplir su tarea de la mejor manera posible, tiene mucho más valor para los espíritus responsables del trabajo, que facultades extraordinarias, cuyo portador no las valora, o no tiene disciplina o humildad, y que puede caer más fácilmente en las redes de obsesos sagaces que saben aprovechar todas las debilidades para introducir su nefasta influencia.

La mediumnidad, para que sea una fuente de bendiciones, debe ser usada para servir, no para alimentar nuestro

ego. Mientras estamos suspirando por facultades inusuales estamos perdiendo un tiempo precioso y con ello, oportunidades de servir.

Incorporación en la Dimensión Espiritual

Una madrugada, ya casi amaneciendo, me encontré en medio de un desdoblamiento consciente* en una casa desconocida. Era como la secuencia de un sueño, solo yo sabía que estaba en la dimensión espiritual. Era mi primer año de actividad mediúmnica, y aún vivía en Salvador de Bahía. Había un espíritu femenino allí, con expresión cruel y modales vulgares, pero aun así era posible darse cuenta de que era una persona de cierta clase. Sabía que se llamaba María. Me preguntó groseramente qué quería allí. Le dije que había ido allí a petición de su madre para ver la posibilidad de que renunciara a la persecución contra cierta persona.

María me miró con odio y respondió diciendo que no tenía nada que ver con su madre, que tenía su propio criterio y que haría lo que quisiera.

Sentí el acercamiento de una entidad que me envolvió en los primeros pasos de una incorporación, tal como ocurría en las sesiones. Me pareció muy extraño porque, después de todo, yo estaba en el mundo de los espíritus y, por lo tanto, debería ver al espíritu que se acercaba. Luego supe, a través de las lecturas, que el mismo universo espiritual se multiplica en "N" diferentes fajas vibratorias, siendo que las inferiores no detectan a las superiores, y que también allí se producen los fenómenos mediúmnicos.

Aunque no entendía completamente lo que estaba sucediendo, me entregué a esa extraña manifestación, confiando en mi guía espiritual cuya presencia sentía conmigo. La entidad incorporada era la madre de María que comenzó a hablar con ella en italiano. Ahora bien, yo no hablo italiano, pero en ese momento me encontraba hablando en ese idioma.

La hija, muy asombrada, no sabía lo que pasaba. Era realmente su madre la que estaba allí, pero en otro cuerpo, en este caso, el mío.

La señora incorporada me pareció un espíritu bastante evolucionado por su forma de hablar y sobre todo por su vibración. Ella le explicó a María que tenía que utilizar los recursos de la mediumnidad debido a la gran diferencia vibratoria entre los dos. Fue una larga conversación, al final de la cual la hija, aunque de mala gana, prometió abandonar tal persecución. La madre se alejó agradeciéndome, sensibilizada, la colaboración, y salí a la calle.

Estaba en un lugar conocido, porque había pasado por allí varias veces, pero las casas me parecían diferentes. El sol se asomaba, con toda su grandeza, detrás de las colinas de la capital bahiana y su claridad tocaba mi alma con colores nuevos y más bellos, vibrantes de alegría. En medio de ese encantamiento, ciertamente producido por alguna presencia espiritual de alta condición, tal vez la madre de María, me desperté en el cuerpo carnal, dando gracias a Dios por la mediumnidad que me había permitido vivir experiencias tan sublimes como la de aquella madrugada.

Sentir la presencia de un espíritu evolucionado es una experiencia inolvidable. Es algo que toca intensamente el alma con vibraciones sublimes, renovando la esperanza, dinamizando energías profundas y dejando un rastro

de alegría, armonía y paz, fijando decisiones para crecer cada vez más, en busca de luz.

*El desenvolvimiento consciente está muy bien explicado en el libro "*Iniciación-viaje astral*", del espíritu Lancellin, psicografiado por el médium João Nunes Maia.

Inducción

A menudo, al momento de la incorporación de algún feroz perseguidor, los benefactores traen a alguien que ha sido muy querido por él, como, por ejemplo, su madre, siempre que se encuentre en condiciones evolutivas favorables. Una presencia materna tiene mucha fuerza de convicción por la emoción que genera en el alma del obseso, porque emociones sublimes, como las generadas por el amor puro, tienen el poder de desintegrar elementos energéticos negativos adheridos e incluso cristalizados alrededor de su personalidad.

Pero debemos tener cuidado de no generalizar. Algunos adoctrinadores* tienen la costumbre de decirle sistemáticamente al perseguidor que observe y vea quién está allí, a su lado, o de lo contrario dirán inmediatamente que es su madre, o alguien muy querido.

Otro recurso ampliamente utilizado es hacer que el obseso recuerde actos o acontecimientos que ocurrieron en reencarnaciones más remotas, en las que él mismo haya causado hechos que provocaron otros, generadores de sufrimiento, que encendieron el odio que lo nutre. Es una forma de hacerle ver que no es sólo una víctima, sino que también ha sido verdugo. Esto ayuda mucho en su cambio de posición.

El médium y el adoctrinador deben estudiar mucho, leer mucho, para poder comprender mejor lo que está pasando y actuar con conocimiento de causa.

También es esencial que practiquen la serenidad, la paciencia, el equilibrio, a fin de mantenerse calmos.

**Adoctrinador* - Es la persona que da asistencia al espíritu encarnado-cuando se trata de un "*sufridor*" u "*obsesivo*" hablando con él, aclarándole con mucho amor todo lo que sea necesario, siempre con miras a ayudarlo, aliviarle sus sufrimientos o inducirlo al perdón, a cambiar de dirección, etc. Siempre está la presencia del mentor espiritual dirigiendo tales actividades benéficas.

Médiums Impacientes

En uno de los grupos en los que participé, ya viviendo en Fortaleza, había una excelente médium que acabó completamente desilusionada con su mediumnidad, alejándose de la tarea y, ciertamente, poniendo en peligro una oportunidad de redención y crecimiento.

Era vidente, oía e incorporaba. Tenía una gran sensibilidad mediúmnica, pero era muy impaciente. En cuanto se percibía algo, decía inmediatamente lo que creía, sin el más mínimo detalle o cuidado. Como resultado, un espíritu menos responsable comenzó a aconsejarla, informando a los posibles consultantes sobre sus vidas pasadas y también sobre asuntos cotidianos. Se emocionaba mucho cuando podía comprobar la exactitud de la información y se quedaba muy apegada a estos asuntos. Ese suministro de información y orientación se realizaba fuera del entorno del Centro, cuya dirección no aceptaba este tipo de actividades.

Esa médium se encontraba en el auge de su entusiasmo cuando, seguramente guiada por algún espíritu juguetón, le dijo a una amiga que estaba embarazada. Esa amiga estaba frustrada porque no podía quedar embarazada. Fue una gran alegría y la “*vidente*” fue felicitada por su “*poderosa mediumnidad*”. Pero los días pasaron y el embarazo no se confirmó. La responsable de los trabajos trató de hablar con ella sobre la responsabilidad ligada a la mediumnidad, pero enseguida encontró un pretexto, afirmando que su amiga podría haber estado realmente embarazada y haber perdido el feto.

Poco después se produjo otro hecho que demostró sin lugar a dudas que la información transmitida a través de sus facultades era falsa. Se deprimió y se desilusionó profundamente y terminó por distanciarse incluso del espiritismo, al que culpó de sus frustraciones. Varios compañeros intentaron invitarla a nuevas y más equilibradas reflexiones sobre las cuestiones mediúnicas, pero fue en vano. Dijo que había sido engañada por los Espíritus, que, en su opinión, deberían haberle advertido de que estaba siendo asistida por un misticador.

Sucede que esa tarea, la de estar vigilante, es de la propia responsabilidad del médium. El gran Maestro ya dijo: «*Orad y velad*», y «*Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón*».

Animismo y Mistificación

Hay médiums que reciben habitualmente por incorporación, o detectan por la vista o el oído, espíritus de personas famosas, recientemente desencarnadas, o de aquellas que son más intensamente tratadas por la prensa. Otros “*reciben*” entidades más conocidas y queridas en los círculos espiritistas, y así sucesivamente.

¿Hasta qué punto se puede estar seguro de que tales sucesos son anímicos, o incluso, mistificaciones?

Existen muchos tipos de animismo, desde aquellos en los que la comunicación proviene de la propia mente del médium; en los que repite clichés existentes en su inconsciente; en los que revive situaciones de sus vidas pasadas, hasta aquellos en los que introduce su propio pensamiento o personalidad en la comunicación de los espíritus.

Incluso se puede decir que en toda comunicación mediúmica hay un mayor o menor grado de animismo. El espíritu, para comunicarse, utiliza la mente del médium, con todos sus componentes psíquicos, sus potenciales, sus conocimientos. Esto se debe a que no es un mero aparato, como muchos lo llaman erróneamente.

Muchos compañeros critican duramente algunos trabajos o grupos, cuyos médiums se suponen psíquicos, obsesos o misticadores, porque sus incorporaciones siempre repiten los mismos estilos. En uno de los centros que frecuentaba había una médium que, al incorporar a algún sufridor, comenzaba invariablemente así: —*Dios mío, ¿dónde estoy?*— y seguía lamentando sus penas y aflicciones, presentando siempre situaciones más o menos similares. Otra médium cuando recibía a un obseso, éste llegaba bravo, agresivo, lleno de odio y rebeldía o entonces burlón, cuando no, haciéndose el borracho y pidiendo más bebida, pero tras unos minutos de adoctrinamiento pronto decía: —*Ya lo he entendido todo, gracias a Dios. Que Dios os ilumine cada vez más para que podáis continuar en esta obra de luz...*

Analizando estos dos casos podemos ver en el primero la emoción del espíritu actuando sobre el animismo de la médium, o aún, la manifestación de su propio inconsciente, utilizando clichés siempre repetidos, tal vez trayendo a la superficie algún punto traumático de su vida presente o pasada.

También podría haber sido un espíritu mistificador haciéndose pasar por alguien que no era. Difícilmente podría tratarse de mistificación de la propia médium, una criatura humilde, que no tenía nada que indicara que podía actuar de esa manera. Creo que todos en el grupo pensaban así, porque nunca se le mostró ninguna crítica o rechazo. Ciertamente, todos vibramos también con mucho amor hacia ella durante sus comunicaciones, porque sabíamos que esa buena vibración no se perdería. Siempre se le daría un buen uso de una forma u otra.

El otro caso señala la presencia de un mistificador más que de un animismo.

Incluso es posible que algún espíritu obseso decida cambiar su vida sólo con un breve adoctrinamiento de algunos minutos, porque la vibración que se le dirige en la alta frecuencia del amor, puede realmente llevarle a percibir mejor su situación y decidir cambiar su rumbo.

Pero la continua repetición de resultados similares indica claramente que hay un burlón haciéndose pasar por quien no es. Incluso porque, cuando un obseso empeinado en la práctica del mal decide cambiar su vida, no empieza mediante un discurso similar al de los espíritus más evolucionados. Tal vez esté profundamente conmovido por la ayuda que recibió allí, por el nuevo camino de esperanza que se abrió ante él, e incluso por el alivio del perdón que concedió a su enemigo. Puede mostrarse agradecido, pero siempre reconociendo su condición de inferioridad espiritual respecto a los demás. Muchas veces esos espíritus prometen volver para ayudar a sus benefactores de alguna manera, por el agradecimiento que sienten, pero nunca procederían como alguien con prerrogativas para invocar bendiciones.

En todo caso, es importante observar que cada grupo tiene su propia dirección y no es bueno que un miembro del equipo analice esto o aquello con ánimo de crítica. Esto sólo baja su frecuencia vibratoria, desarmonizándolo y transformándolo en un instrumento inútil para el trabajo, cuando no, en una presencia francamente negativa. En lugar de criticar, debe poner de su parte, hacer lo mejor posible en cualquier situación, tanto en la disponibilidad, desarrollando vibraciones de amor, como en la buena voluntad, la tolerancia y la comprensión.

Hay, sin embargo, casos límite en los que es mejor abandonar el grupo y buscar otro con el que se esté más en armonía, para no representar allí un polo de vibraciones negativas por lo que se percibe, y también para no sufrir ningún efecto nocivo por la mala dirección del trabajo, si ese fuera el caso.

Igualmente, es muy importante estar siempre atento a la posibilidad de padecer el acoso de los obsesivos, a los que les gusta llevar la discordia al corazón de los médiums y, por esta vía, a los grupos a los que asisten. También observar si en su espíritu de crítica, tal vez en un hábito de buscar razones para los reproches, está viendo lo que no hay, o exagerando lo que hay. Recordar que la comprensión y la tolerancia son virtudes indispensables en cualquier actividad espiritista, especialmente la mediúmnica, teniendo siempre presente

las palabras de Jesús: «*Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos verán a Dios*».

Un caso indicativo de animismo o mistificación ocurrió en una ciudad del interior de Ceará, hace varios años. Un compañero de la Juventud Espiritista que trabajaba en el Banco do Brasil fue trasladado a esa ciudad. Cuando llegó se dirigió al único Centro que había, donde le invitaron a participar en una sesión de espiritismo, que estaba abierta al público.

De regreso a Fortaleza, donde iba a pasar los fines de semana, nos contó su consternación al comprobar que los espíritus André Luiz, Emmanuel, Bezerra de Menezes y Allan Kardec se manifestaban en esa institución.

Habló de la sencillez de los anfitriones, los dirigentes y propietarios del Centro, y de la afabilidad con que le recibieron, lamentando su ignorancia, que hizo posible tales sinsentidos anímicos. No creía que se tratara de mistificación.

A la semana siguiente, las mismas quejas. El compañero quería hacer algo, aclarar a los dirigentes de la Casa, acabar con esas distorsiones mediúnicas, pero se dio cuenta de que, a pesar de todo, allí había mucha caridad espiritual. Había fallos importantes, pero parece que los mentores de esa institución sabían subsanarlos, al menos en su mayor parte.

Al cabo de dos meses vino a decirnos, muy satisfecho, que había conseguido “*matar*” a Kardec, Emmanuel y André Luiz. Nos contó que cuando regresó a esa ciudad le había dicho a la pareja que dirigía la Casa que Emmanuel y Kardec se estaban preparando para una nueva encarnación y que, por esa razón, no se manifestarían más en los Centros Espiritistas. A la semana siguiente llegó allí con otra noticia: André Luiz también dejaría de aparecer en la Tierra porque iba a realizar estudios en otras fajas vibratorias más altas.

Está claro que esas “*entidades*” ya no se manifestaron en esa institución. Sólo quedaba Bezerra de Menezes, cuya presencia no había tenido el valor de privar a esas ingenuas personas.

No Juzgar...

Episodios como ese nos muestran que “*nuestra verdad*” y “*nuestras razones*” no siempre son las más adecuadas para determinados momentos o situaciones. Cuando se trata de seres humanos, encarnados o desencarnados, se trata con psiquismos complejos, resultado de milenios de lucha y de las más diversas experiencias, marcados por traumas seculares, portadores de los más variados complejos y en los más diferentes estadios de evolución. Por lo tanto, no se puede generalizar, y mucho menos juzgar.

El médium espiritista, más que nadie, debe tener como prioridad aprender a ser una presencia siempre benéfica, donde quiera que esté. Es fundamental cultivar la serenidad y el discernimiento, sin creerse nunca dueño de la verdad.

Cuando comenzamos a creer que lo sabemos todo, en realidad, sabemos muy poco. Y cuando nos falta un conocimiento más completo que nos dé plena seguridad en nuestras acciones, podemos suplir esta carencia con otros valores, especialmente el amor. Pero

para que sea realmente útil, esto no prescinde de la sensatez, la serenidad y el equilibrio.

Poniendo estos ingredientes, junto con nuestra buena voluntad, a disposición de los mentores, ellos sabrán sortear las dificultades y nuestras faltas involuntarias, aprovechando todas las posibilidades para el bien que se proponen hacer.

Como ejemplo de esta actuación espiritual, durante los 18 años que trabajé como médium de desobsesión, pude observar en innumerables ocasiones cómo el adocinador, cuando no podía percibir el problema del espíritu incorporado o actuar adecuadamente al caso, era sustituido por algún benefactor del mundo invisible. En esos momentos, el ser que se incorporaba y yo escuchábamos, pero no entendíamos de qué hablaba el adocinador. Era como si hablara en un idioma extraño. Pero entendimos con perfección lo que decía su sustituto espiritual.

A menudo el compañero terrestre daba por concluido el adocinamiento, pero éste continuó en la otra dimensión, durante el tiempo que fuera necesario.

Hay adocinadores cuya intuición más desarrollada les permite percibir lo que ocurre y lo que les “*soplan*” los espíritus encargados. Pero hay otros que trabajan principalmente sobre la base de la buena voluntad, que también es un requisito imprescindible en este tipo de actividad. En cualquier caso, sin embargo, es fundamental, tanto para los médiums como para los adocinadores, el estudio, el análisis y la meditación en torno a los hechos mediúmnicos, así como la humildad necesaria para escuchar sugerencias y críticas sin alterarse, pero siempre tomando el “*relevo*” para hacer un profundo y sincero autoanálisis.

También es conveniente considerar que, en algunos casos, a pesar de lo dicho, el espíritu manifestante necesita ser adocinado por alguien en cuerpo físico, ya que, debido a su atraso o estado aflictivo, no tiene la condición de estar en sintonía con un protector espiritual. Además, cuando el trance es completo en términos de incorporación, sus percepciones pueden estar limitadas a escuchar lo que dice en palabras una persona en un cuerpo físico.

Hay casos de espíritus sufridores en situación tan crítica que necesitan sentirse en un cuerpo de “*carne y hueso*” (el del médium), y así, sintiendo sus energías, consiguen empezar a reorganizarse.

En la Umbanda

Llevaba un par de años como espiritista. Tenía un amigo cuyo hermano, Antonio, había trabajado como médium de Umbanda en Río de Janeiro durante muchos años. Era un personaje increíble. Sus seis hermanos y hermanas tenían títulos universitarios, pero él era semianalfabeto. Cabo de la Policía Militar, prestó servicio como delegado en una pequeña ciudad del interior de Ceará.

Siempre que venía a Fortaleza nos visitaba y pasábamos largas horas charlando. Contaba sus hazañas de forma muy divertida y, a pesar de una terrible vanidad y de un gran disgusto por ser pobre, era una criatura honesta cuya amistad apreciábamos.

Un día recibí la llamada de un conocido locutor de radio, por indicación de un amigo común, pidiendo hablar conmigo. Dijo que su mujer tenía algún problema espiritual y que pensaba

que yo podría ayudar. Me opuse, diciendo que sería mejor llevarla a un centro espiritista, incluso porque yo no tendría los medios para ayudarla. Yo era un médium, pero eso no significaba que pudiera aventurarme a ayudar en ese sentido. Ante su insistencia accedí a recibir a la pareja más tarde en la noche para discutir la mejor manera de resolver el problema, ya que él, siendo una persona conocida, “no quería exponerse”, buscando un Centro. La mayoría de las personas que se creen importantes, piensan que ser vistos en un centro espiritista los podría desacreditar.

Esa tarde, por “casualidad”, apareció el señor Antonio, quien terminó quedándose a cenar. No le dije nada al respecto, pero cuando llegó la pareja, parecía que ya lo sabía todo, porque asumió la dirección de un trabajo que no estaba en absoluto en mis pensamientos, pidiéndome que le diera un “pase” a la señora, incluso antes de que dijeran a qué venían.

Atendí y en cuanto me concentré empecé a percibir una especie de nido de color oscuro, lleno de arañas, serpientes, escorpiones y similares que se movían amenazadoramente. Con el paso de los años, comprendí que esa especie de visión que se repetía una y otra vez cuando daba un “pase” o concentraba mis pensamientos en alguien, significaba que esa persona estaba bajo el efecto de los trabajos de un “terreiro”.

La escena cambió de repente y vi a la señora frente a mí con el pelo todo gris y cayendo, cayendo, cayendo, hasta quedar completamente calva.

Después del “pase” no pude contenerme y dije lo que había visto. Por supuesto que el médium nunca debe ir diciendo lo que ve, pero el impulso fue muy fuerte y cuando me di cuenta, ya lo había dicho.

Ambos me miraron asombrados y la señora, que llevaba una preciosa peluca negra, se levantó el pelo y pude ver las raíces todas grises. No tenía más de treinta años, así que no había justificación para el hecho. Me informó de que se le había empezado a caer el pelo, cada vez más, y que se había vuelto gris en pocos días. Dijo que ya no sabía qué hacer, ya que ningún medicamento funcionaba.

El Sr. Antonio me pidió que me sentara y me concentrara. Dijo que no había nada que temer ya que había guías espirituales presentes y que nos correspondía ayudar a esa señora.

Obedecí y pronto incorporé uno de esos espíritus que reciben encargos para hacer cosas malas. Estaba muy enfadado porque habíamos descubierto sus artimañas, pero el Sr. Antonio dirigió el adoctrinamiento con tal maestría que acabó consiguiendo de él la promesa de deshacer el mal que estaba haciendo a aquella mujer, por orden de otro que le odiaba. La orden, según explicó, era hacerla envejecer rápidamente, perder todo el pelo, adelgazar y volverse fea.

La señora se puso a llorar, diciendo que eso era exactamente lo que le había pasado.

Hoy en día entiendo que es peligroso manejar este tipo de cosas sin una preparación adecuada y sin el acompañamiento de personas y espíritus que conozcan estos trucos y estén preparados para superarlos.

Muchos médiums sienten gran curiosidad por la Umbanda. Algunos, en sus primeros pasos, están llenos de dudas sobre qué camino seguir en el cultivo de su mediumnidad. Por ello, creo

que es importante hablar un poco del tema, aunque a veces sea tabú en los círculos espiritistas. He visto a muchos dirigentes decirle a alguien que llega a un Centro diciendo que es objeto de “*trabajos de un terreiro*”, que eso no existe, que es sólo imaginación.

El espíritu Manuel P. de Miranda, a través de la psicografía de Divaldo Franco, en el libro Obsesión y Locura, narra sus experiencias cuando acompañó al Espíritu Dr. Bezerra de Menezes en la asistencia a un joven en un grado avanzado de obsesión, tratamiento que fue dado en un *terreiro* de Umbanda. Es una lectura muy interesante y esclarecedora.

Se puede decir que la Umbanda alberga concepciones heterogéneas de creencias, folclore, supersticiones, ritos y costumbres religiosas de varias razas y pueblos. Admite la reencarnación y la ley de causa y efecto y utiliza la mediumnidad para resolver problemas materiales, espirituales y sentimentales, para deshacer “*trabajos de brujería*”, etc., acogiendo en su seno a espíritus que, de otro modo, serían presa fácil de los Señores de las Tinieblas en sus actividades e intenciones malignas.

En los círculos de Umbanda sólo se debe hacer el bien, pero en ellos hay muchos que hacen tanto el bien como el mal y los médiums suelen cobrar por su “*trabajo*”.

En la Quimbanda, en cambio, hay espíritus oscuros que se complacen en hacer el mal, siempre que se les pague por ello. Estos pagos se realizan con diversos tipos de ofrendas de las que extraen algún tipo de alimento que mantiene su vitalidad, etc.

El Espiritismo es, sin duda, el mejor de los caminos para los portadores de la mediumnidad, principalmente por las posturas éticas que adopta y los conocimientos que aporta.

En ese momento mi marido se interesó de repente por la Umbanda y empezó a ir a un “*terreiro*”. Muy entusiasmado, consiguió llevarme hasta allí, incluso en contra de mi voluntad. En realidad, sentía que debía ir, como si algo me guiara, suave pero firmemente. Me pareció todo horrible. Aquellos hombres y mujeres vestidos como con disfraces, moviéndose al ritmo de una extraña danza, los tambores “*tirando*” de los “*puntos cantados*”; aquí y allá incorporados espíritus atendiendo a los consultantes... Comparé todo eso con un extraño carnaval, que me desagradaba, hiriendo mis sentimientos kardecistas.

Pero el jefe de la Casa, un hombre pequeño y muy amable, nos recibió con extrema afabilidad y mientras mi marido se fue a consultar a una entidad, yo me quedé conversando con él, que me hablaba de algunos aspectos de los mecanismos que rigen la comunicación entre nosotros y el mundo invisible.

Explicó que hay en el espacio grandes legiones de espíritus de evolución primaria, que no son ni buenos ni malos, y que Umbanda los alberga en su campamento, dándoles trabajo y enseñándoles disciplina, además de algunos valores en la práctica del bien, que poco a poco asimilan. El mal, afirmó, proviene de muchos encarnados, médiums y dirigentes, que hacen todo lo que se les pide, siempre que se les pague, asumiendo así graves responsabilidades ante las leyes de Dios.

A partir de ese momento, empecé a cambiar un poco mis conceptos con respecto a algunos enfoques. Meditaba sobre el hecho de que todo lo que viene de Dios en su esencia, sea cual sea su grado, debe merecer nuestro respeto. También pude entender mejor las palabras de Jesús: «No juzguéis para que no seáis juzgados». Estos nuevos conceptos fueron como los golpes de un mazo en la osamenta del orgullo que portaba, abriendo ciertos espacios de paz y comprensión dentro de mí.

Pero esto no significaba que tuviera deseos de acercarme a Umbanda, para conocerla mejor... Eso era lo que pensaba.

Sin embargo, con el paso de los días, empecé a sentir por ella una especie de atracción, para mí, injustificada.

Unos meses después mi marido se marchó. Por aquel entonces, un juez, conocido mío, me invitó a visitar a su madre, que estaba haciendo un trabajo de Umbanda en casa. Como era su madre, pensé que seguramente sería una persona seria.

Fui allí con la intención de examinar el ambiente. La señora Etelvina, apodada Doña Teté, me recibió calurosamente. Parecía tener unos 65 años. Su rostro cubierto de pelo blanco y brillante denotaba un alma fuerte y valiente, que irradiaba honestidad. Enseguida me cayó bien y me sentí como en casa, así que empecé a ir a los “trabajos”.

Doña Teté era una persona extraordinaria. Su vida estaba enteramente dedicada a la Umbanda y cuidaba de la pequeña “*congá*” con una dedicación impresionante. Era orgullosa y a veces muy egoísta, pero todos la querían y admiraban por su honestidad y por la forma en que imponía el respeto y la obediencia a las normas de la Casa, no admitiendo prácticas como el uso de bebidas alcohólicas, tabacos o tambores durante las sesiones. En cuanto a hacer el mal, ni hablar. Allí, realmente, sólo se practicaba el bien. Tampoco cumplían las obligaciones ni los rituales habituales en esos ambientes.

La primera lección que aprendí allí fue sobre la diferencia entre las prácticas mediúnicas en los círculos espiritistas y en la Umbanda. En los trabajos espiritistas, tan pronto como me concentraba, empezaba a percibir la presencia del guía espiritual, en medio de un gran bienestar; oía en la acústica mental sus palabras amistosas o alentadoras y, llegado el momento, empezaba a sentir las vibraciones del espíritu sufridor u obseso que se incorporaba, y se hacían cada vez más fuertes y presentes, hasta envolverme por completo.

Allí, sin embargo, era muy diferente. Percibió la cercanía amistosa de un Preto Velho (“*Negro Viejo*”), pero sus intentos de incorporación se sentían principalmente a través del plexo solar (región conocida popularmente como la boca del estómago) y no a través de la mente y la emoción, como ocurría con mayor intensidad en los trabajos espiritistas. Sentía como si esa región se contrajera, manipulada por fuerzas extrañas, pero esas fuerzas no eran capaces de romper completamente los bloqueos y lograr sus objetivos. Pero lograban doblar mi cuerpo en la postura de un Preto Velho. No era una orden mental o emocional, era puramente física, y me asombraba el hecho de que lograra permanecer durante mucho tiempo en esa posición, tan cruel para la columna vertebral, sin sentir ninguna molestia en ese momento, o incluso después.

La entidad espiritual responsable de las actividades de la Casa solía venir, de vez en cuando, a dar explicaciones y responder a las preguntas y así, poco a poco, comprendí las razones de las muchas diferencias entre las prácticas espiritistas y las umbandistas, principalmente en lo que se refiere a la mediumnidad.

Necesitaba conocer otros enfoques y redefinir ciertas actitudes; convivir con seres que hasta entonces había clasificado como inferiores y percibir su grandeza. Necesitaba sentir mi pequeñez en medio de esas personas y romper algunas estructuras creadas por la vanidad que siempre es mentirosa. Ese tiempo en la Umbanda, creo, fue muy importante para mí. No es que haya podido desarraigar por completo defectos como el orgullo, la vanidad y la arrogancia, pero al menos pude percibirme mejor, lo que me ha dado mejores condiciones para luchar contra ellos.

Una gran parte de los “*terreiros*” y médiums de Umbanda, además de cobrar por sus actividades, no dudan en promover el daño contra sus enemigos, o incluso por encargo, ya que la mediumnidad es vista por ellos como un medio para obtener beneficios y sumar ganancias. En el lugar al que fui, era diferente. Se estudiaba el Evangelio según el Espiritismo y había una prédica siempre renovada de Doña Teté, sobre la necesidad de la caridad, el perdón y la honestidad. Allí no se cobraba nada y los médiums tenían prohibido incluso recibir regalos de los asistidos, y los trabajos siempre iban dirigidos al bien.

Durante ese recorrido por la Umbanda, el jefe espiritual de la Casa siempre dejaba claro que mi tarea no estaba allí. En realidad, de la misma manera en la que sentí que debía buscarla, también me di cuenta, un día, de que era el momento de abandonarla, dedicándome exclusivamente a los estudios y actividades espiritistas.

Rumbo Equivocado

Una vez, por invitación de un amigo, fui a visitar un centro muy bonito en medio de una barriada pobre. Se trataba de un grupo de personas de buena voluntad, muy dedicadas, que prestaban a la gente asistencia material y también espiritual, en la medida de lo posible.

El amigo, que era el presidente de la institución, me invitó a participar en los trabajos mediúmnicos, dirigidos por una señora de poca luz, que se confundía entre los espíritus, como San Agustín, Erasto, San Luiz y otros de la Codificación, con los trabajadores espirituales de la Casa.

Pero era una persona de buena voluntad, aunque mandona, y mostraba una buena dosis de arrogancia.

Por entonces, yo pensaba que sólo la buena voluntad era suficiente para dar seguridad al médium y acepté la invitación.

Había varios medios de incorporación, cuyas comunicaciones me parecían bastante seguras. Ya en la parte final de los trabajos percibí el acercamiento de un espíritu en terrible estado de sufrimiento. Se trataba de un suicida. Su mera presencia provocaba un impulso casi irresistible de salir corriendo. Era una vibración angustiosa, llena de horror hipnotizante.

Pero me tranquilicé al notar la presencia de la entidad que siempre me asistía en mis trabajos mediúmnicos y le pedí a Dios tranquilidad y suficiente amor para soportar esa presencia y poder ayudar.

Fue una incorporación dolorosa y un adoctrinamiento difícil. La adoctrinadora no entendía lo que le pasaba a ese espíritu que no podía hablar por el daño causado a sus cuerdas vocales por el acto suicida. Ella le insistía en que hablara, repitiendo: —*¡Habla, hermano mío! La médium tiene que ayudarlo... la médium está desarrollada y sabe que tiene que ayudarlo.*

En ese momento, bajo esa orden intenté ayudar, tratando de decir lo que pasaba en la mente y en la sensibilidad de ese espíritu, pero la voz no salía.

El benefactor espiritual procedió entonces a hablar con cariño al hermano que sufría, hablándole de la misericordia divina, a la que debía apelar e invitándole a la oración. Al mismo tiempo, otro le suministraba un pase, quitando de su cuerpo espiritual parte de la pesada carga energética o fluídica que llevaba consigo.

Intenté dominar los gemidos que emitía y estar lo más tranquila posible para que la adoctrinadora pensara que el espíritu ya se había ido. Sólo así no perturbaría el trabajo de los benefactores. Pero poco a poco el hermano se tranquilizó y se vio muy aliviado de sus terribles sufrimientos, hasta que pudo ser llevado por los trabajadores de la casa.

Como suele ocurrir después de una incorporación difícil o muy “*pesada*”, me llevaron, en el desdoblamiento, a un lugar muy agradable donde empezaron a hacer una especie de limpieza y energización en mi cuerpo espiritual.

Me sentía fatal, sobre todo por la desarmonía generada por la insistencia de la adoctrinadora en hacer hablar al espíritu. Eso me había “*tocado*”, o quizás era el desequilibrio vibratorio que se había formado en el ambiente. Estaba acostumbrada a trabajar en un equipo con buena armonía, donde todos vibraban al unísono, donde uno no sentía desconfianza de sus compañeros. De este modo, era posible entregarse por completo, con total confianza, a las manos de los responsables del trabajo, tanto encarnados como desencarnados. Pero allí, con la falta de preparación e incluso de sensibilidad de la adoctrinadora y con las vibraciones antagónicas de los compañeros de mesa, las cosas se habían complicado bastante.

En cuanto empecé a sentir algo de alivio me di cuenta, incluso desde la distancia, de que la adoctrinadora estaba cerrando la sesión. Cuando me desdoblaba, para una incorporación o no, me sentía muy vulnerable, frágil, y mi sensibilidad estaba “*a flor de piel*”.

Me di cuenta de que volvíamos rápidamente, pero no conseguía volver a entrar en mi cuerpo, por mucho que lo intentara. Los benefactores necesitaban algún tiempo para hacer su trabajo, proporcionando condiciones seguras para mi reingreso.

Súbitamente, me asaltó un pensamiento: —*¿y si no comprenden mi situación y se van, dejándome encerrada en el Centro?*

Observé cómo todos se levantaban y se preparaban para irse. Estaba aterrorizada y también por eso mis intentos de volver al cuerpo no daban ningún resultado.

Afortunadamente, alguien se dio cuenta y llamó la atención de la adoctrinadora, quien, bastante malhumorada, comenzó a recriminarme, diciendo que debía tener más disciplina y no permitir la incorporación fuera de la hora. Ella pensaba que yo estaba incorporada.

Me tragué humildemente cualquier idea de reacción por la falta de frater-

nidad e incluso de tacto de aquella señora. Traté de calmarme, tratando de entender sus razones, incluso porque la orientación espiritual es de disciplina en los horarios de inicio y cierre de las sesiones.

Ella sostuvo mi cabeza entre sus manos, hablando energicamente con el supuesto espíritu, ordenándole que se fuera y esperara a la próxima sesión, cuando podría ser atendido. Por si fuera poco, me propinó media docena de palmadas en la frente, que resonaban dentro de mi cabeza como violentas explosiones que se reflejaban en todo mi organismo.

Fue de esa forma tan brutal que regresé al cuerpo.

¡Dios mío! ¡Qué sensación tan terrible! No podía respirar y sentía como si todas mis células estuvieran dispersas, flotando en el espacio. Una inmensa desesperación se apoderó de mí, cuando me di cuenta de que no estaba siendo capaz de juntarlas. Sentí una terrible angustia y creí que estaba desencarnando.

Fue entonces cuando un compañero pidió permiso y vino a darme un pase.

Poco a poco conseguí recomponerme y por fin respirar, aspirando aire casi con desesperación. El compañero del pase protesto la falta de caridad hacia mí y la adocrinadora respondió diciendo que la disciplina estaba por encima de todo. No podía permitir ningún minuto de retraso en la clausura de la sesión.

Con dificultad llegué al coche y me quedé allí durante largos minutos rezando y haciendo ejercicios de respiración y relajación hasta que me sentí capaz de conducir a casa.

La Susceptibilidad

Cuando entre en su Casa Espiritista, hágalo con el alma desarmada y serena. Elimine cualquier sentimiento o pensamiento de crítica, amargura o resentimiento. Si tiene alguna pregunta que hacer, déjela para otro momento. En el trabajo mediúmnico es importante tener buena fe y sentir afecto y respeto por tus compañeros.

En general, el psiquismo del médium es más sensible que el de otras personas. Esto se debe a que viven en una zona fronteriza entre la dimensión material y la espiritual y este contacto con el otro lado, en mayor o menor medida, interfiere o interactúa con sus referencias como persona encarnada. Es alguien que vive y se mueve en el mundo material y al mismo tiempo sufre la influencia de lo espiritual. Asimismo, la misma mediumnidad le confiere una mayor sensibilidad. Tal vez por eso es más susceptible a las indelicadezas, las cuales son muy dañinas. Por lo tanto, es indispensable para su propio equilibrio que desarrolle la humildad y la paciencia, porque seguramente encontrará en su camino la prepotencia, el rencor, la mala fe, la mala voluntad, la calumnia y tantas otras... y no es justo que pierda su oportunidad de reajuste y evolución sólo por “*responder a la altura*”, o por preservar su imagen ante los compañeros, porque la imagen que debe preservar sobre todo es la de usted mismo ante su conciencia.

También hay que tener mucho autocontrol y serenidad, además de humildad, cuando vea cuestionada su condición de médium; cuando perciba dudas sobre su cordura mental; cuando observe que se le ve obsesionado, o cuando se le

llame la atención por eventuales errores o fallos.

La vanidad y la susceptibilidad son sus peores enemigos en esos momentos. Es muy difícil que alguien vea su actuación cuestionada o criticada por otros sin sentirse enfadado, humillado o frustrado.

En esas circunstancias también es lógico que comience a dudar de su propia mediumnidad y esa desconfianza puede crecer, adquiriendo visos de realidad ante sus ojos y en poco tiempo estará tan lleno de dudas que inconscientemente bloqueará sus canales mediúmnicos, pudiendo perder una tarea prometedora.

Por lo tanto, en cualquier situación, el médium nunca debe exaltarse, nunca debe ofenderse, nunca debe herirse, aunque esté convencido de que las críticas que puedan hacerle no tienen nada de verdad.

Cuántas veces hemos estado tan seguros de algo que nos toca de cerca hasta más tarde nos damos cuenta de nuestro error. Otros están mucho más calificados para observarnos. Por eso es fundamental que el médium nunca se moleste con las observaciones, cuestionamientos, acusaciones o críticas. En cambio, debe intentar analizar, observar y cuestionarse a sí mismo; hablar con un compañero que le ayude a encontrar su verdad. También es importante buscar orientación espiritual. Para ello, es necesario limpiar el corazón de cualquier herida o resentimiento, relajarse, elevar el espíritu a Dios y pedir, con toda humildad y sinceridad, la ayuda necesaria.

Si la respuesta del Alto, así como su corazón, le dicen que es correcto, entonces continúe firme y tranquilo, sin importarle las espinas que le arrojen, pero siempre vigilante para no caer en errores. Asimismo, si observa errores en sí mismo o en su actuación mediúmnica, intente corregirse, o busque ayuda, si es el caso, ya que algunos procesos obsesivos son muy sutiles, necesitando ayuda externa para su solución. No hay que avergonzarse de que un médium busque la ayuda de otros compañeros, cuando sienta esa necesidad. Esto denota una mayor madurez de su parte.

Por otro lado, cuando damos la bienvenida a la susceptibilidad que genera resentimiento, éste se convierte en uno de los mayores obstáculos en nuestro camino. Hay un sinnúmero de médiums, con excelentes facultades, comprometidos con tareas de mayor o menor relevancia, que se han alejado por estar molestos, poniendo en riesgo grandes oportunidades de rescate y crecimiento.

Así, vemos cómo la humildad es fundamental para el equilibrio y el buen desempeño del médium en el intercambio con el mundo espiritual. Pero esto no significa que deba anular su propia personalidad y dejarse guiar "*humildemente*" por quienes quieren guiarle. Como canal de la otra dimensión a esta, es necesario tener la madurez para ver, observar, analizar y actuar según los criterios correctos. Pero para ello, repito, es necesario conocer la mediumnidad y estudiarla, así como todo lo relacionado con ella, y ese todo implica la doctrina espiritista en su totalidad. Por eso la lectura de Kardec y de obras como la de André Luiz y otras es fundamental.

A muchos les da pereza leer, no les gusta o no pueden profundizar en estudios más avanzados. Para ellos, o incluso para los que están dando sus primeros pasos, existe una literatura más

ligera con la que pueden obtenerse conocimientos generales, aunque menos profundos, sobre el tema.

Otro peligro, y uno de los peores, está en los elogios que el médium pueda recibir eventualmente en función de sus facultades o cualidades. Ciertamente, son mucho más peligrosos que la crítica, porque fomentan y alimentan la vanidad, pudiendo colocar a su portador en los primeros pasos para una obsesión.

En el marco de las vanidades suele ocurrir lo siguiente: cuando pedimos a alguien que no nos alabe, diciendo que no hay motivos para ello, esta persona, por regla general, se alegra aún más, diciendo que nuestra actitud demuestra la gran humildad que ya hemos conseguido desarrollar, etc., y la lluvia de elogios continúa indefinidamente. En tales circunstancias, una solución razonable es no responder al cumplido y cambiar de tema inmediatamente. Además, no debemos guardarlo en nuestro corazón como un equipaje meritorio que se nos ha ofrecido. Se trata de un lastre engañoso que crece rápidamente y puede hacernos caer de forma desastrosa.

La gente está acostumbrada a elogiar, porque instintivamente también espera recibir elogios. Por lo tanto, casi nunca son verdaderas y, cuando lo son, están llenas de exageraciones. Por lo tanto, escuchar los elogios y aceptarlos como si fueran ciertos, además de ser una tontería, es peligroso.

Concentración

Una palabra muy repetida en los trabajos mediúmnicos de todo Brasil es concentración. Los dirigentes y adoctrinadores suelen exigirla, cada vez que sienten la necesidad, pero no siempre se explica a los participantes en las sesiones su significado exacto.

Un hombre que fundó un centro espiritista con el propósito de curarse del cáncer, pero sin mayores conocimientos sobre el tema, cuando se manifestaba un espíritu perturbador, solía ordenar: —*¡Concentración, mi gente! ¡Concentración!* — Esto lo decía en un tono imperativo y los participantes se quedaban sin saber exactamente qué debían hacer. Muchos, por supuesto, estaban tan preocupados por concentrarse que hacían lo contrario.

Concentrarse significa mantener la mente en algo, no dejar que el pensamiento se escape.

En el trabajo mediúmnico también necesita otros componentes, como: la relajación, el desarrollo de la armonía interna, un estado de ánimo sereno, alegre y, principalmente, amoroso, que eleve la frecuencia vibratoria. No es necesario hacer ningún esfuerzo mental, sino que, por el contrario, hay que dejar que la mente esté libre, ligera, quieta, en “*blanco*”, sin pensar, sin reflexionar, únicamente buscando sentir la armonía, la alegría y la presencia divina.

Para ello, es importante volver el espíritu hacia Dios, desarrollando sentimientos de religiosidad y dinamizando el amor. Cuando hablo de religiosidad, no me refiero a la religión, sino a ese sentimiento de veneración y amor que tenemos por las cosas superiores, por el Creador.

Cuando usted permanece en un estado absolutamente relajado y deja de pensar, se pone en una posición receptiva, de apertura al mundo espiritual.

Cuando participé en los trabajos en la Casa do Caminho, en Fortaleza, durante la lectura del Evangelio, me gustaba imaginar que Jesús estaba allí, entre nosotros. Intenté sentir su presencia elevada y amable, pero sin tratar de visualizar su figura, su imagen. Cuando empecé el trabajo mediúmnico, cerraba los ojos y me imaginaba en un campo florido, flotando apaciblemente entre las flores, conectando todo mi ser consciente con ese entorno, sólo sintiéndolo, impregnándome de su amenidad y tranquila alegría. No permitía que el pensamiento se desarrollara, es decir, no pensaba, sólo sentía.

Enseguida empezaba a percibir la presencia del espíritu que me asistía, su aura que me envolvía, tranquilizándome por completo, y así permanecía, envuelta en ese ambiente tan sublime, hasta el momento en que me incorporaba, cuando, entonces, empezaba a sentir, como si rompiera esa aura de luz, vibraciones oscuras, pesadas, desequilibradas. Eso empezaba de manera tenue y se hacía cada vez más fuerte, hasta que sentía que el espíritu sufridor u obseso se acercaba para la incorporación.

Espíritus del Bien, del Mal y de Media Evolución

Los espíritus representan la población invisible del planeta. Habitan desde las zonas por debajo de la corteza terrestre hasta las distintas dimensiones espirituales, es decir, desde las Regiones Tenebrosas hasta las Franjas Superiores.

El apóstol Pablo dijo en 2 Corintios 12.2: «*Conozco a un hombre en Cristo que hace catorce años fue arrebatado al tercer cielo, si en el cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé, Dios lo sabe...*»

La literatura judaica se refiere con frecuencia a los siete cielos y, por lo que se conoce hoy en día a través de la mediumnidad, esos cielos serían las Franjas o Dimensiones Espirituales que rodean nuestro planeta. Se sabe, por ejemplo, que la colonia espiritual “*Nosso Lar*” (Nuestro Hogar), tan bien expuesta en el libro del mismo nombre, psicografiado por Chico Xavier, se encuentra en el Umbral Superior.

La población que nos acompaña, aquí en la corteza terrestre, se compone de espíritus, desde los sufridores, los de evolución media -ni buenos ni totalmente malos, pero a muchos de los cuales les gusta interferir en los asuntos de las personas en la materia- hasta los que se dedican a obsesionar a sus enemigos, o aún, a los que actúan bajo las órdenes de los jefes y mandamases de las Tinieblas, en la práctica del mal.

Nota: Estos últimos se reparten desde aquellos que actúan en la Quimbanda, hasta los de acciones más amplias, como son: los que buscan la ridiculización de la figura de Jesús, la tergiversación de la esencia del cristianismo introduciendo prácticas meramente egoístas en las religiones, impidiendo que sus seguidores intenten ser mejores personas, además de los que actúan en las más diversas áreas de gobierno e intereses de la humanidad, pretendiendo dominar la Tierra. Como puede verse, están por doquier.

Los espíritus obsesivos, que suelen ser nuestros enemigos de vidas pasadas que nos persiguen para vengarse de algún mal que les hayamos hecho, así como los que gustan de entrometerse en nuestros asuntos, son criaturas que pueden causarnos mucho daño.

Por ejemplo, cuando se inicia una discusión entre dos o más personas, son atraídas por las vibraciones que se empiezan a generar, y entonces comienzan

a animar a los contendientes, inflamando su amor propio, su ira y su odio, lo que suele acabar muy mal.

¿Qué hacer entonces, en casos como estos, que son muy frecuentes?

1. Evitar las discusiones, tratando de dialogar con calma.

2. Respirar profundamente y tratar de relajarse.

3. Elevar el pensamiento al Altísimo, en busca de Luz y ayuda.

Desarrollar un sentimiento de amor, irradiándolo al entorno hasta llegar a los posibles espíritus negativos, involu-crándolos en este amor.

Esta es la mejor manera de neutralizarlos, así como todo y cualquier acercamiento de espíritus malignos.

Sobre estas franjas o dimensiones espirituales que rodean la Tierra, el lector encontrará mucho material en el libro de Mário Frigéri, “*Las siete esferas de la Tierra*”, un estudio detallado en el que el autor habla de la constitución del Planeta en el que vivimos y de cómo la vida se extiende más allá de las fronteras físicas.

Según Frigéri, estas franjas o dimensiones serían, de menor a mayor evolución: Abismo, Tinieblas, Corteza terrestre, Umbral, que sería la cuarta esfera, que envuelve a la corteza terrestre, seguida del Arte, la Cultura y la Ciencia, el Amor fraternal universal, y la séptima, Directrices planetarias.

Nota: A partir de la quinta banda podríamos clasificarlas como más esplendorosas y felices, más allá de nuestra capacidad de comprensión.

En Otras Regiones del País

Niños Médiums

En todo Brasil es posible encontrar los más diversos tipos de sesiones mediúnicas. Conocí a varios durante un largo viaje de trabajo, en el que recorrí varios estados, aprovechando siempre para visitar alguna institución espiritista.

Recuerdo un Centro en Belo Horizonte, en el que había una larga fila de médiums, todos sentados y cogidos de la mano. Los que iban a ser asistidos se acercaban uno a uno colocando sus manos sobre los hombros del primero de la fila. Entonces, el espíritu que molestaba a esa persona se incorporaba a uno de los médiums y allí se adoctrinaba. En muchos casos, se manifestaron varios obsesivos.

Entre los médiums había un niño de 11 años cuyas incorporaciones me parecieron absolutamente auténticas. El dirigente nos informó que este chico había sufrido mucho desde pequeño debido a una mediumnidad totalmente a florada y que esa era la razón por la que había sido enviado al trabajo de intercambio. También dijo que algunos de los médiums de la Casa habían comenzado sus actividades a una edad aún más temprana, pero que esto solamente se justificaba en casos extremos, cuando las facultades desarrolladas, pero no utilizadas y orientadas adecuadamente, podían causar mayores daños.

Condicionado a las ideas imperantes en los círculos espiritistas, consideré lamentable la actitud de aquel dirigente. Hasta que fui a Belém a visitar la Dulce Casa Espiritista de Nazareno Tourinho*. Allí tuve la oportunidad de ver un trabajo de desobsesión y otro de sanación, con la participación de un niño de 12 años. Me pareció un preadolescente tranquilo,

con ese aire alegre de quien está a gusto con la vida, a pesar del respeto y el sentido de la responsabilidad que mostraba hacia las cosas espirituales. Había también otros adolescentes en el “trabajo mediúmnico” y todos me parecían muy felices y equilibrados, perfectamente adaptados a esas actividades de intercambio con lo invisible, como si fuera la cosa más natural del mundo.

Le pregunté al nazareno por qué permitía allí tales procedimientos, considerados incorrectos, en los círculos espiritistas.

Luego me contó algunos casos de niños que llegaron allí después de años y años de sufrimiento para ellos y sus familias, debido a una mediumnidad floreciente, y que encontraron en su ejercicio el remedio que la medicina no podía ofrecer. Me sugirió releer un pasaje de El Libro de los Médiums, en el capítulo XVIII, punto 221, párrafos 7 y 8, cuando, tras una advertencia sobre la inconveniencia de desarrollar la mediumnidad en los niños, encontramos lo siguiente:

«Pero hay niños que son médiums naturales, ya sea de efectos físicos, de escritura, o de visiones. ¿Habría en estos casos los mismos inconvenientes?»

No. Cuando la facultad se manifiesta espontáneamente en un niño, es porque pertenece a su propia naturaleza, y porque su constitución es adecuada. No es lo mismo cuando la mediumnidad es provocada y excitada.

Hay que tener en cuenta que el niño que tiene visiones generalmente no se deja impresionar por ellas. Las visiones le parecen muy naturales, por lo que les presta poca atención y casi siempre las olvida. Más tarde el recuerdo vuelve a él y lo entiende fácilmente, si conoce el Espiritismo.

¿Cuál es la edad en la que se puede, sin inconvenientes, practicar la mediumnidad?»

No hay un límite preciso de edad. Depende totalmente del desarrollo físico y, más concretamente, del desarrollo psíquico. Hay niños de doce años que se impresionan menos que algunas personas ya formadas» (...)

De hecho, ese pequeño detalle marca la diferencia.

Confieso que me sorprendió la forma en que se realizan los trabajos de desobsesión en esa Casa. Pero a medida que avanzaban, en mi razonamiento también iba encontrando cada vez menos inconvenientes en ese sistema, y cada vez más aciertos.

En la desobsesión cotidiana, en el ámbito espiritista, sólo una entidad se comunica a la vez, lo que reduce drásticamente el número de atenciones. Allí, sin embargo, trabajaban simultáneamente una quincena de médiums, asistidos por un ejército de adoctrinadores y ayudantes, que se preocupaban afectuosamente por su seguridad y bienestar, cuando se incorporaban. De vez en cuando uno de ellos, tirado al suelo por un espíritu más agresivo, era siempre auxiliado por los asistentes, que le ponían una almohada bajo la cabeza para no lastimarse, y se quedaban sosteniéndolo, cuando el comunicante era más violento. Enseguida llegaría un adoctrinador para realizar su trabajo, allí mismo, en el suelo, si fuera el caso.

Las actividades de esta Casa espiritista no se desarrollaban en torno a una mesa, sino en varias salas, cuyo mobiliario estaba compuesto por bancos acolchados, que se transformaban en camillas cuando era necesario. Y es en estos bancos contra la pared donde la mayoría de los médiums se incorporaban.

Me enteré de que este trabajo llevaba más de cinco años.

Observándolo, captando alguna información aquí y allá, hablando con algunos de los trabajadores y con los asistidos, sentí cada vez más respeto por ese modelo. No se pudo comprobar cuántos espíritus fueron atendidos esa noche, pero fueron muchos. Ciertamente este método es mucho más productivo.

Allí también se dan pases durante todo el día, que suman entre seis y siete mil al mes. La Casa abre a las siete de la mañana y los equipos encargados de los pases se sustituyen cada tres horas. Los atendidos son personas de todos los niveles, desde indigentes hasta empresarios, profesionales liberales y funcionarios, ya que la institución, situada en el centro de la ciudad, está cerca de la sede del Gobierno del Estado, de la Prefectura y del Poder Judicial.

Los jueves se realizaban las sesiones de sanación, también impresionantes por la forma en que se producen. En la sala donde se sienta el público hay charlas a lo largo de las actividades. En las salas contiguas hay bancos acolchados, pero sin respaldo, donde los pacientes se tumban. Después de la apertura de los trabajos y a medida que los médiums se incorporan, se dirigen a los pacientes y comienzan las actividades de sanación.

No existe la preselección ni lo que se llama “*atención fraternal*”. Nadie consulta a nadie. Los enfermos forman una fila y son llamados en proporción al número de los que ya han sido atendidos.

Tampoco se les pregunta por los resultados del tratamiento, pero la gran afluencia de gente a ese trabajo indica que son positivos.

Allí, cada médium tiene su peculiar forma de trabajar, utilizando mucho los dedos, moviéndolos suavemente sobre algunos puntos de la cabeza y/o el cuerpo del paciente, a veces tocándolo, otras veces no. Otros, de vez en cuando, se acercan a una mesita para coger algún material, por ejemplo, un trozo de algodón mojado, creo que con agua, y lo colocan en la cabeza o en alguna parte del cuerpo del enfermo.

No hay ninguna uniformidad en esos trabajos, cada uno actúa a su manera.

Pero lo que más impresiona es el ritmo tranquilo de las actividades, en silencio. Los médiums no hablan, no hacen preguntas, no dicen lo que tiene el paciente, no dan recetas, sólo los tratan, y por lo que he podido saber, el índice de sanaciones es muy alto. Esa noche más de 170 personas fueron atendidas.

Comencé entonces a reflexionar sobre algunas ideas, recordando el gran número de compañeros que se sienten atraídos por participar en trabajos mediúmnicos, pero que no tienen oportunidad por no ser médiums ostensibles.

Algunos se conforman con actuar como meros “*donantes de energía*”. He oído infinitas quejas de trabajadores de instituciones espiritistas que nunca han podido ver cómo se produce una actividad de intercambio con el mundo espiritual. Ahora bien, me parece correcto que un espíritu militante tenga la posibilidad de asistir o participar de trabajos de esta naturaleza.

En un modelo como el de la Casa Espiritista del Nazareno, todos los que lo deseen pueden encontrar un lugar en el trabajo mediúmnico, ya sea como médiums, adoctrinadores o asistentes, y todos quedan contentos.

Todo en ese Centro es sorprendente, escapando en varios puntos de las líneas que ha trazado el movimiento espiritista a lo largo de los años. Es necesario empezar a replantearse algunas de esas líneas, porque muchas de ellas no están respaldadas por la codificación del Espiritismo. Allí, los médiums tienen plena libertad de manifestación y no se les llama la atención por ningún comportamiento extraño durante las incorporaciones. Observé que hay una especie de disciplina ética por parte de cada uno, como si supieran exactamente cómo vivir sus facultades, con respeto por la Casa, por los asistidos y por ellos mismos.

* *Mi Dulce Casa Espiritista* (“*Minha Doce Casa Espírita*”) es el título del libro del respetado escritor espiritista, dramaturgo, miembro de la Academia de Letras de Pará, Nazareno Tourinho, en el que se habla con detalle de todas estas actividades, con la maestría de un genio en el uso de las palabras, no sólo las elocuentes o irónicas, sino siempre bien construidas y convincentes, así como las que fluyen por el lado misterioso de la sensibilidad que se esconde en el alma de un valiente luchador. Es uno de los libros que leí con inmenso placer y fue por él que me dispuse a ir a Belém do Pará, a conocer esa Casa, así como, personalmente, a su autor.

Después de la Sesión

En el viaje que mencioné antes, en Goiânia, en un Centro de la periferia, asistimos a una hermosa conferencia y después fuimos a hablar con el dirigente, un señor muy agradable. Nos invitó a la segunda parte de los trabajos, que debería comenzar en media hora.

Por curiosidad, mi compañero de viaje, simpatizante del Espiritismo, y yo, nos quedamos para esta segunda parte, que tuvo lugar en otra sala al fondo del centro. Pero era nada más y nada menos que una tremenda obra de Quimbanda. Cuando descubrimos el error quisimos irnos, pero esto no estaba permitido antes del final de la sesión y optamos por no insistir, temiendo alguna reacción airada de aquellos espíritus oscuros. Afortunadamente, las actividades, al menos esa noche, no pretendían hacer daño a nadie, sino sanar a cierta persona que estaba muy enferma a causa de los trabajos de magia negra de los que era víctima.

No voy a detallar esa tenebrosidad para no crear imágenes negativas, aunque, por suerte para nosotros, no hicieron ningún sacrificio animal, trabajando sólo con humo, aguardiente y velas de los más variados colores, con preponderancia de las rojas y negras. Pero sólo esas presencias allí, las cosas que dijeron... ponían la piel de gallina. Además, el ambiente era sofocante por el olor de las velas, los fumadores y el aguardiente que era bebido por las entidades directamente de los cuellos de las botellas. Finalmente, cuando nos encontramos en la calle respirando el aire puro de la noche, nos pareció que todo había sido un mal sueño, una pesadilla.

Incorporación Bajo Presión

En otro interesante trabajo mediúmnico al que asistí en ese viaje, no recuerdo la ciudad, el dirigente adoctrinaba tratando de hablar en rima, como si fuera un improvisador. Hasta aquí no había nada de especial, pero la forma en que dirigió los trabajos era terrible. Él ordenaba todo:

—*Ahora es fulano el que se va a incorporar. Puedes acercarte a fulano, hermano pequeño. Vamos fulano, recibe este espíritu que está ahí a tu lado.*

Esto es sólo el tenor de lo que decía, porque lo decía en rima, aunque bastante irregular.

Y ¡ay de fulano si no se incorporaba!

Al principio de la sesión, al ver que faltaban algunos médiums, me pidió que me sentara a la mesa. No pude negarme y allí estaba, esperando mi turno con mucha aprensión. No sentí ninguna presencia espiritual y, cuando escuché su orden para que la hermana visitante se incorporara (esa hermana era yo), juro que sentí como si estuviera recibiendo un espíritu. Pero esto sólo fue un breve instante y, allí me quedé, sufriendo aquellas órdenes implacables, a pesar de ser pronunciadas de forma tan prosaica. Eso echó por tierra cualquier vanidad latente o incluso mi propia dignidad, ya que era vista y considerada por mis compañeros como una médium “falsa”. Incluso me pareció escuchar un término tan procaz circulando en los pensamientos de los presentes. Pero, gracias a Dios, logré mantenerme firme en optar por la verdad.

El adoctrinador parecía un “*showman*” dirigiendo el espectáculo. Sus maneras eran teatrales y se notaba que actuaba sintiéndose la estrella del momento. Parecía estar muy emocionado con el hecho de tener allí, conmigo, la oportunidad de lucirse. Sin embargo, me mantuve firme en sus órdenes de incorporación, hasta que, cansado, determinó que el siguiente médium “*recibiría*” ese espíritu inexistente. Por supuesto, lo “*recibió*”.

Este episodio me hizo ver de cerca cómo se hacen los médiums psíquicos (anímicos) y los mistificadores.

Imagine un médium concentrado, con todos sus potenciales mediúmnicos activados, lo que significa estar en un estado de alta sensibilidad, sintiendo esa presión en forma de órdenes para incorporar un espíritu.

Es realmente necesario tener mucha firmeza e incluso serenidad para no mistificar o sumirse en el animismo, dejando que se manifieste el propio inconsciente, en ausencia de un espíritu comunicante. Para un simple visitante, como era mi caso, sería más fácil, pero para un trabajador de la Casa, casi imposible.

Realmente creo que en ese trabajo los benefactores proveyeron las incorporaciones de acuerdo a las determinaciones del dirigente para minimizar el problema, pero, aun así, debemos ver que el médium no siempre tiene afinidad energética o fluídica con todo espíritu, además de no estar siempre en condiciones favorables para el intercambio.

Otras Experiencias

El Coro

Una vez, en cuanto me concentré para el habitual ejercicio de psicografía que solía hacer en casa, empecé a escuchar una canción cantada por un coro. Era algo grandioso, magnífico, como si miles de personas lo formaran, absolutamente afinado, y ejecutado de forma magistral.

Lo más extraño, sin embargo, es que era cantada en francés.

Sólo entendía lo que había aprendido en la escuela, es decir, casi nada, aparte de lo que ya había olvidado. Así

que sólo pude entender las últimas palabras del estribillo que, traducidas, significaban “*mañana radiante*”.

Pero no la oía a través de mis oídos. Estaba en todo el espacio y brotaba dentro de mi cabeza, reverberando por todo mi organismo en extrañas vibraciones.

Era una hermosa composición, grandiosa, elocuente, que tenía el don de transportar a dimensiones desconocidas, como si seres de la más alta evolución, al cantarla, estuvieran alabando la grandeza del Creador.

Cuando llegaban al final de la canción, la volvían a empezar, como si quisieran que la memorizara. Esto duró alrededor de media hora, al final de la cual tenía la melodía completamente memorizada.

Al día siguiente, mientras cortaba telas para darle qué hacer a las costureras en la fábrica textil, es decir, en un trabajo en el que no necesitaba usar mi raciocinio, aquella canción volvió con fuerza a mi memoria y, junto con ella, bocetos de la letra que la componía, pero en portugués.

Me costó mucho tiempo hasta que pude “*unir*” toda la letra, de hecho, no acerté, pero incluso ese boceto quedó muy bien, sobre un tema que gira en torno a la siguiente frase: «*cuando la noche se vuelve más oscura llega la mañana radiante*».

El coro de la União Espírita Cearense, dirigido por un maestro profesional, comenzó a ensayarlo, pero no era lo mismo. No era ni la sombra de lo que había oído. Desgraciadamente ese grupo acabó extinguiéndose incluso antes de terminar los ensayos.

Regresión a Vidas Pasadas

En 1972 o 1973 asistí a una sesión para el desarrollo de la clarividencia, la audición y el desdoblamiento, dirigida por la Sra. Helena, una señora ciega de gran valor. Esta sesión se celebraba por la mañana. No sé por qué me resulta más productiva la parte matutina del día para algunos trabajos psíquicos, intelectuales y anímicos.

Pues bien, en una de esas reuniones, inesperadamente, empecé a sentir que retrocedía en el tiempo. Rápidamente llegué a la infancia y a la fase fetal. En esta fase, incluso mi cuerpo adoptaba la posición del feto, sin que yo pudiera interferir ni comprender la razón de este fenómeno.

Me sentía cada vez más pequeña hasta alcanzar el tamaño de un punto. Yo era, en ese momento, sólo un punto, nada más.

De repente, exploté. Así es. Sentí como si explotara, dispersándome en el espacio y momentos después me reagrupé, encontrándome en medio del desierto. A su alrededor, la llanura se extendía hasta el horizonte. Yo era un hombre y estaba a caballo junto a un pelotón de soldados.

En el suelo, un hombre se estremecía. Uno de los soldados me preguntó si quería que terminaran de matarlo, a lo que respondí: —*No hace falta. El sol y los buitres harán el resto.*

Mi voz tenía un sonido grave y vibraba de profundo orgullo.

Era alto y fuerte, de unos 50 años, y vestía como un oficial romano.

Di la vuelta a mi cabalgadura y me alejé, acompañado por los soldados que iban a pie.

Esta imagen se desvaneció y comencé a verme en otro momento, en otra encarnación.

Esta vez era una mujer y estaba encerrada en un horrible calabozo, junto con mi madre y mi hermana. Las paredes estaban cubiertas de fango y en el suelo, lleno de barro podrido, había cucarachas y otras criaturas peores.

Un pelotón de soldados se acercaba, siguiendo al carcelero, cuyas llaves tintineaban al compás de la marcha. Los pasos cadenciosos de los soldados y el tintineo de las teclas formaban una resonancia aterradora.

La puerta se abrió y nos sacaron a las tres. Nos vistieron con largas túnicas blancas y nos llevaron en procesión detrás de hombres religiosos que llevaban antorchas encendidas en sus manos. Llevaban la cabeza cubierta con las capuchas de sus hábitos y entonaban algún canto religioso.

Seguimos este camino hasta llegar a una plaza abarrotada de gente que gritaba con rabia.

En el centro de la plaza había tres postes con madera colocados en sus bases. Estábamos atadas a estos postes y vi cómo le soltaban a mi madre el pelo gris, tan largo que le llegaba a los muslos.

Todo el tiempo los religiosos entonaron canciones fúnebres.

Fueron momentos de horror extremo. La primera hoguera que se encendió fue la de mi madre. Parecía que querían sacar provecho del momento para torturarnos, haciéndonos ver ese espectáculo dantesco.

En los extremos del horror vi subir las llamas, primero tímidas, luego cada vez más agresivas, llegando a los pies de mi madre, incendiando su túnica, subiendo, creciendo con angustiosa lentitud hasta llegar a su cabello suelto, quemándolo rápidamente.

Esas terribles escenas pronto fueron sustituidas por otras, como en una fusión.

Esta vez pude ver un lago.

Era de noche y algunos botes se movían en varias direcciones, llevados por hombres con antorchas encendidas, como si buscaran algo.

Esta escena fue rápida y pronto me encontré en un salón de una mansión señorial. En la habitación de al lado, mi marido estaba siendo llorado por un gran número de personas. Se había ahogado en el lago y yo sabía que había sido asesinado por mi amante. Sólo que no sabía hasta qué punto había participado en este crimen.

Vi al asesino llegar en un caballo todo enjaezado y desmontar, con un aire de conquista. Entró en la habitación donde yo estaba, me sonrió, una sonrisa de complicidad, y luego se puso serio, con un aire de gran sufrimiento, para pasar al salón.

En esta regresión realmente reviví esos momentos, pero mi consciente, como si fuera otra parte de mí, apreciaba todo con el sentido crítico que poseo en esta encarnación, pudiendo, sin embargo, sólo registrar los sucesos sin poder mover el razonamiento.

Sin embargo, puedo decir que, aun así, nunca he sentido tanta vergüenza, y lo peor es que se combinaba con un sentimiento de culpa.

Pasé rápidamente a otro momento de reencarnación. Me vi, aún adolescente, junto a otras chicas de la misma edad, en una ceremonia de la iglesia católica, en la que recibíamos una especie de iniciación para la vida religiosa. Ese momento se fundió inmediatamente con otro, de esa

misma existencia, cuando desencarné, muy vieja, sola en mi claustro de monja.

Entre las reencarnaciones que estaba revisando, por fin llegaba a una que había sido fructífera.

Fue un momento realmente sublime. Me estaba extinguiendo en el mundo físico como se apaga la llama de una vela cuando se agota. Al mismo tiempo, surgía en el mundo espiritual, que me parecía estar en el mismo lugar. La estrecha habitación era ahora una gran sala llena de gente. Había arreglos florales por todas partes y en la sala flotaba una música suave y hermosa procedente de regiones desconocidas. Miré a la gente y poco a poco empecé a reconocer en ellos a criaturas muy queridas por mi corazón. Eran afectos que el tiempo no destruye, y todos venían a abrazarme, felices, felicitándome por la victoria de esa existencia. Fue un momento de emociones extraordinarias, tan maravilloso que aún hoy, cuando lo recuerdo, no puedo contener las lágrimas.

Pasé una vez más a otro momento de reencarnación. Me vi como una niña pequeña, de cinco años. Estaba en el suelo, muerta, a la orilla de un lago. Llevaba un vestidito blanco, medias blancas y zapatos negros, cerrados con un botón lateral. Sabía que había muerto ahogada.

Respecto a esta escena, creo que ocurrió en mi última encarnación, pues de ese ahogamiento conservo un claro recuerdo hasta hoy. Estaba jugando en el agua con otros niños. En el suelo una pila con platos, tazas y cubiertos. Recuerdo bien un cazo con el mango torcido, como el de una pipa. Mi madre solía lavar estos utensilios en la orilla. De repente me encontré asfixiada y en el siguiente recuerdo estaba tendida en el fondo, viendo los rayos del sol reverberar a través del agua.

Ya de adulta, le pregunté a mi madre si recordaba aquel episodio en el que casi me ahogué en el río Paraíba. Lo dije porque cuando era niña vivíamos a orillas de ese río y en mi mente ese hecho había ocurrido allí.

Mi madre aseguraba que eso nunca había ocurrido. Insistí, contándole todos los detalles. Se rio y me dijo que debería cuidar mejor mi imaginación porque habría sido absolutamente imposible, incluso porque el barranco del Paraíba era muy empinado, el río era muy ancho y nadie se arriesgaría a tal hazaña.

Con esa revelación empecé a ver otros detalles: las aguas del río Paraíba eran turbias y no tan claras como las de mi memoria; ¿cómo podría haber permanecido tranquilamente bajo el agua observando los alrededores?

Para entonces ya era espiritista y entendí que se trataba de algún recuerdo reencarnatorio. También he observado que el miedo que siento actualmente al meter la cara en el agua se debe a ese trauma. Sólo pensar en bucear me daba y me sigue produciendo pánico, una terrible sensación de que me voy a ahogar.

Luego, volví de esa regresión del recuerdo lentamente, con dificultad, por las grandes emociones que había revivido. Cuando recordé la escena del velorio, me sentí tan avergonzada que no tuve el valor de mirar a los presentes. Pero, poco a poco fui tomando conciencia de que todo eso formaba parte de la evolución y agradecí a Dios, con toda mi alma, las oportunidades, siempre renovadas, que nos da para redimir faltas y crecer cada vez más. También agradecí toda la ayuda recibida de los espíritus amigos,

consciente de que, sin ella, seguramente me encontraría todavía en una condición de atraso espiritual igual a la que me encontraba en la época del Imperio Romano.

También observé cómo la sabiduría y la justicia están siempre presentes en los mecanismos que nos guían. En una encarnación maté, y debí haber matado a mucha gente. En otra sufrí una muerte cruel. En una vida fui cómplice del asesinato de mi marido por ahogamiento. En otra moría ahogada, aunque sin mucho sufrimiento, porque ya había redimido innumerables deudas en mi vida anterior, enteramente dedicada a la bondad, a Dios. En otro momento, supe que durante mi encarnación como monja, había viajado por muchos países, principalmente por regiones de gran pobreza como las de África, llevando siempre el mensaje de la Buena Nueva.

Beneficios de la Mediumnidad para su Portador

Alma Amiga

A mediados de 1971, mi marido vino a Fortaleza para aceptar un trabajo y yo me quedé en Salvador con los cuatro niños, esperando el final del año escolar. Fue una etapa maravillosa. Había descubierto el Espiritismo y todo mi ser era un himno de alabanza y gratitud a Dios. Caminaba por las calles con ganas de abrazar a la gente, reírme con los pájaros y hablar con las flores y las piedras del camino.

Para entonces, arrastraba el matrimonio con inmensa dificultad. Temperamentos absolutamente diferentes, gustos opuestos, ideales encontrados iban acumulando penas y más penas en mis sentimientos y por más que quería, no podía liberarme, incluso porque siempre y siempre se renovaban. Pero la separación no me pasaba por la cabeza, porque en aquella época eso era mucho más complicado que en la actualidad. No existía el divorcio y la mujer separada era mal vista en la sociedad. No es que me preocupe la sociedad, pero entendía que si estaba atada a ese compromiso, tendría que llevarlo hasta el final. Además, sola, no podría mantener a su familia.

En cuanto a defender mi espacio como ser humano con derecho, al menos a la libertad de pensamiento, ni hablar. Esto llevaría a una inútil desarmonía doméstica, perjudicando la formación psicológica de los niños a los que amaba por encima de todo, y haría todo lo posible para preservarlos de cualquier conflicto. Comprendía que necesitaban paz en el entorno doméstico.

A finales de noviembre, momentáneamente liberada de una presencia que me dolía, me di cuenta de que buscaba a alguien. Alguien que me amara sin restricciones y a quien yo correspondiera de la misma manera. Era un sentimiento diferente, que no se nutría de la belleza física, ni acababa con la fealdad, cuando ésta llegaba a los pasos del tiempo; que no sentía celos, no era posesivo, sino generoso. Que no cobraba nada, sino que buscaba siempre el bien del otro.

Mientras caminaba por la calle, me sorprendía mirando a los ojos de los transeúntes, buscando a esa persona. Sentí que lo reconocería por la mirada de sus ojos.

Esto me asustó, de veras. ¿Y si esta persona existiera realmente y la conociera? ¿Qué cambios generaría esto en mi vida, en mi psiquis? Me sentía como una

hoja seca arrastrada por las tormentas de la vida y los sentimientos, pero de repente comprendí que ese “*alguien*” no estaba reencarnado. Esto me tranquilizó, llenando mi corazón de felicidad, porque podía experimentar esta realidad sin traumas.

Aquella semana, durante el ejercicio habitual de psicografía, en cuanto percibía la presencia espiritual, me preguntaba si todo lo que había estado sintiendo era verdad o sólo imaginación. La respuesta fue inmediata, diciendo que era cierto, y que la persona a la que me refería estaba presente, pero no se manifestaría.

Al mes siguiente me mudé a Fortaleza y allí comencé a asistir a la Casa do Caminho los miércoles, para los trabajos de desobsesión, y los viernes, a un trabajo mediúmnico que se realizaba en la residencia de una señora de la sociedad local. Entre los asiduos se encontraba un profesor universitario, hombre de gran cultura y extraordinaria capacidad mediúmnica. Podía ver y oír a los espíritus con una facilidad increíble y estaba completamente inconsciente durante las incorporaciones, o mejor dicho, no recordaba nada cuando volvía en sí. Los espíritus que se manifestaban a través de él eran capaces de dar la más completa identificación de sí mismos: nombre, dirección e incluso números de identidad y de la seguridad social, información que fue confirmada en varias ocasiones.

Fue a través de ese médium, al que llamaré sólo Profesor, que recibí la más bella de las comunicaciones. Hermosa para mí, por supuesto.

Llevaba poco tiempo asistiendo a esa reunión. Nunca había hablado con él ni había dicho nada sobre mi vida personal a ninguno de los miembros del grupo.

Había pasado una semana horrible. Mi marido, no sé por qué, tal vez por celos o dominado por espíritus obsesos, quiso que abandonara el trabajo mediúmnico de los viernes, en una insistencia intolerante, angustiosa, insoportable, que prefiero no detallar.

Sólo digo que fue una semana de mucho sufrimiento moral y emocional, que no comenté con absolutamente nadie.

El viernes fui a la reunión completamente devastada. Amaba con toda mi alma esas reuniones con lo invisible, encuentros en los que, muchas veces, los espíritus venían a hablar familiarmente con nosotros, animándonos, guiándonos e incluso dándonos un “*tirón de orejas*” cuando era necesario. Pensar que quizás deba abandonarlas me producía una angustia casi insoportable. Esa sesión representaba los momentos felices que sentía que tenía derecho a disfrutar.

Cuando llegué allí traté de no dar la más mínima demostración de lo que me estaba pasando. Siempre he sido así de cuidadosa. De pequeña nunca lloré cuando me pegaban. Cuando la paliza terminaba, la disimulaba y me escondía lejos.

Entonces lloraba todas las lágrimas y luego me lavaba la cara con agua fría hasta estar segura de que ya no mostraba ningún signo de llanto.

La reunión estaba a punto de comenzar y, tras saludar a los presentes, me dirigí directamente a la mesa.

Esa fue la sesión más memorable para mí. Fue una reunión completamente diferente. No hubo manifestaciones de sufrimiento.

Varias entidades conocidas se presentaron, hablando sobre el amor. Uno hablaba del amor divino, otro del amor fraternal, otro del amor entre parejas.

Entonces un espíritu vino a través del Profesor que estaba sentado frente a mí y comenzó diciendo:

—*Me alegro, Saara, de que hayas entendido tantas cosas que he dicho. Incluso me asombra que hayas podido saber tanto, tan rápido, y que hayas entendido lo que te decía, sin que me apoderara de ti, sin que dominara tus sentidos.*

Mi corazón dio un par de saltos y contuve la respiración para no perder una palabra. Hasta entonces no había recibido ninguna comunicación así, tan personal, a través de otros medios. Observé que un compañero estaba grabando el mensaje. Y la entidad continuó:

—*Yo estoy contigo incluso en los entretelones de tu aflicción, y ¿has sentido alguna vez que en la desesperación con la que sales de tu sala yo estoy en la puerta de tu dormitorio? y si te alejas de tu dormitorio con una desesperación contenida, soy yo quien te aconseja que olvides la desesperación, y tú te das cuenta.*

¡Dios mío, qué cierto era todo eso! Cuando el ambiente del salón era demasiado angustioso, en cuanto podía, me iba al dormitorio y al llegar allí sentía un gran alivio, una profunda paz, una incipiente y siempre renovada esperanza en un futuro menos angustioso. Lo mismo ocurría cuando me escapaba de mi habitación y me iba a sentar en el patio de la casa. Me quedaba mirando el cielo azul o estrellado y, poco a poco, una paz profunda, con vibraciones de felicidad, descendía sobre mí. Era como si entrara en otro mundo, con otros paradigmas, otros conceptos, en el que una atmósfera de soberana belleza lo impregnaba todo, desde los ambientes, los sentimientos, hasta los mecanismos que rigen la vida.

Y la entidad siguió diciendo:

—*El que te llama al Altísimo, soy yo. Quien te quiere también soy yo.*

Nos queremos, por cierto, ya que sumamos una gran afinidad. Sólo que yo he vivido más que tú, pero también tengo tus raíces. Nos perdimos por caminos tan largos. Tuvimos que encontrarnos, para ayudarnos mutuamente. Yo te ayudo ahora, mañana tú me ayudarás a mí».

Cada palabra caía en mi alma con la suavidad de la luz y la poderosa fuerza de la convicción, porque todo encajaba. Desde que tengo uso de razón como espiritista, siempre sentí que algo me llamaba a lo Alto, como si vibraciones sublimes rompieran las barreras de sombra que rodean mi personalidad, buscando la armonía con mi religiosidad, muchas veces sofocada por condiciones meramente materiales.

Le pregunté su nombre.

—*¿De qué sirve un nombre, Saara? ¿No es a mí a quien llamas cuando temes lo que vulnera tu delicadeza? ¿No es a mí a quien llamas cuando temes el ruido, la algarabía y la atención de los vecinos?»*

¡Qué ciertas eran esas palabras! Me quedé pasmada. Y la entidad continuó, tocando un punto importante:

—*En tu calendario estabas viviendo el final del año 1971. Entonces llegué. Pero me entendiste con más precisión unos días después».*

Aquella noche, cuando llegué a casa, fui inmediatamente a buscar la carpeta donde guardaba los ejercicios de psicografía y allí estaba aquel en el que había preguntado si aquella aproximación espiritual que había estado sintiendo en los últimos días era cierta, y la respuesta fue positiva. La fecha fue a finales de noviembre de 1971, exactamente como el espíritu había dicho.

¿Por qué digo alma amiga? Es porque es un sentimiento que va más allá del

mero deseo carnal. Es algo donde no caben los celos, algo infinito, donde no hay miedo a desagradar y perder, por lo que la sinceridad es total, absoluta, como la que tenemos con nosotros mismos. Es una relación tranquila, sin exigencias y sin cuestionamientos; que da pleno sentido a la vida, razones para existir, y la convicción de que uno no está solo... nunca se estará solo.

Mi corazón cantaba de alegría y una nueva y poderosa comprensión se apoderó de mí ser. Ahora tenía nuevas razones para existir, para luchar, para sufrir y para ganar. Superarme a mí misma sobre todo, porque me di cuenta de que todavía hay mucho terreno evolutivo que nos separa.

Al día siguiente me levanté muy temprano y fui a dar un paseo por el jardín.

Necesitaba compartir mi felicidad, aunque fuera con las flores. Había plantado unos rosales que estaban especialmente repletos esa mañana. Observé una de color rosado. Era grande y hermosa. Estaba completamente abierta y el sol brillaba sobre sus pétalos, creando magníficos efectos de luz y color. La sujeté suavemente por el tallo, acercándola para respirar su perfume. En ese momento, el tallo se rompió solo y me encontré con la rosa en la mano.

Es muy difícil romper una rama de rosa. Hay que doblarla, retorcerla innumerables veces, hasta conseguir desprenderla. Pero allí estaba yo, completamente aturdida, sosteniendo la pequeña rama con la rosa más hermosa entre mis dedos. Sentí, con increíble intensidad, que era mi amigo espiritual, ese ser que tanto había buscado, quien me ofrecía esa flor.

Ese mismo día, con las fuerzas espirituales totalmente renovadas, cuando me presionaron de nuevo para que abandonara la tarea, conseguí adoptar una actitud firme y definitiva, diciendo

-Todo lo que quieres de mí lo hago, excepto abandonar el trabajo mediúmnico. Si tengo que elegir, me quedaré con la mediumnidad.

Después de eso, mi marido no intentó apartarme de los trabajos del Centro.

Observe, querido lector, qué hermosa es esta relación entre el mundo espiritual y nosotros. Los espíritus benéficos siempre saben exactamente lo que más necesitamos: un reproche, una orientación, una demostración de afecto, una presencia o una palabra de aliento.

A raíz de ese incidente, estaba tocando fondo, me sentía fatal. Estaba débil, deprimida y muy necesitada de una inyección de fuerza para poder seguir adelante. Así que, toda esa ayuda, que llegó en forma capaz de sostener mi espíritu durante todos los años difíciles que aún tenía por delante.

Las entidades responsables de las tareas en las que participamos no sólo quieren que hagamos nuestra parte. También nos proporcionan estas ayudas, cuando lo consideran necesario y cuando está permitido. Después de que la fase más pesada de mi karma pasó y mi vida se hizo más fácil, esas manifestaciones alentadoras también llegaron a su fin y entendí el porqué. Sólo nos dan lo que realmente necesitamos.

En los siguientes años tuve varios contactos con esa entidad, tanto a través de la mediumnidad de otras personas en

manifestaciones de absoluta autenticidad, así como a través de mis propias facultades.

Una mañana estaba barriendo la casa cuando sentí una presencia maravillosa, de esas que te hacen querer sonreír, cantar y abrazar a cualquiera que se cruce en tu camino. Entonces las primeras palabras de un mensaje “gotearon” en mi mente. Corrí a buscar papel y bolígrafo y escribí lo siguiente, sintiendo, sin embargo, que el comienzo del texto era como si fuera yo quien hablara:

—*Todo en la vida nos indica lo Alto, desde el crecimiento de la pequeña planta hasta las manos levantadas en la oración.*

Las nubes, al pasar ligeramente, elevan nuestros pensamientos a mayores dimensiones y el brillo de las estrellas sobre el manto celeste parece incluso el guiño divino de un alma amiga, cuya voz, procedente de las profundidades del infinito, nos llama diciendo:

Ven... No dejes que el barro de la tierra te sujete los pies. Haz un gran esfuerzo... el mayor de toda tu vida y... ¡Ven!

Si las espinas desgarran tu carne y tus pies son heridos por las piedras en el camino, y tu alma cansada y sufriente está a punto de rendirse... Levanta de nuevo tus ojos a las alturas y escucha una vez más mi voz que te llama, diciendo: ¡ven!

He guardado para ti la más bella de todas las flores. Para tus pies heridos tengo el bálsamo milagroso de la fe y para tu alma, cansada y sufriente, el consuelo sublime del amor.

Ven y siéntate a mi lado en el banquete de la victoria; olvida todas las sombras del pasado y con un alma regenerada por las arduas luchas de la ascensión, ven y vístete de luz, oh, alma amiga. Ven y vístete de luz tú mismo... ¡ven!

Nota: Relato algo tan personal, para que cualquier lector que se sienta desamparado, solo, sin nadie, pueda convencerse de que él también tiene su alma-hermana en algún lugar, y que tal vez, como yo, necesite cuidar más su propia evolución espiritual para tener derecho a un feliz encuentro.

Lo Conseguirás

En una época en la que las dificultades materiales eran muy grandes, sumadas a los dolores morales, una vez me desperté de madrugada sintiendo una presencia espiritual de elevada condición. Intenté relajarme y elevar mis pensamientos hacia lo Alto. Poco a poco sentí que me desdoblaba y me vi cerca de una ventana, a gran altura, con vistas a un valle pedregoso, con un terreno muy accidentado. Al otro lado del valle el paisaje era hermoso, magnífico.

Me veía caminando allá abajo con gran dificultad, llevando cargas muy grandes y pesadas, tratando de cruzar el valle hacia ese hermoso lugar.

A mi lado, junto a la ventana, la entidad que no podía ver decía:

—*Lo conseguirás. El viaje es difícil, afligido y amargo... pero lo conseguirás. Detrás de las piedras que hieren tus pies encontrarás hojas verdes, que simbolizan la esperanza, y más allá de las espinas que hieren tu carne verás lirios blancos que embellecen y perfuman tu entorno. Lo conseguirás.*

Sólo aquellos cuya alma está torturada por las aflicciones o atraviesan duras pruebas pueden sentir la grandeza y el bendito consuelo de tales palabras.

Rápidamente volví a mi cuerpo, agradeciendo, entre lágrimas, la bondad divina y el cariño y cuidado con que los espíritus benefactores nos rodean en los momentos difíciles.

Ése fue otro de los poderosos recuerdos que me ayudaron a superar los largos años de inmensas dificultades y aflicciones por los que pasé.

Vencerás

Otro momento muy importante para mí ocurrió en una de esas sesiones del viernes. Eran diferentes de lo habitual, porque no siempre los trabajos giraban en torno a la asistencia a espíritus sufridores u obsesivos. Esto, tal vez, porque no era un centro espiritista, aunque las reuniones tenían lugar en una sala separada de la casa, destinada exclusivamente a ese fin.

Durante estas sesiones, de vez en cuando un espíritu venía a hablar con alguien del grupo que necesitaba consejo, o bien entidades más evolucionadas venían a dar explicaciones sobre diversos aspectos de la vida espiritual.

Una de estas entidades, muy querida por todos, era Solange, que siempre traía mensajes de alto tenor.

Una noche se dirigió a los presentes, uno por uno, dando consejos o llamando la atención sobre algo que había que revisar.

Cuando me tocó a mí, me dijo: —*A ti, Saara, por tu dedicación, tu compromiso y tu fe, te voy a dar un premio. Este premio es sólo una palabra: vencerás.*

Esto lo dijo con solemnidad, y cada sílaba penetró en mi corazón en vibraciones de alegría y gratitud, a las que respondí con la íntima promesa de ser siempre veraz, dedicado, responsable y, sobre todo, de esforzarme por desarrollar la humildad y el amor, porque aún siento que me faltan estas dos cualidades.

Al hablar de mi compromiso y dedicación, Solange se refería sin duda a una labor de evangelización que venía desarrollando en un hospital para enfermos mentales, una vez a la semana. Al principio éramos varias personas que poco a poco se fueron alejando una a una, dejándome prácticamente sola en esa labor tan difícil, pero que era esperada por los pacientes con gran ansiedad y que, ciertamente, era aprovechada por los benefactores para sus tareas asistenciales.

Esas palabras de Solange, afirmando que vencería, volvían a mi mente cada vez que el camino se hacía más difícil, y esa convicción me daba fuerza y confianza.

Muchos años después, cuando nuestro Grupo del Hogar Fabiano de Cristo se disolvió, comencé a asistir a otro Centro.

El adoctrinador de la sesión en la que participaba era un antiguo compañero de la Juventud Espiritista, persona de excelentes cualidades, que sabía tratar con los espíritus obsesivos con sabiduría y mucho amor. Pero otros compañeros, poco acostumbrados a las manifestaciones “*más pesadas*”, es decir, espíritus en condiciones de muy baja vibración, como suicidas, algunos obsesivos al servicio de las tinieblas, etc., concluyeron que yo estaba obsesionada y debía ser apartada del Centro.

Pero nadie tuvo el valor de decirme lo que estaba pasando. “*Benévolamente*”, no me hablaron de ello, pero pude percibir sus indirectas, cuando, al inicio de las reuniones, alguno de los presentes enfatizaba en la necesidad de vigilar a los médiums que atraían espíritus atrasados a los trabajos. Uno de ellos me dijo, sin explicar nada, que estaba siendo objeto de discrepancias en la Casa.

Naturalmente, decidí abandonar el grupo. También empecé a preguntarme si no estaba realmente obsesionada. Y si es así, ¿a quién acudir?

Fue cuando una entidad, incorporada a uno de los compañeros, me llamó para decirme que mantuviera el corazón tranquilo y que permaneciera en una postura humilde, como debe ser un médium espiritista, concluyendo: —¡Vencerás! ¡Vencerás! — Ese espíritu repetía insistentemente la palabra “vencerás”, hasta que estuve segura de que era Solange, o alguien relacionado con ella. También me di cuenta de que era un recurso utilizado por los benefactores para hacerme sentir que no sufría los efectos de una obsesión, sino que cumplía con un compromiso laboral con franjas espirituales inferiores, que no todos podían entender o aceptar.

Esto me alivió. Si no fuera por esa palabra y lo que significaba, seguramente habría empezado a generar dudas respecto a mi tarea mediúmnica, con repercusiones imprevisibles para mi futuro como médium e incluso como persona razonablemente equilibrada.

También fue importante haber dejado ese Grupo, porque pronto encontré otro perfectamente identificado con este tipo de actividad mediúmnica, que me recibió con cariño y donde permanecí hasta el final de mi tarea en la desobsesión.

La Alianza

En 1973 mi vida conyugal seguía arrastrándose con gran dificultad, añadiendo amarguras y más amarguras en un alma de por sí tan herida. Estaba segura de estar cumpliendo un rescate kármico. Por cierto, el día de mi boda, cuando nos fuimos de luna de miel, la sensación no fue de felicidad, habitual en las novias, sino de alivio. Sentí que era exactamente lo que debía hacer y esto me dio paz.

Por aquel entonces, en una reunión a la que asistía para el desarrollo de la clarividencia, la psicografía y el desdoblamiento, me vi de repente fuera del cuerpo, subiendo una serie de escalones muy anchos, como si fueran de una catedral. Me detuve frente a una entidad que era sólo luz.

No podía ver sus rasgos ni su forma, sólo sus manos extendidas hacia mí. Como guiada por una fuerza desconocida, extendí la mía y aquel espíritu, con un rápido movimiento, me quitó la alianza de la mano izquierda y luego me colocó en el dedo anular de la mano derecha un anillo ancho, con bordes dorados y en el centro unos diminutos dibujos en altorrelieve, cuyo significado nunca entendí.

Entonces, siempre llevada por esa extraña fuerza, me di la vuelta y volví al cuerpo. Moví mi mano izquierda pero no pude sentir el anillo. Abrí los ojos y vi que seguía ahí, en mi dedo. En la mano derecha podía sentir el anillo, pero no podía verlo.

Inmediatamente comprendí el significado del suceso. Mi compromiso matrimonial, por su aspecto kármico, había llegado a su fin.

Empecé entonces a planificar la separación.

Fue entonces cuando recibí un mensaje psicográfico escrito por uno de los médiums, un nuevo miembro de nuestro grupo, una persona que no sabía nada de mis problemas.

Me telefoneó un día por la mañana, con bastante torpeza, diciendo que al amanecer la había visitado un espíritu

que vestía como un árabe, con un turbante muy blanco, y al que había visto varias veces junto a mí durante las sesiones. Era esa misma entidad a la que llamo alma amiga. Pues bien, en el mensaje me decía que siempre estaba presente en mi soledad, ayudándome a superar las dificultades y me aconsejaba que no tomara ninguna medida precipitada. Me dijo que dejara que las cosas se desarrollaran de forma natural, porque cuando menos lo esperara, todo se solucionaría sin mi interferencia, pero como estaba escrito que debía ser.

Hice caso de ese consejo y me tranquilicé. De hecho, cuando menos lo esperaba, mi marido tomó la iniciativa de irse. Fue un alivio indescriptible en el aspecto emocional, sentimental, de vida y armonía, pero... en el aspecto material, fue terrible. Con cinco hijos, tuve que mantener a la familia yo sola, sin tener un trabajo ni siquiera una profesión, ya que cuando era soltera había sido azafata. Incluso, tuvimos que renunciar a la casa porque no podíamos pagar las cuotas.

Al principio pensé en enviar a los niños con familiares en Río. Pero, afortunadamente, comprendí que, si teníamos que sufrir dificultades, fueran las que fueran, debíamos estar juntos. También llegué a la conclusión de que tendría que aceptar lo que me trajera el futuro y empecé a hacerme a la idea de vivir bajo un paso elevado y pedir limosna. Acepté íntimamente esta posibilidad porque entonces todo lo que nos ocurrió en términos de dificultades seguía siendo ganancia.

Fueron muchos años de luchas demenciales y de sacrificios inmensos, pero gracias a Dios nunca tuvimos que vivir bajo un paso elevado, y mucho menos mendigar. Trabajé durante varios años vendiendo de puerta en puerta, juegos educativos en las escuelas, hasta que conseguí montar un pequeño taller de costura. Con él logramos sobrevivir hasta que apareció un cliente de gran potencial que nos permitió una mayor estabilidad. Los niños también pudieron continuar sus estudios y se fueron graduando, uno a uno.

Sin embargo, en esos trayectos difíciles y solitarios, los amigos espirituales estaban siempre presentes, ofreciendo consuelo, buen ánimo y afirmando que un día las cosas mejorarían.

Si cuento estos hechos, aunque sea de forma muy superficial, es para mostrar cómo el mundo espiritual está presente en nuestras vidas cuando lo acogemos y cuando intentamos poner de nuestra parte.

Millones de personas sufren de las formas más diversas, y si tuvieran conocimiento de hechos como los narrados, podrían crear condiciones para recibir también una ayuda extraordinaria de los Benefactores espirituales.

El Dr. Fritz y la Operación de Ojos

Era temprano por la mañana. Desperté, notando la presencia de espíritus. Uno de ellos, un mentor que conocía bien, estaba acompañado por el Dr. Fritz. Desde hacía algunas semanas sentía un dolor agudo, una especie de pinchazo en el ángulo externo del ojo derecho. Eran muy fuerte y muy molesto. No había pedido ninguna ayuda espiritual porque entendía que los espíritus tienen sus innumerables ocupaciones, por lo que no debemos molestarlos salvo en casos de necesidad apremiante.

Pero estaban allí, dispuestos a ayudar, como pronto comprendí. El Dr. Fritz dijo, con su acento que conocía tan bien: —*Echemos un vistazo a esto*—, y me tocó el ojo durante unos tres o cuatro minutos. Finalmente, siempre con ese acento inconfundible, habló: —*Quiero que descanses el jueves y el viernes*. Dicho esto, todos se marcharon y la sala permaneció en silencio. Intenté recordar qué día era y, efectivamente, era la noche del miércoles al jueves.

Esos pinchazos nunca volvieron.

Vena Negra

Por otra parte, desde hace algunos meses sentía unas fuertes punzadas que me atravesaban la cabeza en ángulo oblicuo, siempre en el mismo lugar, y después de que pasaban, el dolor permanecía haciéndose sentir durante algún tiempo.

Una noche, durante un trabajo mediúmnico, noté que un espíritu, no sé cómo, me iluminaba la cabeza desde el interior y pude ver una especie de vena negra y delgada, cruzándola de lado a lado, exactamente en el lugar donde sentía las punzadas. Poco a poco, con mucho cuidado, empezó a retirarla, tirando de ella por uno de los extremos. Sabía que contenía un líquido espeso y oscuro, seguramente residuos energéticos negativos que se habían acumulado allí, quizás para ser eliminados.

Después de eso ya no sentí las punzadas.

El Marcapasos

Hace unos cinco años, a la edad de 78 años, me despertaba a primera hora de la mañana con una sensación de dolor en el pecho, falta de aire y taquicardia.

Una noche tuve un sueño muy profundo y sólo me desperté al amanecer, dándome cuenta de que estaba bien; la respiración era normal, no tenía dolor/sensación en el pecho y mi pulso era de 60 por minuto. Pero pronto noté que mi corazón latía al ritmo del tic-tac del despertador que tenía en mi habitación. Fue increíble, como si se hubiera convertido en un marcapasos. Y así continuó durante unos años, hasta que pero cuando iba a viajar a Finlandia en septiembre de 2017 (11 horas hasta Frankfurt y luego más de 3 hasta aquí) estaba preocupada porque no podía viajar con el despertador encendido ya que podían pensar que era una bomba de relojería.

Pero durante el vuelo mi ritmo cardíaco continuó, y aún continúa, a 60 por minuto.

¿Un milagro? No. Una ayuda espiritual, del tipo que no entendemos cómo sucede, pero gracias a Dios lo hace.

Entonces pienso en la inmensa bondad del Creador, en la incansable actividad de los benefactores espirituales, en su paciencia y complacencia hacia nosotros. No es que nos faciliten las cosas, pero su presencia nos da confianza, nos anima y sostiene nuestras fuerzas, llenando nuestros corazones de una esperanza siempre renovada.

Cuántas personas se benefician diariamente de los espíritus y ni siquiera son conscientes de ello... Todo ser humano recibe asistencia espiritual. Pero, refiriéndonos al medio espiritista, es natural que los médiums, los adoctrinadores, los expositores, los que escriben sobre temas espirituales o de naturaleza elevada, los que realizan tareas en los Centros, reciban esa asistencia con más intensidad. Pero no todo el mundo lo percibe con

claridad ni recibe pruebas tangibles de ello.

También son pocos los que tienen la oportunidad, como ésta, de narrar su propia experiencia al respecto. Si todos lo hicieran... imagine la cantidad de cosas hermosas de las que tendríamos noticias.

Otras Experiencias Mediúnicas

Dios, Paz...

En mis primeros años de actividad mediúmica, durante una sesión para el desarrollo de la clarividencia, la psicografía y el desdoblamiento del que ya he hablado, de vez en cuando me encontraba ante algún fenómeno desconocido. Una vez, justo al principio de la reunión, empecé a sentir que me desdoblaba de una manera muy extraña. Era como estirarse hacia arriba. El cuerpo carnal permaneció en la silla, pero el resto de mí subía, como si fuera una planta que crece rápidamente, ganando altura, y pronto mi cabeza estaba ya a decenas de kilómetros del suelo, en una franja muy alta.

Sentí que estaba en una dimensión cósmica que no podía describir. Era como si fuera un ser sin fronteras, sin dimensiones, abarcando lo ilimitado. En ese extraño momento percibí ciertas vibraciones, que no sé si eran pensamientos, palabras o algo desconocido que resonaban en forma de ideas, como: "*Dios, paz... Dios ama... Dios justicia Dios inteligencia soberana... Dios armonía*"... Y en medio de estas ideas me sentí integrada en las vibraciones correspondientes. Por ejemplo: "*Dios, paz...*" era como si vibrara en consonancia con la paz cósmica, como si en ese momento pudiera percibir todas las manifestaciones de la paz universal.

En la idea "*Dios, amor...*" me sentía partícipe del amor universal, una fuerza suave pero absolutamente poderosa, que se manifiesta en todo. Y, en una especie de visión no dimensionada, pude percibir esta fuerza en las pulsaciones cósmicas, intercambiando vínculos afectivos entre los cuerpos celestes; en el vínculo que acerca a los animales y a los seres humanos; en el reino vegetal y en las actividades atómicas, moviendo los electrones.

En la idea "*Dios, justicia...*" percibía los fabulosos mecanismos siderales que hacen que todo funcione dentro del equilibrio de las leyes de acción y reacción.

Desde luego, no conseguía transmitir, ni siquiera remotamente, la idea de estas extraordinarias percepciones. Seguramente, ni siquiera los presentes en la reunión podían sospechar lo que me estaba ocurriendo cuando me oyeron decir con voz muy lenta las palabras que indicaban: "*Dios, paz... Dios, amor...*" etc.

Nunca he podido entender nada de este fenómeno, aunque lo haya experimentado, y si cuento esta historia es para que cualquier lector que haya pasado o esté pasando por algo similar, no dude, pensando que son imaginaciones, o peor, que su mente está siendo perturbada.

En esas mismas reuniones a menudo sentía como si un embudo hubiera sido colocado en mi cabeza y a través de ese canal me era posible recibir los pensamientos de alguna entidad de bandas superiores. Con eso, terminé convencida de que mi tarea era de hecho la desobsesión, el tratamiento con espíritus de baja condición. Esas breves incursiones a planos superiores se producían, sin duda, como un estímulo, o quizás,

como pequeñas aperturas a dimensiones trascendentes, en llamadas al Altísimo.

El Viejo Oriental

En otra de esas reuniones me vi desdoblada, subiendo a un plano muy alto donde había un pequeño grupo de sacerdotes orientales. Llevaban túnicas de un amarillo dorado, con mangas largas y muy anchas, y escondían la mano derecha dentro de la manga izquierda y viceversa. A la cabeza de este grupo, el más viejo de ellos tenía una barba fina, completamente blanca y muy larga, que terminaba en punta. En su cabeza, algunos cabellos eran blancos como la nieve. Su rostro, muy arrugado, denotaba grandeza y poder espiritual, junto a una inmensa bondad y sabiduría.

Repetí sus palabras en mi cuerpo carnal y alguien tomó nota de ellas.

Hablaba, con esa manera simbólica que les gusta utilizar a los orientales, sobre una línea divisoria (imaginaria) que existe en el camino evolutivo que separa las franjas superiores de las inferiores. Explicó que el ser en su evolución, cuando aún está en niveles más primarios, siente el llamado superior y a medida que se acerca a esta línea, esta fuerza que lo atrae hacia el Altísimo se hace cada vez mayor. Sólo que la atracción inferior sigue ejerciendo mucho poder sobre él debido a su primitividad. Así que hay que tener mucha determinación y fuerza de voluntad para poder llegar a esa línea y cruzarla. Sólo cuando lo haya hecho podrá caminar con menos dificultad, hasta que la atracción inferior se vuelva tan débil y la superior tan fuerte que el ascenso pueda ser rápido y fácil.

También dijo que a menudo ellos descendían de las regiones luminosas a esa línea imaginaria para ayudar a las almas amigas, que se habían quedado atrás, a cruzarla.

Más que sus palabras, esa presencia me dejó una especie de anhelo que no pude entender y cuando volví a mi cuerpo tuve ganas de llorar, pero afortunadamente logré contenerme y los compañeros de la mesa no notaron nada.

En otra ocasión, en un ejercicio de psicografía, esta misma entidad se manifestó hablando sobre el significado del culto que se hace al sol por parte de algunos pueblos, que ven en él la representación de Dios para los hombres. Era un hermoso mensaje, escrito en la lengua de los sabios orientales.

Nunca supe quién era ese espíritu.

El Mandarín

Otra experiencia interesante que tuve, relacionada con Oriente, tuvo lugar en casa. Era un domingo por la tarde. Estaba sola y después de comer me fui a la cama a descansar un poco. Al poco tiempo, empecé a sentir una fuerte vibración a nivel del plexo solar. Era una vibración insistente y poderosa que casi me dejaba sin aliento. Poco a poco me sentí en otro ambiente, en una gran sala cuyas paredes estaban cubiertas de dibujos coloridos, con predominio de águilas y serpientes. Entre los colores, muy brillantes, estaban el amarillo dorado, el púrpura y el azul. No había muebles y el suelo también era de colores, pero tan brillantes como si fuera un espejo. Sabía que estaba en China, hace unos cinco mil años.

Y me vi allí, sentada en el suelo, ejecutando una danza sagrada para un mandarín sentado en cojines también muy

vistosos. Tenía miedo de ese hombre, de su formidable poder mental y temporal. Sabía que estaba obligada a obedecerle, como si fuera su esclava. Pero también realizaba esa danza en mi cuerpo físico, en mi cama, y estaba impresionada por la elasticidad de mi cuerpo, la capacidad de realizar esos extraños movimientos, que representaban el águila y la serpiente al mismo tiempo.

Este fenómeno duró quizás unos 10 minutos. Poco a poco se fue desvaneciendo y volví a mi ambiente, todavía realizando esa coreografía que sabía que tenía algo que ver con la religión.

Nunca supe el significado de eso.

Desdoblamiento Consciente

En 1971, cuando mi marido había venido a Fortaleza y yo me había quedado en Salvador de Bahía, esperando que terminaran las clases de los niños para mudarme, me ocurrió un hecho interesante.

Desperté al amanecer, recordando ciertas pautas que había leído sobre el desdoblamiento. Luego hice un ejercicio de respiración y relajación. Cuando me relajé, sentí que alguien me sujetaba el pie con firmeza y tiraba de él hacia arriba. Mi pierna periespiritual salió de mi pierna de carne y se quedó flotando. A continuación, hizo lo mismo con la otra pierna, luego los brazos, el cuerpo y la cabeza, hasta que me sentí flotar sobre el cuerpo dormido. Hice un pensamiento para salir de allí, y pronto me encontré caminando, subiendo por un sendero que llevaba a la cima de una colina. La gente venía por el mismo camino y yo los miraba, tratando de saber si eran espíritus encarnados en el desdoblamiento del sueño, si eran desencarnados, o personas en su cuerpo físico.

Me parecían normales, como las del día a día de nuestra convivencia, pero había algo diferente, quizá una cuestión de ligereza y rapidez.

Seguí subiendo y pronto empecé a sentir cansancio y un pequeño dolor en la espalda. Me detuve un momento y recé una oración. Inmediatamente me sentí de buen humor y seguí caminando hasta llegar a una meseta en la cima de la colina, una especie de bar donde las mesas estaban al aire libre bajo los árboles. Me dirigí a una mesa determinada, y allí encontré a mi marido en compañía de otras personas, bebiendo y charlando alegremente.

Me acerqué a él e intenté hablarle, llamándole por su nombre, pero ni me oyó ni se dio cuenta de mi presencia.

Me alejé de allí, sintiendo una profunda tristeza por algo que había observado, dirigiéndome hacia el otro lado del escenario. Me detuve, encantada por la belleza del paisaje que veía allí abajo, pero más que eso, lo que me invadió fue una especie de belleza espiritual, una presencia sublime que lo impregnaba todo del más profundo amor y alegría. Fue una sensación tan extraordinaria, tan maravillosa, que me di cuenta de lo tonto que sería dejarme entristecer por lo que acababa de presenciar. Las cosas terrenales pasaron a tener una importancia mínima ante la magnitud de las cosas espirituales.

Volví a mi cuerpo y traté de mantenerme en esa feliz vibración el mayor tiempo posible.

Este fue el único desdoblamiento que tuve, así, con el uso de todas las facultades, desde la visión y el oído completos, hasta la conciencia de dejar el cuerpo y caminar en la dimensión es-

piritual. En los desdoblamientos habituales, durante los trabajos mediúmnicos o no, no veía los ambientes con los ojos, ni caminaba con los pies. Podía moverme sin usar las piernas y podía ver sin usar los ojos. Estas percepciones podían ser perfectas y detalladas, pero eran diferentes.

Por lo que sabemos, hay varios niveles de desarrollo, que causan estas y otras diferencias.

¿Doble Etérico?

Una vez me ocurrió una experiencia interesante cuando me desperté de madrugada oyendo a mi hija toser. Al hacerlo, vi que se acercaba una copia exacta de mí misma. Estaba vestida con el mismo camisón que yo llevaba en ese momento. Permaneció a unos cinco metros de distancia, observando, como si estuviera preparada para actuar si fuera necesario. Cuando la niña que dormía a mi lado dejó de toser, mi doble se dio la vuelta y se fue con una velocidad increíble. Yo también me quedé dormida inmediatamente después, arrastrada por un poderoso sueño.

Al día siguiente, recordando el hecho, intenté explicármelo.

Imaginé que ese doble era mi doble etérico. Varios autores afirman que este doble se aleja en busca de recursos energéticos que sólo puede asimilar durante el desarrollo del sueño. También dicen que se aparece a los familiares y amigos cuando el ser que lo vivifica está desencarnando. Parece que el deseo de ver a los seres queridos en el momento de la muerte hace que se proyecte y se pueda ver con cierta facilidad.

Aproximación de Entidades Elevadas

Son momentos en los que el médium puede convencerse de que existe el Cielo. No el que han pintado las religiones, sino otro hecho de inmensa armonía, de una intensa vibración de amor y alegría y de una profunda y total sensación de bienestar.

En el Grupo Espiritista Horizontes de Vida, cuando me preparaba para dar el pase a alguna persona necesitada, muchas veces podía sentir la presencia de una entidad, de esas que retienen un gran potencial de amor. Rápidamente todo cambió y entré en un ambiente sublimado.

Una inmensa felicidad me envolvía, y me sentía capaz de amar incluso a la peor de todas las criaturas de la Tierra o del espacio; incluso a una que tuviera todas las razones del mundo para odiar, si es que la tuviera.

Sentí el impulso de abrazar a la persona a la que iba a dar el pase, de infundirle esa maravillosa sensación, ese amor inconmensurable. E incluso después de que ese espíritu se hubiera ido, seguí sintiendo durante mucho tiempo los beneficios de su exquisita presencia. Nunca supe quién era y no volví a sentir esa presencia.

Hubo otros que a veces se acercaban, sobre todo en la parte final de los trabajos, cuya cercanía daba lugar a elucubraciones filosóficas, poéticas o científicas. Otros expresaban una belleza extrema de la oratoria, con una alta sensibilidad espiritual.

En las reuniones de los viernes a las que ya me he referido, tuve la oportunidad de observar numerosos fenómenos

interesantes, así como de presenciar el desarrollo de ciertos mecanismos.

En una de esas reuniones empecé a percibir la presencia de un suicida en condiciones deplorables. Era un hombre de unos 60 años, cuyo sufrimiento era cruel. Antes de que pudiera decir algo o hacer alguna demostración, el Profesor me informó de que traían a la sala el espíritu del médico Dr. J., muy conocido en la ciudad, que se había suicidado unos 15 años antes.

Nunca había oído hablar del caso, quizás porque llevaba poco tiempo viviendo en la ciudad, pero me puse a disposición para recibirlo.

Después del adoctrinamiento que consistía mucho más en vibraciones e invitaciones a la oración, pidiendo a Jesús ayuda y alivio a ese hermano, fue puesto a dormir y llevado así a alguna institución de alivio en el mundo espiritual.

Entonces, se incorporó en el Profesor uno de los líderes espirituales de la reunión, que también había sido médico, muy culto y humanitario. Habló de sus últimos días en la Tierra, llenos de sufrimiento, su cuerpo hinchado y dolorido, sus órganos maltrechos, la desesperación de su familia, etc. También habló del extremo alivio que sentía con la desvinculación, de la alegría de percibirse ligero, sano, con movimientos ágiles y una mente extremadamente aguda. Se refirió con gran sensibilidad a las bellezas que pueden verse en las franjas más evolucionadas del mundo espiritual, a la magnificencia de los paisajes, a la grandeza de los sentimientos que vibran en esas regiones de luz.

Contó que, desde su desencarnación, el primer momento de sufrimiento le ocurrió con el suicidio de aquel espíritu que acababa de ser arrebatado. Eran amigos de otras épocas y había acudido con la intención de intentar ayudarlo, pero los intentos fueron inútiles y tuvo que quedarse allí, inerte, observando el terrible sufrimiento de su amigo, que ni siquiera podía percibir su presencia, debido a las pesadísimas vibraciones en las que se había sumergido por el acto suicida.

Explicó que en el suicidio puede haber atenuantes que facilitan la ayuda, pero en este caso no los había. El amigo había decidido suicidarse y lo había hecho por una relación amorosa no resuelta.

Agradeció a todos los presentes su colaboración, informándoles de que lo traería de nuevo para unas cuantas sesiones más hasta que estuviera listo para ser llevado de forma definitiva. Así ocurrió.

Los espíritus de quienes se suicidan suelen presentar una vibración tan hipnótica que pueden inducir a personas sensibles a cometer un acto similar. Por ello, se han contabilizado casos de suicidios en serie ocurridos entre miembros de una misma familia, o entre personas relacionadas con la misma familia.

En las actividades mediúmnicas pudimos observar, en innumerables ocasiones, como los espíritus obsesivos colocaban a algún suicida junto al obsesionado, con el objetivo de inducirle a ese acto.

El sufrimiento de los que asesinan su propio cuerpo es generalmente terrible, monstruoso, difícil de describir. Incorporarlo, en estas condiciones, es una tarea verdaderamente sacrificada.

Intento Inútil

Una noche trajeron a la sesión a una mujer cargada. Casi de repente había perdido la firmeza de sus rodillas. Ni siquiera podía mantenerse en pie. Vivía en una ciudad del interior y su familia, desesperada, recurrió al Espiritismo como última alternativa. Era una persona adinerada, de familia tradicional, muy egoísta y orgullosa. Uno de los médiums la conocía, ya que era de su misma ciudad.

Sentada en un sillón, lo miraba todo con una expresión de desprecio y superioridad, y cuando alguien le hablaba respondía con extrema rudeza.

Cuando comenzó el trabajo mediúmnico, noté que había un espíritu de mal genio junto a ella. También me di cuenta de que era un “*trabajo por encargo*”.

Casi al final de la sesión me acercaron ese espíritu.

Al preguntarle qué hacía allí, respondió tranquilamente, con voz profunda, carrasposa y muy lenta, que le había cortado los ligamentos de las rodillas a la mujer, explicando que lo había hecho por orden de una persona que la odiaba y quería vengarse de ella. Está claro que se refería a los ligamentos del cuerpo espiritual del paciente, o periespíritu. También dijo, a modo de excusa, que ella había recibido sólo lo que merecía, que seguía siendo demasiado poco.

El adoctrinamiento fue muy bien llevado y aquel cirujano improvisado prometió que reconstruiría los ligamentos de sus rodillas.

Tras la reunión, la familia se marchó envuelta en su mal humor.

A la semana siguiente llegó caminando con sus propios pies, sin ninguna dificultad, e inmediatamente dijo que no iba a frecuentar el Centro, ya que no tenía religión, ni pretendía tenerla. Estaba agradecida por la ayuda, nada más. El dirigente le explicó sobre los procesos obsesivos, hablándole de la necesidad de lecturas de alto contenido y oración constante, para evitar que otras entidades malévolas pudieran tener acceso a ella y llevar a cabo el trabajo que la primera entidad no había concluido. Afirmó que no era dada a leer, y mucho menos a rezar, ya que ni siquiera creía en Dios.

Dos meses después tuvimos noticias de ella. Se había suicidado.

Confirmaciones Importantes

Muchos médiums albergan dudas sobre su propia mediumnidad, y estas crecen y se multiplican cuando aparece un escéptico con sus discursos pseudocientíficos, intentando dar otras explicaciones sobre el fenómeno. También la propia incredulidad que vibra en el ambiente psíquico de la Tierra, captada por el perceptor, puede generar o profundizar esas dudas, a pesar de todas las pruebas que haya tenido sobre la autenticidad de las comunicaciones espirituales.

De hecho, nos resulta muy difícil aceptar la idea de los espíritus y del mundo espiritual, ya que nuestra mente, manifestándose a través del cerebro carnal, no encuentra en él parámetros o registros que le permitan identificar otras franjas vibratorias, o dimensiones, además de la materia tal y como la conocemos.

Pero esta incredulidad es muy mala para el médium, porque la mediumnidad es algo extremadamente sensible y las dudas pueden causar bloqueos. Además, también pueden permitir armonizarse con los espíritus de la sombra que, ciertamente, aprovecharán esa

oportunidad para molestar aún más, consiguiendo a menudo abortar una tarea prometedora.

Por lo tanto, es bueno que el médium, de vez en cuando, tenga alguna prueba de la realidad de sus facultades. Sin embargo, debe tener cuidado de no permitir que se genere la vanidad o cualquier sentimiento de superioridad. En general, cuando se produce alguna confirmación de esta naturaleza, la gente mira al médium con cierta admiración y esto puede ser muy perjudicial para él, si no sabe trabajar su yo interno.

Accidente Aéreo

En cuanto comenzó la parte mediúmnica de los trabajos, me desdoblé y me vi en un lugar donde había ocurrido un accidente aéreo. Sabía que era el avión VASP que se había estrellado en la Sierra de Aratanha, en Ceará, en 1982. Ya había pasado mucho tiempo, pero era como si todo hubiera ocurrido hace sólo unos minutos u horas. La gente, que yo sabía que eran espíritus de los que habían desencarnado, corrían con gran desesperación, buscando sus cuerpos y también sus pertenencias. Fui testigo de escenas de horror que no deben ser descritas.

Al cabo de un rato volví, dándome cuenta de que había alguien conmigo. Era el espíritu de una mujer que a continuación incorporé. Estaba desesperada, llorando, echando de menos a sus hijos y a su marido.

Observé que su mente divagaba entre el lugar del accidente y el hogar y se quejaba de la negligencia de sus familiares, afirmando que no le prestaban atención. También noté que tenía una fuerte conexión con alguien que estaba en la sala.

En esas reuniones se permitía la presencia de personas necesitadas de ayuda espiritual y esa noche había unas diez o quince.

Némora, la responsable del trabajo en el plano material, dirigió el adoctrinamiento con perfección. Observé que entendía exactamente lo que estaba pasando y logró que la pobre mujer aceptara la idea de que ya había desencarnado. Tras los primeros momentos de desesperación, aquella sufrida criatura acabó comprendiendo que debía abandonar su antiguo hogar, donde su presencia había estado causando dificultades y molestias a la familia. Más calmada, la hicieron dormir y fue sacada y llevada por los trabajadores de la Casa

Al finalizar la sesión, un hombre y una mujer vinieron a hablar con nosotros. Eran hermanos. Nos contó que su mujer se había desencarnado en aquel accidente en la Serra da Aratanha y que tanto él como sus hijos, de vez en cuando, la veían dentro de la casa, llorando, desesperada, y eso les inquietaba mucho. Ya habían buscado varios recursos, pero en vano, y el problema se había agravado tanto que su hermana había decidido, a pesar de ser "*muy católica*", buscar ayuda en el Espiritismo. También dijo que había identificado a su esposa, sin ninguna duda, en esa incorporación.

Esto fue muy importante para mí, como una prueba más de las que el médium necesita de vez en cuando, para creer en sus propias facultades y no dejarse llevar por las dudas destructivas.

Pero el hecho suscitó algunas preguntas: ¿por qué me vi en el lugar del accidente, poco después de que sucediera, cuando ya habían pasado muchos años?

Ciertamente, la mente de aquel espíritu había permanecido en las escenas de la catástrofe, que habían marcado tan profundamente su existencia, y al acercarse a mí, estando en estado receptivo incorporé aquellos recuerdos, participando de las imágenes y sensaciones que traía grabadas en su memoria.

Espíritus que No Saben que Están Muertos

Muchas personas se asombran con el hecho de que tantos espíritus se manifiesten en las sesiones de espiritismo, sin saber que ya han muerto. Esto ocurre por la falta de preparación de la inmensa mayoría de las personas en relación con el tema. Los materialistas, al creer que todo termina con la muerte, no pueden aceptar la idea de que ya han muerto, ya que se sienten perfectamente vivos. Los cristianos de las más diversas denominaciones tienen concepciones tan arraigadas sobre el Cielo y el Infierno que tampoco aceptan la posibilidad de haber muerto, porque no están ni en el Cielo ni en el Infierno.

Hay millones de espíritus que vagan por los ambientes humanos y por las zonas espirituales más cercanas a la Tierra, angustiados y desconcertados. Los que permanecen en los ambientes humanos perciben que algo ha cambiado, que la gente no les presta la más mínima atención. Algunos piensan que están viviendo una pesadilla, otros que se han vuelto locos, otros simplemente se dejan llevar, continuando con el dolor y la angustia que marcaron sus vidas, o sus últimos días en el cuerpo físico, esto, por no modificar sus estados mentales, emocionales y espirituales.

En estos estados anormales de conciencia, muchos permanecen como apegados a "*sus bienes*" o a los familiares, no pudiendo desprenderse de ellos y, como consecuencia, sus percepciones espirituales se empañan tanto que no logran la necesaria sintonía con los espíritus amigos que desean ayudarlos y guiarlos. Son los llamados "*espíritus sufridores*".

Su presencia en sus antiguos hogares, o incluso cerca de cualquier persona, es muy negativa debido a las energías que emiten.

¿Cuántas veces, sin causa aparente, empezamos a desarrollar pensamientos o sentimientos de angustia, depresión, irritación, inquietud o incluso ganas de llorar, además de dolores corporales e incluso diversos problemas de salud? En estos casos siempre es bueno pensar en la posibilidad de la presencia de un espíritu sufridor. Allí es importante buscar un Centro Espiritista donde generalmente basta un "*pase*" para sacar al sufridor que será debidamente atendido y orientado.

Pero si no existe esa posibilidad, la solución es rezar por el sufridor, pidiendo a los buenos espíritus que se lo lleven y lo cuiden.

Nunca hay que enojarse ante su presencia porque es alguien que sufre, sino que hay que envolverlo en vibraciones amorosas y decirle mentalmente que rece, pidiéndole ayuda a Dios.

También es importante no aceptar ni recibir la influencia del sufridor, sus dolores y angustias, fortaleciéndose con pensamientos y sentimientos positivos, de alegría, fe, bienestar, confianza en Dios y en la Vida, dirigiendo estas vibraciones hacia él.

Pregunta - ¿Somos entonces rehenes de espíritus sufridores, obsesivos, etc.?

Respuesta - No, mientras practiquemos las enseñanzas del Gran Maestro, Jesús, tratando de vivir el Amor a Dios y al prójimo.

Con ello, creamos un entorno individual, un campo magnético espiritual, o aura, que atrae a los buenos espíritus y repele a los de baja vibración.

También hay una práctica, siempre aconsejada por los benefactores espirituales, que es el Evangelio en el Hogar. Para ello, la familia, o incluso parte de ella, se reúne una vez a la semana, siempre en el mismo día y hora, para realizar lecturas como “*El Evangelio según el Espiritismo*”, que incluye todas las cuestiones del vivir en el Bien, narrando y detallando las enseñanzas de Jesús. Los presentes hacen sus comentarios, situándolos en el contexto de la vida cotidiana, etc. La reunión termina con una oración, en la que se pide a los benefactores espirituales que fluidifiquen el agua que se ha colocado en una jarra sobre la mesa. Todos beben esta agua en la que los espíritus habrán colocado componentes importantes para la salud e incluso medicinas para los presentes que lo necesiten.

Se trata de una práctica que genera un ambiente de alta vibración en el hogar que aleja a los espíritus negativos, pero que debemos tratar de mantener a diario.

Como podemos ver, hay varias creencias que necesitan ser actualizadas, tales como la creencia de obtener el Cielo mediante prácticas externas, gracias inmerecidas o patrocinios de seres superiores, etc., que llevan a sus portadores a sufrir dolorosas sorpresas en el más allá. Los que creen que van a ir al Cielo cuando mueren, tienen grandes dificultades para aceptar su nueva Realidad. Muchos de ellos se rebelan por haber sido engañados, y acaban por engrosar las legiones de espíritus rebeldes, llenos de odio a Jesús, a Dios y a las religiones, dedicándose al mal.

Por todo esto y mucho más, es muy importante conocer lo esencial de las mencionadas Leyes Naturales y cómo la Vida continúa después de esta.

Los peligros del Adoctrinamiento Equivocado

Había pasado el día preocupada por los accidentes de tráfico. De vez en cuando percibía una rápida impresión de una colisión violenta. Por la tarde, tan pronto como empecé a concentrarme, en el inicio de los trabajos, me vi envuelta en un entorno en el que se había producido un grave accidente en una vía muy transitada. Había un chico muy joven, casi un adolescente, tirado a un lado de la carretera, con el cuerpo destrozado.

Me sumergí en ese joven, o él en mí, y pude sentir su desesperación por el hecho de que estaba en un estado grave y nadie le prestaba atención. Ya incorporado, pedía ayuda, contando lo que había pasado y diciendo que necesitaba ser llevado inmediatamente a un hospital.

El adoctrinador de aquella sesión era un hombre muy rudo y no conocía las sutilezas de una diplomacia, tan necesaria cuando se trata de los dramas humanos, y comenzó a decirle al pobre muchacho: —*Ya estás muerto, hermano mío. Lo que necesitas ahora es cuidar de tu espíritu.*

Fue un shock terrible para el pobre joven. Al principio se quedó atónito, incapaz de asimilar la realidad. Entonces empezó a gritar diciendo que era mentira, que todo era mentira, que sólo estaba herido, pero no muerto. Pero las palabras del adoctrinador resonaban en su interior y ya entendía que no estaba en el mundo de los vivos. Empezaba a saber que había muerto.

Su desesperación era tan grande que no podía contener sus gritos y, de repente, desencarnó violentamente, huyendo, desesperado.

El adoctrinador, asustado con esa reacción, trató de excusarse diciendo que un espíritu desencarnado necesita, sobre todo, tomar conciencia de su situación para recibir ayuda.

Si a alguien que desencarna ya anciano hay que tener mucho tacto y cuidado en la forma de decirle que ya ha muerto, mucho más a un joven, al que se le arrebató la vida física de forma tan repentina, de manera absolutamente inesperada. Es mejor que ese ser comprenda lo que le ha ocurrido y en esta tarea resulta más prudente dejarlo en manos de los benefactores espirituales, que sabrán cuándo y cómo actuar.

Entiendo que en estos casos lo mejor es calmar al sufridor, informándole de que será llevado a un hospital donde recibirá los debidos cuidados. Luego, hablarle de la importancia de acercarse a Dios, en oración, buscando ayuda e invitarlo a una oración, que podrá hacer el propio adoctrinador, acompañado mentalmente por el grupo.

Hacerle orar es muy importante en esos momentos.

El adoctrinador debe tener mucho de psicólogo y aún más de padre cariñoso, porque trata con psiquismos afectados por situaciones extremas. En cualquier condición siempre es el amor, sustentado en la sabiduría, en el sentido común y también en el conocimiento, el que mejor consigue llegar al universo interno de alguien de forma beneficiosa.

¿Por qué es Importante la Incorporación para el Sufridor?

El Ahorcado

Aquella sesión de los viernes, que tantas veces he mencionado, estaba ya en la mitad cuando se me acercó un espíritu que se había suicidado por ahorcamiento. Su estado de sufrimiento era terrible. Hacía un esfuerzo desesperado por respirar, pero su garganta estaba completamente cerrada, no pasaba el aire. Sentía que se estaba muriendo continuamente, pero sin morir. Su angustia era indescriptible.

Mientras este espíritu se incorporaba, yo también dejé de respirar. Por mucho que lo intentara, no me entraba aire en los pulmones. Intenté llevarme las manos al cuello para quitarme la cuerda que sentía que me apretaba, pero no podía encontrarla. Los presentes en la mesa rezaron una oración por el sufridor, pero sin obtener ningún resultado aparente.

Empecé a preocuparme por el hecho de que no respirara e incluso pensé que podría desencarnar allí mismo, en medio del trabajo mediúmnico, por efecto de esa incorporación, pero pronto me tranquilicé, confiando en los benefactores que sabía que estaban atentos. Cuando la falta de aire se estaba volviendo insoportable, me di

cuenta de que estaban retirando al sufridor y pronto pude respirar con respiraciones largas y profundas. Mientras tanto, el Profesor contaba lo que le llegaba a través de la videncia y audiencia, relatando algo de la vida de ese espíritu e informándome que se había ahorcado en una cárcel.

En cuanto me sentí recuperada, para mi sorpresa, volvieron a traer el mismo espíritu que se incorporó durante el tiempo en que podía permanecer sin aire. Esto se repitió varias veces, y en las últimas pudo respirar, aunque con mucha dificultad. A la semana siguiente lo trajeron de nuevo para su incorporación y, ya mucho mejor, pudo ser llevado definitivamente.

Los Abortados

En innumerables ocasiones recibí espíritus cuyos cuerpos físicos en formación habían sido abortados. Muchos, llenos de odio y deseos de venganza, acompañaban a las mujeres que los habían expulsado, causándoles problemas orgánicos y/o psicológicos. Otros, sólo heridos o tristes, continuaban con la esperanza de poder reencarnar. Algunos se presentaban con la misma forma de su última existencia, otros no.

Recuerdo a uno cuyo dolor extremo palpitaba en un montón de tejidos desgarrados que no podía recomponer. Su incorporación fue difícil y sacrificada, debido a su gran sufrimiento y desesperación, por no hablar de su desestructuración periespiritual. Mientras se acercaba comencé a sentir ese montón de tejidos ensangrentados, sin poder hablar porque no tenía boca; sin poder llorar porque no tenía voz, sin poder moverme, porque no tenía cuerpo. Todo era pensamiento y emoción, vibrando en un terrible odio hacia la mujer que lo había abortado. Ni siquiera tenía esperanzas.

Tuvo que volver varias veces en sesiones posteriores hasta que finalmente pudo recuperar su antigua forma. En cuanto a perdonar a su ex-futura madre... sólo fue posible conseguir que le prometiera que no intentaría vengarse de ella, lo cual fue suficiente. El perdón vendría sin duda con el tiempo.

Por lo tanto, vuelvo a la cuestión de la importancia de una incorporación, aunque sea media alma, porque, desde mi punto de vista, esta interacción entre el cuerpo espiritual del sufridor y el sistema energético del médium, facilita la realización de su reequilibrio. Igualmente importante es el componente relacionado con las emanaciones del cuerpo físico del adoctrinador, su palabra, la corriente magnética formada por el grupo y las vibraciones de amor, paz y armonía emitidas por los equipos carnales y espirituales. No sé cómo sucede esto técnicamente, pero sé que algo muy importante le sucede al espíritu sufridor durante una incorporación en una obra espiritista bien desarrollada.

Cabría entonces preguntarse por los millones de espíritus que no tienen la oportunidad de ser atendidos en trabajos mediúmnicos.

Esta misma pregunta se le hizo a Divaldo Franco y él respondió diciendo que en el mundo espiritual existen innumerables recursos para ayudar a los espíritus necesitados, incluyendo la participación de los médiums encarnados en los desdoblamientos durante el sueño, pero que el trabajo mediúmnico en los centros espiritistas facilita mucho la tarea de los benefactores,

porque hay casos en los que es importante que el enfermo vuelva a entrar en la condición física, que se conecte a un cuerpo carnal para poder reconstruirse.

Inmersión en las Franjas Inferiores

El Cordón de Plata

Se sabe que la mayoría de los médiums trabajan, no sólo durante las sesiones mediúnicas, sino también en muchos otros momentos, principalmente por la noche, en el desdoblamiento del sueño. Es cuando se alejan de su cuerpo carnal, permaneciendo, sin embargo, conectados a él por filamentos energéticos o fluídicos, conocidos como el “*cordón de plata*”. Este desdoblamiento, por cierto, les ocurre a todas las personas durante el sueño, no sólo a los médiums.

Salomón ya habló de este cordón en el Eclesiastés 12: 6 y 7, cuando reflexionó sobre la muerte, diciendo: —*Antes que la cadena de plata se quiebre, y se rompa el cuenco de oro, y el cántaro se quiebre junto a la fuente, y la rueda sea rota sobre el pozo... y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio.*

Nota: A quien desee profundizar en este estudio, es decir, en el desdoblamiento consciente, le sugerimos el libro del espíritu Lancellin, psicografiado por João Nunes Maia, “Iniciación-viaje astral”, en el que el autor narra experiencias de esta naturaleza, en la forma en que son vistas desde la dimensión espiritual.

Ese “*cordón de plata*” es precisamente el vínculo entre el médium desdoblado y su organismo carnal durante el trabajo mediúnic. Es a través de este medio que permanece conectado al cuerpo, pudiendo incluso activar el habla si es necesario.

Desdoblamiento durante el Servicio

En el curso del desdoblamiento, y a medida que este proceso se profundizaba, sentía que mis manos se entumecían, y este entumecimiento se extendía a mis brazos. Las piernas quedaron olvidadas, como si no existieran. Cuando se prolongaba, casi dejaba de sentir el cuerpo, como si fuera algo muy lejano, y si había que transmitir alguna explicación u orientación al grupo en el plano material, sólo podía hacerlo con cierto esfuerzo. Cuando volvía, tenía que esperar tranquilamente a que se me pasara el entumecimiento y el frío que a veces me afectaban.

Esto ocurría a menudo, sobre todo cuando era conducida a regiones inferiores, a lugares peligrosos del astral, a los que sólo se debe acceder si se cuenta con la protección de un grupo bien preparado en el plano material y la dirección segura de espíritus experimentados en este tipo de actividades.

En esas incursiones me sentía como un niño completamente obediente a las órdenes que recibía. Mi sensibilidad se acentuaba intensamente y me sentía a merced del equipo terrestre y de los espíritus encargados, dependiendo totalmente de ellos. Si hubiera alguna discordia en el grupo, si algún compañero hiciera algún comentario negativo, duda, irritación o algo similar, esto vibraría fuertemente en mi intimidad espiritual, y podría perjudicar la tarea.

Afortunadamente, en los dos grupos en los que participé más eficazmente en

este tipo de trabajo, los compañeros eran personas equilibradas y preparadas. Por eso pude confiar en sus manos con total confianza y tranquilidad. En cuanto a los espíritus a cargo, sabía que estaban a la altura de las circunstancias y que podía contar con ellos plenamente.

Cuando una de estas incursiones estaba a punto de producirse, noté algo diferente en el aire, como si todo se estuviera preparando para ello.

Después del desdoblamiento me sentía conducida por un Guía, al que nunca vi, pero percibía su presencia y su mando.

En una de estas ocasiones me ataron una cuerda a la cintura y me metieron en un pozo profundo y estrecho. Antes, sin embargo, el Guía me tranquilizó diciendo que tendría que bajar sola, pero que confiara en ellos porque me dirigirían todo el tiempo y no me pasaría nada malo.

Descendí más y más hasta llegar a una zona espiritual muy baja. La atmósfera era pesada, angustiosa y conmovedora. No me sentía con el valor suficiente para continuar. Se lo dije al grupo encarnado, a través de los órganos del habla del cuerpo carnal, e inmediatamente este se movilizó en vibraciones de fuerza y tranquilidad, dirigidas a mí. Inmediatamente sentí que me envolvía una onda energética que me proporcionaba un gran alivio, y seguí adelante.

No sentía la presencia del Guía, pero sabía que estaba atento, ordenando cada uno de mis pasos, incluso desde la distancia. Entré en una inmensa cueva iluminada por una hoguera cuyas llamas rojizas bailaban sus reflejos en el ambiente a través del humo que fluía por el espacio. También había, aquí y allá, antorchas pegadas a las paredes. El aire era pesado y el ambiente espiritual era uno de los peores imaginables.

Había una escalera a lo largo de la pared, que bajaba a otras galerías y seguí con mucho cuidado, para no llamar la atención de los tenebrosos que aparecían aquí y allá, en aquel ambiente verdaderamente infernal. Tenía la impresión de que ellos no me veían.

Bajé por varias galerías, llegando finalmente a una especie de pozo, donde todo era pegajoso, lleno de fango y bichos desagradables y peligrosos, como escorpiones, serpientes y otros. Allí un joven estaba pegado a la pared. Su estado era lamentable, penoso, pero no me podía distraer. La orden telepática era liberarlo y llevarlo conmigo, lo que conseguí hacer con cierta facilidad. Mi temor era que se dieran cuenta de la fuga del joven y lo volvieran a detener, pero a pesar de algunos sustos conseguimos salir de las cuevas y pronto estuvimos de vuelta en el entorno del Centro. Entonces el joven se incorporó a otro médium y fue asistido con pases, vibraciones y oraciones. Su estado era tal que ni siquiera podía hablar. Sólo gemía. Finalmente se quedó dormido y fue sacado y conducido por los trabajadores de la Casa.

En otra ocasión, acompañaba a un grupo de trabajadores espirituales que estaban sellando las entradas de varias cuevas en alguna región del bajo umbral. Explicaron que el lugar había sido vaciado de sus ocupantes y había sido sometido a algún tipo de higienización. Era como un gigantesco hormiguero, ahora vacío, dentro de la tierra. El sello debía impedir la entrada de nuevos habitantes. Alguien comentó que algunas regiones del umbral estaban siendo sometidas a este tipo de "limpieza".

Estas incursiones a las zonas inferiores se producían con mucha frecuencia, pero siempre con algún propósito útil o informativo. La mayoría de las veces para buscar algún espíritu que necesitara ayuda. Cuando había otros médiums de desdoblamiento presentes en la reunión, normalmente trabajábamos juntos. Una vez fuimos en pareja al fondo del mar. Había un barco que se había hundido hacía tiempo, pero uno de los marineros (nos pareció que era el que manejaba la maquinaria) no quería irse. Dijo que estaba todo quemado por el agua hirviendo de la caldera que había explotado, pero se negaba a salir. Fue bastante difícil convencerlo, pero finalmente logramos llevarlo al Centro, donde fue debidamente iluminado, a través de la incorporación en otro de los médiums del grupo.

Podría narrar muchos otros hechos, pero sería agotador y repetitivo.

La Incorporación en Detalle

Durante el trabajo mediúmnico podía percibir el acercamiento del espíritu que se iba a incorporar. En esos momentos podía observar casi siempre su condición espiritual, sus dolores y aflicciones, sus terribles tormentos, o bien sus malas inclinaciones, su bajeza moral, su perversidad, sus intenciones, o incluso el terrible odio que sentía por el objeto de su persecución.

Pero no era exactamente videncia. No podía ver, mirar, pero de alguna forma podía percibir su aspecto, la ropa que llevaba y todo lo demás, a veces incluso en los detalles más pequeños. Esto, en relación con los espíritus sufridores u obsesivos, porque de los más elevados sólo podía percibir la luminosidad, la vibración, el tenor de los sentimientos y a veces, lo que querían decir. En esos casos conseguía transmitir sus orientaciones, pero no era habitual, sólo ocurría cuando no había otros compañeros más capacitados que yo en la sesión. Por cierto, siempre agradecí a Dios no tener la tarea de ser un médium guía, porque esto representa una carga de responsabilidad muy grande y, ciertamente, una vivencia de valores que aún no alcanzaba a reunir.

Con algunos años de actividad mediúmnica empecé a sentir el comienzo de la incorporación como si estuviera dividida exactamente por la mitad en la dirección vertical y de adelante hacia atrás. Entonces estas dos mitades comenzaban a pasar una dentro de la otra, separándose. El lado izquierdo pasaba dentro del derecho y viceversa, y me veía fuera del cuerpo, o mejor dicho, sentía que estaba fuera y dentro de él al mismo tiempo. Pero ya no era yo, no era mi personalidad, mis valores éticos, mi emoción, mi bienestar interior, mi forma de ser. Sentía claramente que me había puesto a disposición de otro ser que me ocupaba casi por completo. Era otra criatura que no tenía nada que ver conmigo, excepto en ese momento, porque era necesario que esa otra personalidad, con todos sus puntos buenos y malos, por muy malos que fueran, pudiera estar allí.

A veces surgía un conflicto entre ese intruso y yo, una reacción a lo que me invadía, pero la noción de trabajo me calmaba, con la seguridad de que actuaba correctamente, como instrumento del bien. Era necesario recibir el mal en mi alma y en mi cuerpo para transformarlo en bien. Y aunque ese mal fuera de los peores, si representara los poderes de la Oscuridad, sabía que no dejaría secuelas, porque los responsables del trabajo eran espíritus confiables, experimentados en este tipo de actividad.

En la incorporación, el mal era efímero; el bien permanecía y daba frutos. Esta convicción me tranquilizaba y podía entregarme plenamente y con confianza al trabajo.

Entonces, bastaba con permanecer alerta a algunos detalles: no permitir que el incorporado se comportara de forma inadecuada, aunque dándole libertad de manifestación; vigilándome continuamente para no permitir que mi personalidad interfiriera en la comunicación, por ejemplo.

Es fundamental que el médium de desobsesión entienda muy bien esta cuestión y acepte, con amor y alegría, recibir, durante el tiempo necesario, a un ser extraño que ocupe su individualidad, aunque sea una personalidad criminal, cruel, perversa, viciosa, de ese tipo que no nos gusta ver, ni siquiera en las películas.

Por eso también es importante tener confianza en el grupo en el que se trabaja y, principalmente, en su dirección terrenal, porque en lo espiritual siempre se puede confiar, siempre que se trate de hacerse merecedor de ello.

En Niveles más Profundos

Algunos años después de iniciar mis actividades mediúnicas comencé a notar otro síntoma paranormal, algo que se contraía alrededor de mi plexo solar. Sentí que esta región se hundía como si fuera a recargarse en la columna vertebral. Al mismo tiempo, la aspiración del aire en los procesos respiratorios era más ruidosa.

Ya había visto médiums que se incorporaban de esta manera y siempre había escuchado críticas discretas e incluso abiertas sobre ellos, en las que se les llamaba “*aspiradores*”. Ahora, sin embargo, podía ver que no se trataba de “*teatro*” como afirmaban los críticos, sino de una forma de incorporación en la que el plexo solar se activaba con más fuerza, permitiendo al espíritu incorporador tener más control sobre el cuerpo del médium. En el otro modelo la acción espiritual era más predominante en la mente, en las emociones y en el habla.

Pero no todos los médiums, incluso en las incorporaciones más profundas, sufren este tipo de reacciones. Hay excelentes médiums, incluso inconscientes*, cuyo proceso de mediumnización se produce con tanta fluidez que es casi imperceptible.

Tampoco se trata de indisciplina o falta de orientación, sino sólo de configuraciones físicas asociadas a procesos mediúnicos.

Este fenómeno comenzó a ocurrirme también por la noche, antes de ir a dormir, generalmente en la víspera de un trabajo de intercambio, como si se tratara de una preparación. Empezaba con una vibración muy fuerte a la altura del plexo solar, que duraba unos minutos, y luego toda esa región del abdomen empezaba a tirar hacia la espalda.

La primera vez que esto se produjo me asusté bastante, pero al darme cuenta de la presencia de benefactores espirituales, me quedé tranquila, entregándome a ese extraño fenómeno.

Sería de gran utilidad que los grupos mediúnicos se reunieran, de vez en cuando, para intercambiar ideas y poder narrar sus experiencias y, entre otras cosas, aclarar dudas.

Nota: *Es importante destacar que la percepción de los procesos de incorporación, así como de otras facultades, difiere en sus detalles*

de un médium a otro. Cada uno, ciertamente, percibe estos procesos de forma diferente.

*Se sabe que en la mediumnidad inconsciente el médium permanece consciente durante el trance, pero cuando se reintegra al cuerpo físico, cuando su cerebro periespiritual se yuxtapone al carnal, esos recuerdos no le acompañan y olvida, de la misma manera que olvidamos un sueño al despertar.

Desobsesión

En los casos más difíciles de desobsesión, o en los de larga data, los perseguidores generalmente siguen al médium que los ha estado “recibiendo”, con la intención de desviarlo de la tarea, o tal vez, por algún vínculo magnético que se establece entre ambos. Ciertamente, el Alto aprovecha esta disposición como elemento de apoyo al trabajo. Por eso es sumamente importante que el médium trate de mantener una buena frecuencia vibratoria en la medida de lo posible. Lo mismo ocurre en relación con el adoctrinador.

Francisco Carvalho, en su excelente libro “*Influencias Energéticas Humanas*”, presenta este tema de la frecuencia vibratoria, utilizando una escala imaginaria de cero a cien, dando un peso aproximado a cada tipo de sentimiento o emoción. En el cero, por tanto en el grado más negativo, sitúa el odio, luego va subiendo por el rencor, la envidia, los celos y otros tan conocidos por nosotros hasta superar los cincuenta grados, pasando al lado positivo, con valores como la confianza, la alegría, el altruismo y la fe. La oración ya estaría por los noventa grados, y el amor, generador de la más alta vibración, por los cien grados.

También sitúa la “*potencia*” como factor fundamental, es decir, la energía con la que dinamizamos nuestras vibraciones, a través de nuestra voluntad, de la fe.

Algunas Sugerencias a los Médiums

Aprenda a identificar las influencias negativas que le llegan y a no darles la bienvenida.

Acostúmbrese a controlar sus propios estados de ánimo, desarrollando sentimientos y emociones de amor y alegría. La ira, el enfado, la envidia, los celos, el odio, el miedo, los estados depresivos y similares generan residuos magnéticos (utilizamos este término a falta de otro más apropiado) que forman bloqueos en el sistema energético, provocando “N” trastornos físicos y psíquicos.

Habítuese a pensar, sentir y hablar con amor. El amor es un sentimiento que no se adquiere simplemente porque uno lo desee. Es el resultado de largos viajes evolutivos. Pero esta adquisición puede dinamizarse mediante un esfuerzo continuo.

Recuerde que debe ser una presencia beneficiosa dondequiera que esté.

Evite ver películas o programas de noticias con escenas de violencia o terror. Son imágenes que permanecen durante mucho tiempo vibrando en el subconsciente, tanto que a menudo vuelven a la memoria. Es un tipo de vibración que abre canales para la influencia negativa.

Antes de ir a dormir, es bueno hacer alguna lectura elevada, escuchar música relajante, imaginarse en un plano superior y rezar una oración, pidiendo guía y protección.

Visualice la naturaleza, el campo, un arroyo, las flores, etc., para elevar la frecuencia vibratoria.

Cada vez que lo recuerde, eleve su pensamiento hacia lo Alto, en una vibración de afecto, confianza y gratitud. Aunque esto ocurra en momentos fugaces durante el día, abre o ayuda a mantener abiertos los canales de conexión con los planos superiores, elevando también el propio nivel vibratorio.

Mantenga un estado de ánimo optimista, positivo y sin miedo, dinamizado por una voluntad firme y segura.

Lidiando con los Oscuros

Nota: En las regiones oscuras del inframundo espiritual, los jefes del mal y muchos de sus secuaces son espíritus de brillante inteligencia y profundos conocimientos, no sólo de la naturaleza humana, sino también en términos de ciencia, tecnología avanzada, entre otros.

En los primeros años de mi tarea mediúmnica, durante las actividades normales del día a día, de vez en cuando notaba la presencia de algún sufridor u obsesivo e intentaba tratar con él según sus necesidades, hablándole mentalmente o simplemente enviándole vibraciones de amor, bienestar, sentimientos de perdón, o lo que creía que era necesario. Poco a poco me vi requerida para una participación más amplia, o quizás, de mayor responsabilidad, como si los benefactores estuvieran poniendo a prueba mi disposición y persistencia en esta tarea.

Con el paso de los años, y a medida que el trabajo involucraba a entidades más “pesadas”, notaba, de vez en cuando, como si un hilo conectado a una de esas entidades se hubiera salido de mí. Pero también observaba que había algún mecanismo de protección que no me permitía recibir sus vibraciones tan bajas e hipnóticas, aunque permitía un flujo libre de las que les enviaba. Por supuesto, debían basarse en el amor y la armonía. Tenía que generar este tipo de vibración continuamente, porque entendía que mientras lo hiciera no correría el riesgo de recibir sus cargas, siempre muy pesadas.

Sin dudas, esa era mi principal protección. Sabía que si bajaba mi frecuencia vibratoria, en lugar de transmitir, empezaría a recibir esa influencia dañina. Siempre tenía que estar alerta. De hecho, fue una buena escuela, porque me obligó a desarrollar estados interiores de dulzura, humildad y amor, que no eran muy acordes con mi temperamento, bastante prepotente y a veces agresivo. De hecho, eso fue sólo una iniciación, porque esos cambios radicales en nuestra naturaleza requieren cursos a largo plazo, generalmente durante varias reencarnaciones. Pero lo importante es avanzar, aunque sea lentamente.

Pero el trabajo no se detenía ahí, porque uno o algunos de esos espíritus siempre eran llevados a la incorporación durante la sesión de desobsesión, donde recibían poderosas emisiones energéticas sublimadas de los presentes, encarnados y desencarnados, emisiones que funcionaban como explosiones de dinamita en sus estructuras graníticas de oscuridad..

También hay que decir que no todos los oscuros son susceptibles de recuperación, al menos por las vías que conocemos. Son, en su inmensa mayoría, espíritus cuyas conciencias están endurecidas por el mal, absolutamente perversas y crueles, sin posibilidad de dar cobijo al más mínimo atisbo de luz o a cualquier sentimiento noble. Su futuro, cuándo y

cómo volverán al camino de la ascensión, sólo Dios lo sabe, recordando que el Espiritismo afirma que nadie está perdido.

Pero los candidatos a trabajos de desobsesión no deben preocuparse porque los benefactores sólo nos colocan en este tipo de situaciones o trabajos cuando entienden que no corremos mayor riesgo y cuando hay pleno acuerdo por nuestra parte.

Además, cada caso es diferente del otro. En el mío, siempre tuve la clara impresión de que en algún momento, no sé cuándo, estuve durante un largo periodo de tiempo en regiones oscuras (en tanto espíritu), llegando al límite extremo del sufrimiento, hasta ese punto en el que alguien dice: —*¡basta, no puedo más, a partir de ahora haré lo que sea necesario para no volver a caer en situaciones así... pero sácame de aquí!*

Seguramente, si fue así, es porque debo haber asumido en el pasado, fuertes compromisos con la sombra. Tal vez por eso he actuado con tanta intensidad en trabajos mediúmnicos con obsesivos y oscuros, y agradezco a Dios, con toda mi alma, así como a los benefactores, la oportunidad que me concedieron.

El Murciélago-Prostituta

Nos encontrábamos en un trabajo de desobsesión en el Centro Espiritista Aurora Redentora. Allí se produjeron varias incorporaciones al mismo tiempo y los adoctrinadores cumplían su tarea de pie, junto a los médiums, hablando en voz baja para no molestar a los demás.

En un momento dado observé que no había médiums incorporados y noté un “*estado de alerta*” por parte del mundo espiritual. Esto ocurría cuando se traían espíritus de muy baja condición, trabajos que requerían la participación de todo el grupo.

El entorno cambió rápidamente y me encontré envuelto en una penumbra sucia, pegajosa y espeluznante, llena de amenazas cuyo origen desconocía. Desde el fondo de esta penumbra apareció un enorme murciélago, de unos dos metros de largo, desde la punta de un ala hasta la otra. Instintivamente busqué la presencia del amigo espiritual que siempre me asistía y pude percibirlo, cerca de mí, dándome tranquilidad. Me relajé y me puse a disposición para recibir cualquier cosa, porque sabía que podía confiar plenamente en los espíritus responsables del trabajo, así como en el grupo terrenal.

Siempre me han aterrorizado los murciélagos y todavía les tengo miedo. Son, para mí, la representación de lo más bajo, asqueroso y terrible, en términos de vida y ética, debido a que se alimentan de sangre. Sé que la mayoría de los murciélagos se alimentan de fruta, pero el estigma permanece.

Aquel horrible ser se acercaba cada vez más, envolviéndome en su ambiente, mientras yo trataba de estimular, en la medida de mis posibilidades, sentimientos de amor hacia él. Comprendí que en esos momentos la serenidad, la aceptación y los buenos sentimientos que lograba desarrollar se debían sobre todo a la presencia de benefactores de gran elevación que me transmitían esos valores. Si tan solo dependiera de mí...

Pero aquella proximidad, más que asquerosa, horrible, me envolvía en una atmósfera infernal, difícil de soportar. Némora se acercó a mí, diciéndome que tuviera confianza. Intenté

desconectar, volverme apática, no pensar, sólo rendirme y muy pronto estaba allí, como si fuera dos al mismo tiempo: una haciendo un esfuerzo por permanecer neutral, pasiva, apática y la otra, un verdadero monstruo sediento de sangre, soltando una especie de silbido, como si fuera un grito de guerra.

Me di cuenta de que Némora y Mirtes se habían colocado detrás de mí y en silencio daban pases a la entidad incorporada. Ya conocía esa táctica. Cuando el espíritu era uno de esos superlativamente bajos, en lugar de hablar, primero hacían esa remoción de energías pesadas de su campo magnético. Esto lo llevaba a un cierto estado de perturbación, como si le estuvieran tirando de la alfombra.

El silencio de la sala sólo fue cortado por una especie de silbido emitido por el manifestante. El grupo, acostumbrado a este tipo de trabajo, sólo permanecía vibrando de amor dirigido al corazón del visitante.

Ya me sentía como si fuera esa misma criatura, con los mismos sentimientos, pensamientos, deseos e ideas. Pero también me percibía, en mi realidad, como alguien muy distante, que de alguna manera me controlaba. Sabía que yo no era él. Que sólo era “él” momentáneamente, porque esto era necesario, al servicio del amor.

No describiré lo que esa criatura sintió, cómo se posicionó allí, en relación con las personas presentes, para no crear imágenes demasiado pesadas en la mente del lector.

Después de mucho tiempo de ese trabajo silencioso me di cuenta de que estaban retirando ese espíritu, con mucho cuidado de no dañar mi equilibrio físico y psíquico. Entonces, como ocurre a menudo, me llevaron, en el desdoblamiento, a algún lugar de descanso, para recuperar las energías y el equilibrio.

Es incluso conmovedor el cuidado que los benefactores tienen con sus médiums, para que no sufran nada por el trabajo realizado.

A la semana siguiente, el mismo espíritu volvió y, tras darle un largo pase, Némora comenzó a hablarle, ordenándole con calma pero con firmeza que retomara su forma humana.

Confieso que me sorprendió un poco, porque a mi entender “*esø*” nunca había sido una persona. Pero con la continuidad del trabajo y esas órdenes siempre repetidas, poco a poco empecé a distinguirle algunos atisbos humanos. El espíritu-murciélago, por unos momentos, se mostraba como una mujer, pero luego volvía a su estado habitual, hasta que finalmente, después de mucho trabajo, asumía su verdadera condición.

Se notaba que era, o había sido, una prostituta. Poco a poco, a costa de no querer hablar, acabó diciendo lo que le había pasado. No lo hizo como alguien arrepentido o avergonzado, todo lo contrario, fue arrogante, grosera y vulgar.

Ella le informó de que había matado a fulano (no recuerdo su nombre) por celos. Fulano era su hombre y no aceptaba una traición. También dijo que no entendía cómo había acabado en la antesala del infierno, entre terribles demonios que amenazaban con enviarla a las llamas eternas por su crimen*. No sabía cómo se había desencarnado, pero era consciente de ese hecho.

Dijo que esos seres diabólicos le ofrecieron una opción: trabajar para

ellos. Esta era la única manera de escapar de ser asada en las llamas del infierno por la eternidad. Al no tener otra opción, aceptó que la transformaran en un murciélago que era utilizado en trabajos de magia negra. La llevaban hacia la víctima y ella le chupaba la sangre.

Está claro que lo que ella chupaba eran sus energías vitales, al mismo tiempo que le transmitía sus pesadas cargas magnéticas.

Hechos como éste explican algunos de los fenómenos que se producen en las obras de la Quimbanda, en las que actúan espíritus que se presentan en las más variadas formas y condiciones.

La dirigente le ofreció el internamiento en una institución espiritual para escapar de sus jefes, que no aceptaban perder sus valiosos servicios.

Se trata de la primera etapa de un proyecto de ayuda a una persona que había sido víctima de la magia negra, realizado por encargo de alguien que quería hacerla suicidar. Esta persona había buscado el Centro Espírita, pidiendo ayuda, y ésta le llegó a través de las manos de los incansables trabajadores que, en el mundo invisible, trabajan bajo la influencia del amor.

**Sabemos que los demonios y el infierno como los de las concepciones religiosas no existen, pero como los espíritus oscuros son verdaderos maestros en la puesta en escena, es natural que utilicen los recursos que tienen a mano para crear los escenarios con los que consiguen asustar o convencer a los espíritus culpables para que les obedezcan, porque es la conciencia culpable la que debilita a alguien ante los malos.*

Sufridores, Obsesivos y Oscuros

Durante los años que colaboré en la desobsesión, la mayoría de las veces sentí la presencia de algún espíritu sufridor u obsesivo. Los sufridores son más fáciles de guiar. Los obsesivos, en cambio, son mucho más difíciles. Aliviar el dolor de alguien, o mejor, inducir a alguien a rezar y aliviar su propio sufrimiento es bastante fácil, pero tratar con espíritus que odian profundamente a alguien y cuyo único objetivo es la venganza, o aquellos otros endurecidos por el mal, que tienen en sus manos el oscuro dominio de gran parte de la humanidad, es mucho más complicado. Para tratar con ellos hay que tener mucho cuidado de no dejarse envolver por ellos. Sin que el médium se dé cuenta intentan hacerlo caer, entrar en su sintonía para poder manipularlo.

A veces son muy sutiles y actúan de forma muy inteligente, provocando situaciones de tensión, los más variados problemas, conflictos de todo tipo, con el objetivo de desestabilizar al médium y así poder dominarlo o alejarlo del trabajo, para que no perturbe sus pretensiones. Este hecho, sin embargo, no debe preocupar al candidato al intercambio, porque todos nosotros, seamos o no médiums, vivimos siempre rodeados de espíritus de toda naturaleza. Lo importante no es sintonizarse con los inferiores, sino con los superiores.

Ante los sufridores, basta con rezar y vibrar por su alivio y hablarles mentalmente, tratando de llevarles a reaccionar contra sus propias debilidades, a levantarse del dolor para iniciar la reconstrucción de sí mismos y, principalmente, a rezar.

Genios del Mal

A mediados de los años ochenta, participaba en un grupo de trabajo mediúmnico que se reunía en el local del Lar Fabiano de Cristo. La dirigente era una persona tranquila y amable, con una gran capacidad afectiva. Había algunos buenos médiums en el grupo, lo que, sumado a las cualidades de la dirigente, nos proporcionaba a todos mucha tranquilidad y confianza en el desarrollo de los trabajos.

Durante algún tiempo veníamos sufriendo el acoso de los espíritus malignos. Llegaban agresivos, arrogantes, profiriendo todo tipo de amenazas, diciendo que venían por orden de poderosos jefes. Pero casi todos ellos acababan distanciándose, abandonando ese modo de vida y aceptando la ayuda de los benefactores, apuntando a nuevos caminos en sus recorridos.

Una noche el jefe vino a través de mi mediumnidad, un espíritu de muy baja vibración y gran poder. Percibí que había sido un religioso en Francia, uno de los que participó activamente en las masacres de la noche de San Bartolomé. Las escenas que vi eran tan terribles, tan dantescas, que no se pueden describir. Su conciencia estaba en llamas y trataba de apagarlas descendiendo aún más a los abismos del odio y la maldad.

Llegó amenazante, diciendo que si no parábamos esos trabajos sufriríamos graves consecuencias. Pero el grupo, sin importarle las amenazas, envolvió al oscuro en vibraciones fraternales y la adoctrinadora hablaba con él, informándole que estábamos allí al servicio de Jesús y que no abandonaríamos la tarea, ya que ese era nuestro ideal de vida. Que el hermano meditara sobre sus propios actos, recordando que lo estaban conduciendo irremediablemente hacia un gran sufrimiento, tal vez para ser expulsado de este planeta a otro en la fase primaria de la evolución, como explica la Doctrina Espírita.

Esto lo conmovió, pero pronto se recuperó, diciendo que era pura tontería.

Este espíritu volvió sistemáticamente durante varias sesiones, siendo siempre el blanco de todo el afecto que el grupo lograba generar y la adoctrinadora le hablaba del amor de Jesús, que perdona hasta a los más horrendos criminales, siempre que se arrepientan y quieran dar un nuevo rumbo a sus vidas.

Esta cuestión de la conciencia culpable es algo muy serio, es una terrible desgracia que se lleva en la intimidad del alma. Creo que por eso Jesús utilizó tanto el acto del perdón: «*Tus pecados quedan perdonados. Ve y no peques más*». Saber que uno es perdonado es quizás uno de los momentos más fuertes, notables y conmovedores de la existencia, aunque uno sepa que tendrá que dar cuenta de sus actos, redimiéndolos.

Digamos que nuestra conciencia es la luz de Dios, donde se registran sus leyes. Cargarla con acciones contrarias a estas leyes representa distorsiones y desarmonía en las estructuras más profundas del ser.

Volver a armonizarla significa lo mismo que recuperar la salud después de una enfermedad. Sólo quien se ha sentido muy enfermo, muy mal, puede entender lo que significa sentirse bien.

En nuestros encuentros semanales a través de la mediumnidad, observé cómo aquel hermano, en determinados momentos, comenzaba a flaquear, diciendo que su camino tenía que ser ese, porque sabía que en caso de que decidiera cambiar de rumbo, tendría que afrontar grandes sufrimientos regeneradores, y no estaba dispuesto a ello.

Pero el trabajo continuaba siempre, en cada sesión, con predominio para las emisiones de amor que se le hacían, y podía percibir cómo el choque de estas vibraciones se producía en su intimidad. Sentía como si la tierra faltara bajo sus pies y el aire a sus pulmones, como si toda su estructura física, mental y emocional fuera sacudida violentamente, desintegrada. Al mismo tiempo, afloraba en su espíritu un inmenso deseo de entregarse, llorando de emoción, a los brazos del bien, de la luz, pero se resistía, orgulloso, y se encerraba de nuevo en sus muros de oscuridad.

Sin embargo, en cada nueva sesión podíamos notar cambios a mejor.

Siempre venía con las mismas amenazas, pero terminaba callado, incapaz incluso de hablar, debido a las fuertes emociones que sacudían su interior, hasta que finalmente decidió tomar la dirección que su espíritu anhelaba.

Esa entrega, como siempre ocurría, se produjo bajo emociones muy fuertes que son difíciles de describir. Fue el momento en que la criatura, cansada del mal, abrió su conciencia al arrepentimiento y su corazón a nuevas esperanzas, donde la luz y el amor comenzaron a encontrar espacio. Quizás fue algo parecido a lo que debe sentir un hijo pródigo después de largas jornadas de conflictos de conciencia, dolor, sufrimiento y añoranza, cuando por fin regresa y puede sentir en los brazos de su padre que nunca ha dejado de amarlo y que lo perdona, recibéndolo con gran alegría.

El Caso Matías

En la siguiente sesión se me acercó un espíritu que presentaba extrañas características de fuerza y poder. Era uno de los grandes jefes. En los primeros momentos tuve dudas sobre su condición espiritual.

Se acercó, envolviéndome en su campo magnético, cuya frecuencia vibratoria no pude identificar inmediatamente. Era como si él, en ese momento, tratara de desarrollar sentimientos elevados, ciertamente para tratar de pasar por un espíritu evolucionado, pero había algo que no me convencía.

El involucramiento transcurrió con normalidad, como un primer paso hacia la incorporación, y siempre era en ese momento cuando mejor podía detectar o percibir el espíritu incorporador. Tras la incorporación, se hizo más difícil, porque había que mantener un estado de pasividad, sin desarrollar ideas, sin razonar, como quien se limita a registrar lo que pasa.

Pues bien, en algunos destellos percibí a un líder espiritista local, al que llamaré Matías, una persona muy respetada y obedecida. En esta rápida escena vi a aquel compañero dando una conferencia, completamente envuelto por este espíritu, cuyo aspecto era bastante desagradable. Presentaba una expresión malévola y pude percibir su dominio sobre Matías, que parecía estar en plena sintonía con él.

Esto me asustó, porque siempre había oído los mayores elogios hacia ese hombre, como alguien en cuya guía se podía confiar plenamente, una especie de gurú espiritualista. Pero decidí tranquilizarme para poder servir mejor de puente entre este mundo y el otro. Y así me sumergí en el campo magnético de ese espíritu, al que me referiré como "N", y en esta inmersión también me di cuenta de su condición de poderoso señor de la Oscuridad.

“N” comenzó a hablar, de forma algo rimbombante, sobre algún aspecto doctrinal filosófico, demostrando un profundo conocimiento del Espiritismo y con una argumentación muy bien fundamentada. En los rápidos destellos de pensamiento que me permití, empecé a preocuparme por el hecho. ¿Será que los compañeros se estaban dando cuenta de que era un mistificador?

La adoctrinadora escuchó tranquilamente ese tipo de discurso durante unos instantes y, con la mayor naturalidad, le reprochó que intentara engañar al grupo.

Al verse descubierto, “N” se desconcertó un poco, pero inmediatamente reaccionó.

Dijo que estaba decepcionado por la debilidad de algunos de sus subordinados que, en lugar de cumplir la orden de poner fin a nuestras sesiones, se habían pasado al lado del “*Cordero*”. Advirtió que cualquier intento de adoctrinamiento era inútil. No tendría ningún efecto. Conocía perfectamente los postulados espiritistas, pero estaba convencido de que el bando que había elegido era realmente el mejor.

Al preguntar la instructora, sobre el motivo de tanta persecución a nuestro grupo, informó que las “*jerarquías oscuras*” no daban mucha importancia a los “*pequeños trabajos*” de atención a los espíritus sufridores, ni a las actividades caritativas que realizaban los espiritistas de forma general, pero no toleraban ninguna intromisión en sus asuntos.

Explicó que esta intromisión venía ocurriendo con frecuencia, cuando nuestro grupo atraía a uno de sus enviados que terminaba pasándose al bando del “*Cordero*”, o cuando conseguía deshacer alguna labor persecutoria urdida por ellos. Dijo que no lo tolerarían y nos ordenó detener el trabajo. En caso de que quisiéramos, añadió, podríamos continuar, pero sólo atendiendo a los espíritus sufridores. Nada de incursiones en sus territorios. La dirigente le explicó con delicadeza pero con firmeza que estábamos al servicio de Cristo y que no cambiaríamos de rumbo ni abandonaríamos el trabajo.

“N” pasó entonces a las amenazas, hablando de los poderes de la Oscuridad, explicando larga y detalladamente lo que harían a cada uno de nosotros. Demostró conocer muy bien la vida de cada miembro del grupo, incluso las intenciones de un compañero que quería un determinado logro profesional. Cuando habló con él, nos aseguró que no podría alcanzar sus pretensiones si seguía con nosotros. De este modo, nos fue amenazando uno a uno, incluso con accidentes con los hijos de la adoctrinadora y con los míos, en caso de que persistiéramos en no hacerle caso.

Afortunadamente, ninguno de nosotros se asustó por esas amenazas, porque ya habíamos escuchado otras similares. También sabíamos que nos era dada toda la protección necesaria, y que si algo malo nos sucedía, estaba en nuestro programa de vida.

Cuando hablamos de obsesivos y oscuros, es porque realmente hay una diferencia entre ellos, aunque también hay oscuros que practican la obsesión.

Como ya se dijo anteriormente, los obsesivos, de manera general, son criaturas comunes, dominadas por el odio y que buscan la venganza. Por otro lado, los oscuros se organizan en jerarquías en cuya dirección están los “*medallones del mal*”, seres tenebrosos,

profundamente perversos, crueles, endurecidos por la maldad, inaccesibles al adoctrinamiento, totalmente fuera del alcance de cualquier palabra o sentimiento elevado. Entre ellos hay espíritus de científicos y técnicos de las más diversas áreas, poseedores de grandes conocimientos, tanto del mundo material como de la dimensión espiritual. Los espíritus oscuros que se manifiestan a través de la mediumnidad no son ciertamente de las “*jerarquías superiores*”, sino de otros niveles, es decir, menos decaídos.

Durante las siguientes sesiones ese espíritu se presentaba sistemáticamente, siempre inflexible y amenazante. De vez en cuando intentaba desconcertar, fingiendo ser un sufridor, pero el dirigente estaba atento y pronto fue desenmascarado.

Poco a poco observé hasta qué punto “N” conseguía dominarme. Notaba su presencia constante cerca de mí y durante las sesiones prácticamente sólo me incorporaba con él.

Empecé a preocuparme. “*¿Me estaba obsesionando?*”

Decidí pedir ayuda. Me encerré en mi habitación, intenté relajarme y sintonizar con las franjas superiores. Dije una oración, pidiendo a mi mentor espiritual que me guiara sobre lo que estaba sucediendo.

Percibí la presencia grata, envuelta en vibraciones de paz y armonía. La entidad me dijo que no me preocupara, aclarando que “N” estaba de alguna manera conectado a mí, porque esto era parte del trabajo. Era necesario que él viviera diariamente con otro tipo de mentalidad y frecuencia vibratoria, y la persona indicada era yo, por ser la médium que lo recibía. Me recomendó que hablara mentalmente con él y, sobre todo, que le enviara todo lo que pudiera, vibraciones de paz y amor.

Entonces comencé a mantener conversaciones mentales con “N”, tratando de mostrarle las ventajas de seguir el camino trazado por Jesús, y las desventajas de continuar en las sombras. No siempre aceptó este diálogo y traté de enviarle lo mejor de las emociones que era capaz de generar. Para ello también utilicé música, como la Oración de San Francisco, tarareándola y tratando de sentir intensamente las ideas depositadas en ella, dirigiendo estas vibraciones hacia él. En este misterio, noté que me ayudaban entidades de gran evolución.

Con esta nueva táctica empecé a observar que se producían algunos conflictos en la intimidad de “N”. Él sentía la llamada superior, pero reaccionaba revuelto. De vez en cuando caía en un estado depresivo, sumido en su propia sombra.

Esto duró más de un año. Asistía a las sesiones semanales y siempre participaba en las vibraciones de amor del grupo.

Sin embargo, al menos aparentemente, no estábamos teniendo más éxito con esa tarea.

Sin embargo, muy lentamente, noté algunas mejoras en su estado de ánimo, aunque los conflictos eran cada vez más intensos.

Una noche el adoctrinador le hizo una propuesta. Que se quedara en un lugar neutral durante algún tiempo para meditar. Este lugar estaba en una zona no muy elevada, pero donde él no recibiría la influencia de sus compañeros. Aceptó.

Seguí, en desdoblamiento, junto con el grupo de espíritus que lo llevaron a un

lugar muy aislado, en medio de la naturaleza, a una casita sencilla pero agradable.

Pasaron algunas semanas sin noticias tuyas y cuando volvió a la incorporación, dijo que no había tomado ninguna decisión.

Finalmente, después de un año y medio de trabajo, una noche me di cuenta de que algo inusual iba a suceder. Cuando "N" se presentó, como de costumbre, noté que un gran número de niños comenzó a rodearnos, llevando flores. Cantaban alegremente y vi que algo salía de las flores como si fueran vibraciones luminosas en nuestra dirección. La alegría de los niños, el cariño que mostraban y esas vibraciones luminosas tocaron tan profundamente a "N" que, ahogado por la emoción, acabó cediendo. Aceptó seguir con los benefactores, sabiendo, sin embargo, que se prepararía para una nueva encarnación. Era perfectamente consciente de que sus futuras existencias en la Tierra no serían suaves, sino difíciles, debido a la necesidad de reajustes kármicos y evolutivos. Los niños lo cubrieron completamente de flores y se fue, guiado por ellos, en busca de nuevos caminos.

Fue una sesión memorable, inolvidable. Todos prometimos rezar y vibrar por él, para que el cariño del grupo le pudiera ayudar en sus futuros pasos.

Muchos años después tuvimos noticias de que en varios otros Centros, principalmente en la periferia de la ciudad, en esa misma época, también se habían realizado trabajos con espíritus oscuros relacionados con el movimiento espiritista local. De hecho, a partir de ese momento, fue como si soplaran nuevos vientos, dando cabida a ideas y acciones más democráticas y a un mayor desarrollo de las actividades, así como a una mayor demanda por parte del público laico. Empezaron a aparecer nuevos centros y se inyectó mucha "sangre nueva" a las venas del movimiento.

Los "Teledirigidos"

En una época nuestro Grupo comenzó a detectar espíritus que nos parecían muy peligrosos, porque no temían nada y actuaban como si fueran máquinas teledirigidas por mentes muy inteligentes y perversas. Eran muchos y nos dieron muchos apuros. Algunos compañeros que pudieron observarlos a través de la clarividencia dijeron que percibían en sus cerebros algo así como implantes de componentes electrónicos. También he observado el mismo hecho. Esto, sin embargo, nos parecía absurdo.

En ese momento aún no teníamos noticias de algo similar. Sólo mucho más tarde aparecieron libros psicográficos que daban detalles sobre la tecnología en las regiones inferiores a niveles difíciles de creer.

Pero si somos la copia del mundo espiritual, tal y como nos informan los espíritus más evolucionados, es decir, algo así como ser la matriz de allí y la rama de aquí, es natural que exista una tecnología mucho más avanzada que en la Tierra. Quienes se ocupan de la Transcomunicación Instrumental deben saber al respecto.

Una noche algunos de estos "teledirigidos" estuvieron presentes en el Centro y uno de ellos se manifestó a través de la incorporación, informando que a la partir de ese momento sólo ellos mantenían contacto con nosotros, porque los jefes pensaban que era más seguro. Concluyendo que estaban programados de

tal manera que eran absolutamente impermeables a los trabajos de adoctrinamiento.

La adoctrinadora, sin preocuparse por lo que él decía, empezó a darle pases. Con su orientación, todo el grupo se concentró en su jefe, dirigiéndole, a través de ese extraño subordinado, vibraciones de paz y amor. Así, estos “*robots espirituales*” funcionaban como canales o retransmisores. Como los jefes estaban conectados mentalmente con ellos, ordenándolos, recibían directamente las cargas vibratorias.

Por lo que pudimos percibir, esto causaba disturbios en sus filas.

Con ello fue posible actuar directamente en algunos de estos espíritus “*tele-dirigidos*”, utilizando siempre los mismos recursos: amor, paz y pases en su campo magnético, además de órdenes para liberarse de las fuerzas hipnóticas que los dominaban. Algunos fueron finalmente liberados de esa condición, retomando su propio mando. Seguramente los espíritus benefactores les ayudaron, quitando esos extraños implantes. Poco a poco dejamos de saber de ellos.

Fin de una Tarea

Espíritus sin Forma Definida

A principios de 1989, en una sesión exclusiva para el grupo, al hablar con el Dr. Carlos Augusto, mentor espiritual de la Casa, a través de la mediumnidad psicofónica de Némora, me dijo que trabajaría en desobsesión sólo hasta el final de ese año, y que a partir de entonces trabajaría con los mentores.

Que Némora me perdone, pero tomé esa información como animismo. Ya había tenido muchas pruebas de la autenticidad de las comunicaciones dadas a través de él, pero dejar el trabajo mediúmnico no estaba en absoluto en mis pensamientos. Además, sabía que mi mediumnidad no era de las que se prestan a orientaciones espirituales, es decir, a trabajar con mentores. Era apropiada para actividades con sufridores, obsesivos e incluso espíritus oscuros.

Incorporar a un espíritu inferior, permitiéndole manifestarse con toda la fuerza de su personalidad, es muy diferente a dar pasividad a un espíritu evolucionado para su asesoramiento, lo que implicaría una enorme responsabilidad. He conocido algunos casos en los que la falta de preparación del médium, o su incapacidad en este sentido, permitió la desfiguración de mensajes y orientaciones, generando problemas e incredulidad. Por lo tanto, no estaba en mis propósitos trabajar con mentores, al menos de la manera que yo imaginaba.

A mediados de ese año comencé a “*recibir*” algunos espíritus extraños. Los percibí como seres deformes, más o menos del tamaño de un balón de fútbol, pero sin una forma definida, como si estuvieran hechos de gelatina. En su intimidad, sin embargo, vibraban pensamientos y emociones.

Al principio no pude descifrarlos, o mejor dicho, nunca logré descifrarlos del todo. Siempre venían dos o tres a cada sesión.

Se incorporaban, sin hablar. Némora se acercaba a ellos y les hablaba cariñosamente, como si hablara con niños muy queridos. Me pareció que mientras hablaba les daba pases, diciendo que iban a vivir en un lugar

muy lejano, muy bonito, y que sería muy bueno para ellos.

En realidad, no podía entenderlo. No me parecieron ovoides*, porque no pude detectar ese ambiente interior de pesadilla o recuerdos pesados, como suele ocurrir con los espíritus ovoides, según la información de André Luiz. Incluso me pregunté si eran entidades tan descompuestas que ya no tenían condiciones para retomar el camino del bien por su propia voluntad, y que por la justicia y la bondad divina, se les habrían quitado todos sus potenciales energéticos degradados, junto con sus recuerdos, igual que se formatea el disco duro de un ordenador para reinstalar de nuevo sus programas y empezar otra vez. Quizás era algo así como un nuevo comienzo, en una visión macrocósmica de los viajes de un espíritu.

Esta idea, por muy extraña que parezca, podría responder a ciertas preguntas que me hago desde hace tiempo. Si el espiritismo dice que los espíritus son eternos, ¿qué pasa con la situación de esos “*Medallones de las Tinieblas*”, seres absolutamente perversos y endurecidos que durante milenios han vivido para hacer el mal? ¿Y qué hay de esos otros que han descendido tanto que apenas tenemos noticias de ellos, pero que han sido mencionados por algunos autores? Ciertamente, nunca se decidirán a cambiar de rumbo, quizás porque son plenamente conscientes de los sufrimientos redentores por los que tendrían que pasar. Además, si su placer está en el mal, ¿por qué querrían cambiar?

Pero si la evolución es una ley natural, ¿cómo explicar el futuro de estos seres, que a pesar de tantos milenios permanecen en el mismo nivel evolutivo, quizás, descendiendo cada vez más?

Algunas escuelas espiritistas dicen que Dios los apagará un día, como la llama de una vela, pero este concepto contradice lo que dice la Doctrina Espiritista. Tal vez, cuando llegue el tiempo de cada uno de ellos, ese proceso del que hemos hablado tenga lugar con ellos y puedan entonces empezar de nuevo, desde cero, en nuevos caminos reencarnatorios. Por supuesto, esto es sólo una teoría, sin más fundamentos.

Némora nos dijo una vez que esos espíritus, después de la incorporación, eran llevados a un determinado ambiente espiritual, donde esperarían la llegada de los demás y que todos ellos serían enviados a algún planeta primitivo, para dar continuidad a su evolución.

Pasaron los meses y sólo incorporaba a esas extrañas criaturas. Empecé a preocuparme seriamente. ¿Estaría bajo el efecto de alguna terrible obsesión? Hablé con Némora y ella me tranquilizó, afirmando que en realidad eran espíritus que estaban siendo ayudados, para ser debidamente dirigidos a su destino.

Una noche, durante la reunión, comprendí, o supe, no sé cómo, que el trabajo con esa falange estaba llegando a su fin. Esto me hizo feliz, porque me permitiría volver a las antiguas actividades.

La siguiente sesión fue la última del año. Habría un mes de vacaciones antes de volver al trabajo. Algunos de los mismos espíritus vinieron de nuevo, los últimos de la falange.

***Nota:** Los ovoides, según las informaciones de André Luiz, son espíritus que fueron perdiendo el periespíritu, o cuerpo espiritual, debido

a sus fijaciones mentales, dominadas por el odio y los deseos de venganza. También nos habla de un caso de obsesión en el que los perseguidores espirituales fijaron varios ovoides a lo largo de la columna vertebral de una mujer, para chuparle las energías vitales.

¿Dónde están los Espíritus?

En la primera sesión del año siguiente me sorprendió no notar ningún acercamiento espiritual. Sentí vagamente una especie de barrera a mi alrededor que me aislaba del trabajo. Busqué alguna explicación plausible y me tranquilicé, pero lo mismo ocurrió en la siguiente reunión, dejándome muy preocupada. Le pedí a Némora hablar con el Dr. Carlos Augusto y cuando esto fue posible le conté lo que estaba sucediendo. Con calma, preguntó: “¿No te dije que sólo trabajarías en la desobsesión hasta finales del año pasado?»

Eso fue un shock. ¿Cómo iba a dejar ese trabajo que tanto me gustaba, que formaba parte de mi vida?

El Dr. Carlos Augusto, para consolarme, me dijo que si quería podía seguir, pero me lo desaconsejó porque mis futuras tareas podrían verse perjudicadas por ello. Obstinadamente, seguí volviendo al trabajo, pero no era lo mismo. Todo era diferente.

Antes, cuando llegaba al Centro con dolor de cabeza, cuando me relajaba al principio del trabajo, dejándome envolver por las vibraciones luminosas de los benefactores espirituales, el dolor pasaba rápidamente y al final de las actividades siempre me sentía muy bien.

Sin embargo, ahora ya no era así. Si llegaba con dolor de cabeza, persistía, pero lo peor estaba en la propia comunicación mediúmnica. Todo era muy distinto, ya no era agradable, ya no había trabajos como los anteriores, y sólo recibía, de vez en cuando, algún espíritu sufridor.

Para entonces, otras tareas en las lides espiritistas comenzaron a absorber mi tiempo y atención y acabé abandonando definitivamente los trabajos mediúmnicos.

Algunos años después, estando ya completamente involucrada con grabaciones de video sobre el espiritismo y la elaboración del programa de radio; escribiendo y editando libros espiritistas y desarrollando algunas campañas de divulgación del espiritismo, recordando las palabras del Dr. Carlos Augusto, que trabajaría con mentores, comprendí su significado.

Realmente, hoy trabajo con mentores. Son espíritus que nunca he visto y no tengo ni idea de quiénes son. Rara vez siento su presencia, pero sé que están detrás de todas estas actividades, dirigiéndolas.

Cuando escribo, generalmente lo hago por partes. Me relajo, trato de elevar mi frecuencia vibratoria y hago silencio mental, con serenidad, con calma. Repentinamente la idea o las palabras vienen a mi mente y trato de escribirlas. También he observado que si insisto en trabajar sin este apoyo, sin esta inspiración o dirección espiritual, mi mente se ralentiza, las ideas se empobrecen y a menudo me quedo “en blanco”. Así percibo claramente la acción de los espíritus responsables de la tarea, aunque no de forma ostentosa.

Orientaciones de Trabajo por Caminos Inusuales

La Pluma

Una tarde estaba hablando con una amiga, una excelente médium, cuando de repente dijo: Puedo ver a alguien poniendo una pluma en tus manos... es una tarea que te están encomendando.

Me pregunté qué podía ser, ya que había descartado la psicografía como posibilidad de trabajo espiritual.

Había observado durante algún tiempo las actividades psicográficas que se desarrollaban en un determinado Centro, cuando al final de la reunión una de las médiums recibía mensajes que leía en voz alta. Estaban dirigidas a alguien, cuyo nombre de pila sólo se mencionaba, y su contenido era de un tipo que podía utilizarse para casi cualquier persona. Antes de comenzar la lectura preguntaba, por ejemplo: ¿quién es Lucía? Aquí hay un mensaje para ella... y el firmante es Antonio.

Era muy difícil que no hubiera una Lucía presente, y ésta se presentaba diciendo si conocía o no a algún Antonio ya desencarnado. Si no conocía a ningún Antonio, sería un espíritu simpático y el mensaje sería leído con gran fervor y escuchado con unción. Si no había nadie con ese nombre en la sala, la médium preguntaba quién conocía a alguna Lucía y entonces se le enviaba el mensaje, tras ser leído.

Eso me disgustaba mucho. No quería creer en la mistificación, pero cualquier persona con sentido común observaría la fragilidad de esa "*demonstración mediúmnica*". Ciertamente, no me prestaría a algo así. Eso era una falta de seriedad y respeto, tanto para el encarnado como para el desencarnado.

Así que no podía imaginar lo que significaba ese bolígrafo puesto en mi mano, observado por mi amiga. No podía dudar de su clarividencia, pues ya había tenido abundantes pruebas de su autenticidad.

Poco después empecé a sentir una gran inquietud y dentro de ella, las primeras ideas de un cuento infantil, en el que los personajes, viviendo innumerables aventuras, aprendían al mismo tiempo los rudimentos del inglés. Las ideas surgieron como un torrente y, aunque no entendía para qué servían, empecé a escribirlas.

Poco a poco surgió la idea completa, que sería la base de un curso de inglés para niños, enriquecido con interesantes juegos. Durante todo el tiempo en que escribí esta obra, me sentí completamente atrapada por ese tipo de inquietud. Mi marido, que estaba activo en el área de ventas, compró la idea e intentó ponerla en práctica haciendo "*kits*" de este curso, que serían puestos a la venta. Pero durante su puesta en marcha se produjo nuestra separación y todo ello sirvió, principalmente, como un primer paso, una especie de ensayo para futuras actividades en el campo literario.

También, por aquella época, en el afán de llevar el conocimiento espiritista a otras personas, conseguí un espacio semanal en el periódico *Tribuna do Ceará* y salí, vibrante de entusiasmo, en busca de alguien que pudiera escribir esos artículos. Hablé con algunos de los compañeros de la reunión del viernes, entre los que figuraban escritores, profesores universitarios y médicos, creyendo ingenuamente que estarían encantados de aceptar la tarea, pero todos encontraron, uno a uno, excusas o razones para negarse a colaborar.

No podía creer que un espiritista capaz de escribir bien sobre la doctrina pudiera negarse, pudiendo abortar una

oportunidad como esa. Indignada, resolví escribir algo y, así, llevé dos artículos al director del periódico, segura de que no serían aceptados, pero para mi sorpresa, después de leerlos, llamó a un empleado ordenándole que los publicara los domingos siguientes.

Y así, durante un año escribí semanalmente en la “*Tribuna do Ceará*” y durante más diez años en el mayor periódico local “*O Povo*”. Nunca dejé de escribir sobre el Espiritismo: para los periódicos, el programa de radio que fue todo escrito y luego grabado, y que se emitió durante más de 20 años y en más de 15 emisoras en diversas partes del país, obras de teatro, guiones de vídeo, libros e incluso un programa (no espiritista) de enseñanza de valores humanos para la escuela, con 600 lecciones de cinco minutos. Este programa, gratuito, puede descargarse en: <https://www.cincominutosdevalores.org/>

Ese fue el significado de esa pluma puesta en mi mano por un espíritu.

Nota: Este proceso de escritura, sin ser una psicografía, me ocurre en una forma que no me permite creer que sea una producción mía. En el pasado, solía despertarme alrededor de las tres de la mañana con la primera frase de lo que debía escribir en mi mente y una especie de boceto del texto que seguiría. Al principio, intentaba mentalizar al menos la frase para escribirla por la mañana, pero cuando me despertaba no podía recordarla, por mucho que lo intentara. Así que terminé por acostumbrarme a levantarme a escribir lo que fluía a una hora tan extraña y, durante el día, cuando notaba la presencia del mentor espiritual, me preparaba para escribir, y poco a poco la escritura fluía, en continuación a lo que había escrito al amanecer.

Si intentaba escribir algo sin esa inspiración, el resultado era pobre, mostrando que el pensamiento que fluía en la escritura no era mío, aunque participara en él.

Los Pájaros Parlantes

En 1981 se abrió otro camino para la divulgación doctrinaria de forma muy interesante, demostrando cómo los espíritus responsables de nuestra tarea saben conducirnos.

De repente empecé a soñar con pájaros que hablaban. Hubo varios sueños, muy claros, cuyo significado no pude entender.

Al mismo tiempo, empecé a sentir que tenía otro trabajo que hacer, pero no sabía cuál era. Esa sensación era cada vez más fuerte, como una llamada insistente que me dejaba en un estado de gran inquietud, y seguía preguntándome cuál podría ser esa tarea, sin encontrar una respuesta.

Un domingo por la mañana, mientras volvía del supermercado con mi hijo Humberto, de repente, como si la respuesta cayera de golpe en mi mente, comprendí de qué se trataba. Pisé el freno y de repente dije:

- Humberto, ya sé lo que es... Es un programa de radio sobre el Espiritismo.

Los ojos del chico se abrieron de par en par con asombro, pero como ya le había contado lo de los sueños con los pájaros parlantes y esa inquietud, entendió y aplaudió la idea.

Cuando llegué a casa, intenté inmediatamente ponerme en contacto con otros compañeros espiritistas que seguramente querrían participar en la iniciativa. Sólo en uno de ellos sentí receptividad y salimos al día siguiente en busca de una emisora de radio donde poder suplicar un espacio. Pero las puertas se fueron cerrando una a una. Sólo faltaba Radio Uirapuru, donde un compañero espiritista trabajaba como locutor y abogado de la empresa, una persona muy prestigiosa. Nos dijo que en esa emisora sería

imposible, pero que volviéramos a hablar con él en un mes.

Pensando que se trataba de una suave negación, desanimada, no volví a buscarlo.

Casi lo había olvidado cuando tuve otro de esos extraños sueños. Me vi junto a una gran jaula donde había dos pájaros que hablaban. Estaba tratando de entender lo que decían, cuando alguien me traía un hermoso bebé. Lo tomé en mi regazo y me extasié ante sus ojos. Del fondo de sus pupilas surgió una luz dorada que se reflejó suavemente en el ambiente. Era simplemente magnífico, pero sin entender por qué, devolví el bebé a la persona que me lo había traído.

Me desperté con los gritos de mi hija menor, que dormía conmigo. Mirándome con los ojos muy abiertos, se quejó: —*Pero mamá, ¿cómo has podido rechazar a un bebé tan bonito?*

Me quedé atónita. ¡Dios mío! Eso era demasiado.

Tomé aliento, como se dice, y ese mismo día fui a buscar al compañero que había mencionado, y nada más entrar en su habitación, me dijo: —*El programa es tuyo. Puedes empezar a pensar en cómo lo vas a hacer*— y me explicó que el propietario de la emisora había comprado otra que pronto saldría al aire y de la que él sería el director.

¡Todo era alegría y emoción! Inmediatamente me puse a trabajar en el proyecto de ese programa, que, en esa emisora y en varias otras, incluida la Red de Radio Boa Nova, se mantuvo en el aire durante más de 20 años.

Cabría preguntarse, ¿por qué los espíritus no dan estas orientaciones hablándonos directamente al oído, por psicografía o a través de otro médium?

Si lo hicieran, siempre habría lugar a la duda: ¿no se trata de mera imaginación? ¿No será que lo dijo un mistificador?

Pero en esa forma más sutil de guiarnos, las iniciativas siguen siendo nuestras, sin esa idea de orden: “*los espíritus me dijeron que hiciera esto*”.

Son invitaciones que entendemos y aceptamos... si queremos.

Música

En cierta ocasión empecé, sin motivo aparente, a sentir un intenso deseo de tocar el teclado. Incluso me vi delante de uno, tocándolo. Otras veces, eran melodías que bailaban en mi cabeza sin que pudiera retenerlas, concretarlas. Fluían desde la intimidad de mi alma, como los vapores de los géiseres fluyen desde el interior de la tierra, y se perdían en el espacio, dejando parte de su sonoridad dispersa por todo mí ser. Era como si todas las energías que circulaban en mí generaran musicalidad en sus recorridos.

Pero lo más interesante es que no toco el teclado ni ningún otro instrumento musical. De niña solía rasgar la viola, pero sin ningún tipo de compromiso con ella. Sin embargo, la música, de repente, vino a habitar en mí. No la existente, sino otra que aún no se había compuesto, que había nacido no sé dónde y que vibraba con una potencia que me sorprendía.

Comencé, entonces, a acariciar el deseo de adquirir un teclado. Pero sin saber tocarlo, ¿de qué me serviría? ¿Estudiando música? No en ese momento de mi vida y con tanto que hacer.

Ante la coyuntura, pensé que era mejor posponer el problema y empecé a ha-

cer proyectos para una futura encarnación. Yo me pondría las pilas, pero tendría que tener un programa de reencarnación como músico. Seguramente podría componer esas melodías y otras más, siempre que tuviera la oportunidad de estudiar música y tuviera instrumentos a mano.

Esta “solución”, sin embargo, no me calmó. Esa “fiebre musical” persistía.

Mi nieto había recibido un teclado el año anterior y se lo pedí prestado durante una semana para ver si ese deseo era efímero o si realmente debía comprar uno. Cuando lo puse en mis manos, me sentí como si estuviera en una catedral tocando el órgano. Era una sensación muy fuerte que me transportaba a otra época e incluso podía escuchar las grandiosas melodías generadas por ese magnífico instrumento. No el teclado, sino un órgano de verdad.

Días después, por caminos inesperados, adquirí un teclado de excelente calidad, pero aún no entendía las razones de todo aquello. Sin embargo, estaba acostumbrada a dejarme llevar cada vez que sentía que ese tipo de fuerzas me guiaban, y no me molesté en buscar respuestas.

Por aquel entonces estaba preparando el material para grabar un CD con ejercicios de relajación, mentalizaciones y visualizaciones, y para ello necesitaba una música adecuada. Entonces me acordé de Nunes, un viejo compañero espiritista y excelente tecladista. Organizamos una grabación en mi casa, ya que tenía un equipo digital, utilizado para grabar los programas de radio. Frente al teclado, se concentró y comenzó a tocar, creando las melodías en el momento, o mejor dicho, canalizándolas, sin perder una nota. Había unas 15 canciones diferentes, de entre 4 y 5 minutos de duración.

Me impresionó la belleza de esas músicas. Las melodías que nacían allí, de esas teclas, en momentos de concentración de su autor, fluían en modulaciones de extrema sensibilidad, tan bellas, tan relajantes, que me daban la impresión de flotar en medio de árboles, arroyos, montañas y flores. Entonces tuve la idea de producir con ellos un CD de música instrumental, que se puso en circulación con el título: *Armonías de la Naturaleza* (“*Harmonias da Natureza*”).

Programamos otra grabación, esta vez con tres teclados. Las canciones, ya en otro estilo, eran realmente hermosas, componiendo el CD *Armonías del Universo* (“*Harmonias do Universo*”).

Allí estaba la razón de todos esos preliminares que me llevaron a comprar un instrumento musical que, aparentemente, no me serviría para nada, pero que confirmaba cuánto valía seguir esas inducciones, ciertamente provenientes de algún maestro de la musicalidad, que vivía en planos espirituales de alta sensibilidad. De estas grabaciones, con el tiempo, surgieron 7 CDs más, completando la serie *Armonías*.

Este fue el comienzo de un nuevo camino basado en las melodías. El mundo necesita música. No esa música ruidosa de ritmos alocados, ni la que exalta el erotismo, ni la llamada cursi, que expresa una vulgaridad extrema. Son formatos que se han ido apoderando de las preferencias humanas, anulando la sensibilidad, embruteciendo las emociones, estimulando las adicciones y la agresividad.

El mundo necesita música que desarrolle la sensibilidad, eleve la frecuencia vibratoria, calme y relaje. El ser humano necesita navegar en oleadas de suaves melodías para armonizarse.

No era necesario reencarnarse en músico para poder materializar magníficas melodías, incluso a través de otras manos, y nacidas en otras fuentes de alta sensibilidad musical.

Nota: Parte de estas canciones se pueden escuchar en el sitio: <https://www.relaxamentalizar.org/>

No era un Desvío, sino un Atajo

Los espíritus responsables de las tareas que nos competen en el mundo material siempre encuentran formas, incluso muy extrañas, de llevarnos a realizarlas. Lo peor es que la mayoría de las veces creemos que somos los detentores de estos méritos, cuando, en verdad, sólo somos conducidos. Nosotros somos la mano que ejecuta, pero la cabeza es otra, u otras.

En 1996, sin razón alguna y sin predisposición alguna, acepté hacer un vídeo, de forma gratuita, para la Unión de Mujeres de Ceará, con el objetivo de registrar el día internacional de la mujer para esa institución. Sin haber participado nunca en ningún movimiento feminista, simpatiqué con la idea y decidí ponerme manos a la obra, ya que tenía una cámara semiprofesional y un equipo de edición.

Me decía a mí misma que era absurdo, una pérdida de tiempo, con tanto trabajo espiritista en la agenda, etc., etc., pero mi otra parte se mantenía firme en su decisión y no tenía sentido “discutir o quejarse”.

Cuando menos lo esperaba, estaba estudiando el tema y escribiendo el guion de un largometraje, mezcla de drama y documental, cuyo título sería “*Mujer: de la prehistoria al III milenio*”.

Era un guion diferente a los que había hecho al grabar los vídeos de Inarte, que son espiritistas y doctrinales.

Era un reto, de esos que es difícil no aceptar. En el curso de vídeo con el que inicié mis actividades en el mundo de las imágenes y los sonidos, no había aprendido nada sobre guion. La parte documental sería mucho más fácil, pero lo que me preocupaba era la parte dramática, de la que entendía poco en cuanto a la elaboración cinematográfica.

Pero pescando alguna información por aquí y una explicación por allá, logré escribirlo.

El lugar era la residencia de uno de los directores de esa entidad, una hermosa casa de dos plantas rodeada de jardines y en un lugar muy apartado, es decir, lo suficientemente tranquilo para el rodaje.

Pero nos faltaba un director de fotografía o alguien que entendiera de iluminación, porque eso es lo que hace o arruina cualquier película.

Fue en esta encrucijada cuando conocimos a uno de esos seres que yo llamo “*ángeles de carne y hueso*”, en la persona de Ronaldo Nunes, un reconocido director de fotografía, con un largo currículum en cortometrajes y largometrajes, director de TV Cultura, etc., y de cuya amistad me siento muy honrada.

Fui a pedirle orientación, aún sin conocerlo, y, para mi sorpresa, se ofreció, muy amablemente, a hacer la “*fotografía*” de nuestro proyecto, sin cobrar nada por su trabajo. Esos tres o cuatro días que trabajamos juntos en esa grabación, con lo mínimo en cuanto a recursos, teniendo que improvisar casi todo, representaron excelentes subsidios para algo que estaba programado por el mundo espiritual y sobre lo que todavía no tenía la menor idea.

Hasta ese momento no podía perdonarme el tiempo que estaba perdiendo con un trabajo que no tenía nada que ver con mi proyecto de vida. Es cierto que ya había concluido el ciclo de los vídeos espiritistas que nuestro grupo había propuesto, pero hacer un trabajo fuera del ámbito doctrinario... no tenía sentido.

Pero el universo formado por todo lo que compone un decorado cinematográfico, un drama escrito transformándose en movimiento, imágenes, sonidos, emoción... es algo demasiado fascinante que se clava en nuestras células y neuronas y nos atrae, nos llama.

Eso fue lo que me pasó a mí.

-¡Dios mío! No puedo seguir así- me dije, angustiada. - Me estoy desviando del rumbo previsto.

Pero algo muy fuerte me decía que siguiera adelante porque esto no era un desvío sino un atajo.

En este ambiente cinematográfico, empecé a escribir un guion que tratara el problema del aborto. Cuando estaba en pleno trabajo, la actriz que había protagonizado el vídeo que habíamos hecho sobre "*Mujer: de la prehistoria al III milenio*" me llamó por teléfono insistiendo en que fuera a ver a un amigo suyo, Jorge Monclair, de Río de Janeiro, que estaba en Fortaleza dando un curso de fotografía para cine en el Instituto Dragão do Mar. Era un excelente guionista y estaría encantado de darme algunos consejos.

Este fue otro de esos "*ángeles*" que aparecen, poniendo los pies en el mosaico de nuestras expectativas y echándonos una mano, sin más interés que el de colaborar.

Llevé el guion a Monclair que, muy servicial, pasó algunas tardes enseñándome técnicas y dándome algunos consejos importantes.

El guion (de largometraje) fue aprobado por la Secretaría de Cultura del Estado para recibir incentivos de la ley Jereissati, pero no pudimos conseguir patrocinadores para su realización por el tema (el aborto) que es muy controversial, a la vez que muy delicado.

En ese momento empecé a escribir otro guion cinematográfico, también un largometraje, titulado "*El desafío virtual*", sobre tres niños que son absorbidos por un ordenador, viviendo experiencias en el mundo virtual y en el mundo real, simultáneamente, en una lucha encarnizada contra un genio del mal que pretende dominar la Tierra, utilizando la energía psíquica negativa producida por las mentes y las emociones de los seres humanos. La pauta es la no violencia y el cultivo del amor y otros valores humanos.

Sin embargo, seguía más perpleja que nunca, por ese impulso o esa fuerza que me llevaba a escribir ese guion en detrimento de otras actividades que entendía mucho más productivas, porque sabía que sería prácticamente imposible materializar o hacer esa película, principalmente por su alto coste, ya que incluiría muchos efectos especiales, etc..

Fue entonces cuando me enteré de un concurso del Ministerio de Cultura que premiaría, en dinero, a los 15 mejores guiones de largometraje. Sabía que los grandes guionistas del país iban a presentar sus obras y producir otras, por lo que sería una absoluta pérdida de tiempo intentar competir con ellos.

Sin embargo, siempre movida por ese algo que me tiraba, envié el guion y traté de olvidar el hecho.

Terminé de escribir la novela "O Olhar de Juliana" y la envié a una editorial espiritista de São Paulo, que aceptó publicarla.

Pero, unos días después, recibí una llamada del Ministerio de Cultura diciéndome que mi guion era uno de los 15 ganadores del concurso.

¡Dios mío!

Al principio me alegré, permitiéndome el placer de sentir cierto orgullo por el hecho inédito, pero pronto comprendí que detrás de todo debían existir otras razones. ¿Será que el premio que llegó por vías tan extrañas e inesperadas, con la preciosa y fundamental ayuda de esos "ángeles de carne y hueso", vino a acariciar mi ego... para mi deleite personal? ¿Sería justo utilizar ese dinero para renovar la casa, cambiar los muebles, hacer turismo? La casa, muy sencilla, incluso sin renovar, era habitable; los muebles aún serían utilizables durante algunos años más, y el turismo aporta alegría, proporcionando nuevos conocimientos, pero también es un placer efímero. El hecho de que esa cantidad (R\$ 15.000,00) hubiera llegado a mis manos de una forma tan inusual, ¿no sería acaso una señal para otros propósitos?

No fue difícil averiguar cuáles eran.

Llamé por teléfono a la editorial de São Paulo para pedirles que no publicaran el libro que había enviado, y explicarles lo del premio, cuyo valor iba a utilizar para crear una editorial y publicar ese y otros libros.

Y fue con el resultado de las actividades de esta empresa (*Logos Produções*) que pudimos desarrollar varias campañas de divulgación del Espiritismo al público laico, tales como: colocación gratuita de libros espiritistas en pisos de hoteles y hospitales, en bibliotecas públicas y universitarias; edición de decenas de miles de folletos explicando lo que es el Espiritismo, que fueron distribuidos en ferias de libros, en cruces de calles e incluso de casa en casa, y muchas otras actividades.

Nota: Sólo el libro "Nosotros y el Mundo Espiritual", con toda la información básica sobre el espiritismo, se distribuyó gratuitamente y a precio de coste en más de 100.000 ejemplares.

Qué útil sería que todas las personas comprometidas con alguna tarea de carácter noble pudieran percibir cuándo lo que les llega proviene exclusivamente de su propio esfuerzo, o si hay manos invisibles detrás de todo, y con otros fines.

Muchos dicen: se lo debo a mi trabajo, a mi esfuerzo, a mi inteligencia o a mi talento. Pero, muchas veces, la mente que agudiza nuestra inteligencia y la mano que dirige la nuestra está ahí, actuando, haciendo su parte y esperando que nosotros hagamos la nuestra.

Por supuesto que no podemos disponer de todo lo que obtenemos para la ejecución de tareas de carácter elevado o espiritual, pero todo lo que podemos disponer revertirá en nuestra alegría y paz, principalmente la paz de una conciencia tranquila y feliz por haber tenido la oportunidad de colaborar con el Maestro en la práctica del bien o en la difusión de la luz.

Si cuento estas historias, entrando en ciertos detalles personales, es con la intención de mostrar la forma, o las formas que tienen los espíritus de conducir, dirigir y guiar nuestras tareas. Esto ocurre con un número infinito de personas. Muchos no asisten y pierden grandes oportunidades de servicio y evolución; otros se dejan llevar, sin darse cuenta de que son dirigidos; otros se dan

cuenta y obedecen, felices de colaborar. Son estos insignificantes esfuerzos individuales, conscientes o no, sumados a otros pequeños y grandes, los que poco a poco van construyendo un mundo mejor, o bien, colaborando para que no sea aún más brutal.

¿Mérito o Compromiso?

Cuando aún vivía en Brasil, un día, mientras hacía mi paseo matutino, pensaba en la gratitud que sentía por Dios y por los espíritus benefactores, por la oportunidad de todas estas actividades de difusión del Espiritismo, que tanto me gratifican. Y en esta línea de pensamiento, una pregunta comenzó a afligirme: ¿por qué, siendo yo un ser tan insignificante, sin ninguna proyección social, intelectual o profesional, se me encomendaban tareas de tanto alcance, a través de las cuales sabía que de alguna manera estaba generando influencia sobre miles de personas? Al pensar esto me sentí aún más pequeña y un poco asustada.

Para reequilibrarme, intenté argumentar que si me habían encomendado esas tareas era porque ciertamente las merecía. Este pensamiento era bastante lógico y sensato. Fue cuando percibí muy suavemente, entrando en mi campo sensorial, un espíritu que siempre me asistía en mis elucubraciones mentales. Su voz tenía un timbre grave y su enfoque me dio la idea de alguien físicamente muy alto. Eso es todo lo que sé de este benefactor, cuya presencia era casi constante.

Luego dijo con mucha calma:

—Es necesario analizar esta cuestión de los méritos de una manera muy madura. Quizá sea un caso más de compromiso que de mérito. Algo parecido a lo que explicó Jesús en la parábola de los talentos. Millones de personas las reciben en forma de condiciones necesarias para la realización de tareas, menos o más importantes. Estas personas han asumido esos compromisos antes de reencarnar. Algunos los cumplen total o parcialmente, otros no. Tú, a pesar de tu insignificancia social e incluso cultural, estás haciendo buen uso de los talentos que se te han confiado. Estás cumpliendo el compromiso que adquiriste. Como puedes ver, no es exactamente una cuestión de mérito.

Agradecí la explicación y seguí pensando con mis botones, aunque sospeché que este “pensamiento” estaba sufriendo la influencia de aquel benefactor. Recordé que mi caso podía ser, y ciertamente lo era, un intercambio en forma de redención de deudas de mi reencarnación pasada. Al dedicarme a la tarea, utilizando todas las posibilidades o recursos materiales no vinculados directamente con mi manutención, estaba cumpliendo un compromiso y al mismo tiempo liberando mi conciencia profunda de fusiones energéticas negativas, generadas por acciones contrarias a las leyes cósmicas, cometidas en vidas pasadas.

Entendí entonces, muy claramente, que el Alto no me debía absolutamente nada. Estaba trabajando por mi propio bien.

También pensé que probablemente la “gente de arriba” sólo me había encomendado tareas de mayor alcance, porque alguien mucho más calificado que yo se habría negado a hacerlas. Así que, como último recurso, tuvieron que conformarse conmigo. La explicación fue muy clara, perfectamente lógica y aceptable “dentro de los límites” como se dice. De hecho, cada vez que se me encomendaba una tarea que consideraba excepcional, porque creía que no estaba a la altura, entendía que alguien más capacitado la habría rechazado.

A lo largo de los años he observado como muchos médiums y también otros espiritistas perciben su actuación como meritoria, como si hicieran favores al Alto y con ello, debieran ser reconocidos como acreedores ante los poderes superiores.

Sin embargo, me parece claro que no hay acreedores ante la vida. Hay compañeros en el camino a la eternidad, trabajando por el bien colectivo, que es también su bien propio.

Por lo tanto, en lugar de pensar: *«He ganado algunas horas más de bonificación»*, lo correcto sería decir: *«Gracias, Dios mío, por la oportunidad de este trabajo»*. *«Gracias amigos espirituales por la confianza que han tenido al aceptarme como su socio en una tarea más»*. *«Ayúdame, Dios mío, a crecer más, para que mis esfuerzos sean mejor aprovechados»*.

Estados de Espíritu

Durante más de cincuenta años como médium, he podido aprender algunas lecciones. Una de ellas, quizás una de las más importantes para el equilibrio del médium y para condicionarlo a ser un instrumento útil al servicio del bien, se refiere a los estados del espíritu.

Por lo general, el médium es una persona muy influenciada por las vibraciones del entorno, dejándose llevar a menudo por el desánimo o la depresión, cuando no, por pensamientos o sentimientos negativos de toda índole.

Para mantener su equilibrio psíquico y elevar su frecuencia vibratoria necesita desarrollar y potenciar continuamente el amor y la alegría en sus sentimientos.

El amor es energía divina, es el principal alimento espiritual que necesita, es el medio por el que entabla sintonía con las fuerzas superiores.

La alegría es el mejor antídoto para la mayoría de las enfermedades del alma. El espíritu Miramez dice que recubre de luz todas las virtudes, siendo un verdadero elixir de vida.

El médium, más que cualquier otra persona, necesita esa energía y ese elixir, sumados a la oración, para mantenerse en contacto con el Alto. Es la mejor defensa, el recurso más poderoso para su propio equilibrio y, principalmente, para cumplir mejor con su tarea.

Regalo de Dios

Mi conciencia y mi corazón se inclinan ante la mediumnidad, por el profundo amor y respeto que le profeso.

No debemos temerla nunca, sino cultivarla con amor, como un instrumento ofrecido por Dios, a través del cual podemos no sólo redimir deudas y cumplir compromisos, sino también percibir presencias sublimes, vivir momentos de emociones excelsas, participar en ambientes, actividades y situaciones tales que las palabras no pueden describir.

Aunque estos momentos sean escasos, ofrecidos por quienes nos quieren y respetan, son tan grandes y dejan marcas tan profundas en el alma que los años no pueden borrar. Y estas marcas son como botones florecientes llenos de paz y armonía en las profundidades del espíritu, donde podemos buscar un nuevo aliento, una nueva motivación para vivir y sentir la felicidad, cada vez que la vida nos hiere o se vuelve amarga o triste.

Perdóneme, amigo lector, por mi entusiasmo, pero soy una apasionada del Espiritismo y amo la Mediumnidad.

Fin

**Otras obras de la autora, Saara
Nousiainen, se
encuentran disponible en Ama-
zon, en**